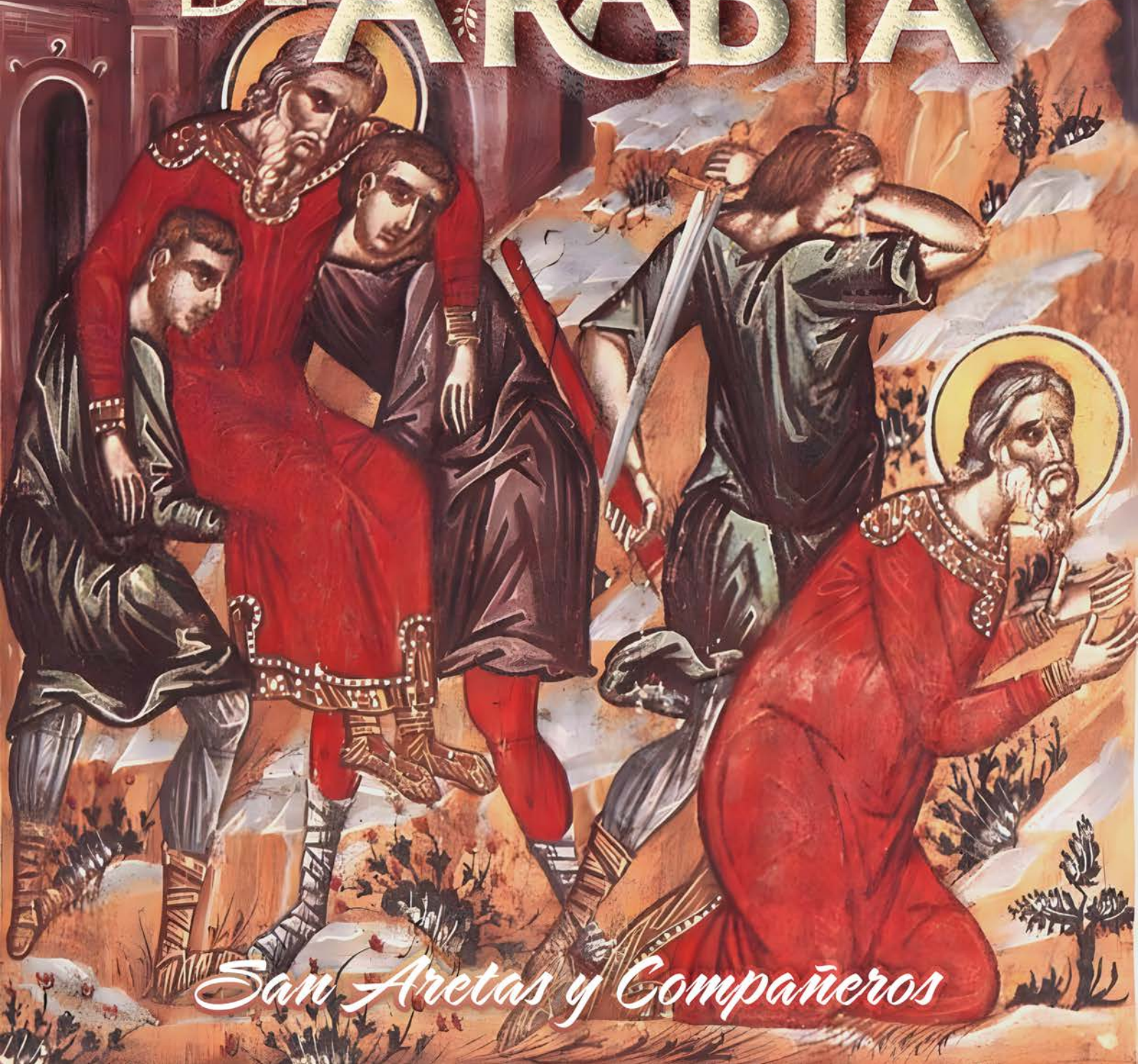


LOS MÁRTIRES NO OLVIDADOS DE ARABIA



San Aretas y Compañeros

LOS MÁRTIRES NO OLVIDADOS DE ARABIA

San Aretas y compañeros, mártires

+523 d.C., Najrán

Festividad: 24 de Octubre

J. SARMIENTO

Traducción del Inglés por Rafael Hernández de Santiago, Vizconde de Espés, terminada en
Santiago de Compostela el 9 de Abril de 2023, Domingo de Resurrección

Edición española

2023

EDITORIAL S.A.

Derechos de autor © 2023

Biblioteca del Congreso - catalogación de la primera publicación

Sarmiento, J.,

Los Mártires no olvidados de Arabia: San Aretas y compañeros

/ J. Sarmiento, traducido por el Vizconde de Espés

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas

Publicado en formato impreso y electrónico.

ISBN: ver contraportada (impreso)

1. Arabia antigua. 2. Cristianismo. 3. Biografía de Santos. 4. San Aretas.

I. Sarmiento, J. II. Título

Aviso de copyright

Permiso otorgado para reproducción y distribución con fines educativos, catequísticos o devocionales.

El autor se reserva el derecho de negar el permiso de reproducción, almacenamiento en un archivo electrónico o publicación en cualquier forma o por cualquier medio, que sean de naturaleza comercial

Primera edición inglesa publicada en 2020

Portada:

“San Aretas siendo llevado a su lugar de ejecución”

Colección privada

Diseño gráfico: Richard C., 2020



Fresco de San Aretas en el Monasterio Dionisio
Monte Athos, Grecia
George (Zorzis) Foukas, ca. 1547

Confío en que mi recuerdo perdurará en esta ciudad. Estoy seguro de que, como la vid podada en el tiempo oportuno da buen fruto, Dios multiplicará la población cristiana en esta ciudad...
Delante de Dios os digo: “Esta iglesia, que ha sido incendiada... será reconstruida.”

– San Aretas (523 d.C.)



“¡Valentía! ...

Con entusiasmo en el corazón, no debemos temer la novedad que nos da el Espíritu Santo.
Estamos llamados a ser misioneros y nuestro campo es el mundo entero”.

+Obispo Camillo Ballín, mscj

2 de Septiembre de 2015

en el 10º Aniversario de su Ordenación Episcopal

In memoriam

+Obispo Camillo Ballín, mccj

(24 de Junio de 1944 - 12 de Abril de 2020)

Primer Vicario Apostólico del Norte de Arabia

(2 de Septiembre de 2005 - 12 de Abril de 2020)

In Verbo Tuo (Lucas 5: 5)

“Maestro, por tu palabra, echaré las redes.”

Pastor devoto y amigo fiel

Guía del lector

Notas: donde aparece [número], se encuentra una nota correspondiente o un comentario adicional al final de cada capítulo.

Palabras árabes: las palabras árabes se transcriben en letra latina de acuerdo con convenciones sencillas familiares para el autor (p.ej. “al-ukhdud”).

Índice de contenidos

Reconocimiento	i
Introducción	iv
Exhortación	vii
Prefacio	ix
1. Arabia en la Antigüedad tardía	1
2. El cristianismo en el Sur de Arabia	7
3. Sayyid Al-Harith ibn Ka'b	12
4. Martirio de San Aretas y compañeros	14
5. La Reconquista de Najrán	25
6. Santuario de Najrán	30
7. Epílogo de la Najrán cristiana	33
8. Reliquias e iconografía	37
9. San Aretas y los cristianos en la Península Arábiga	41
10. Cronología del martirio de San Aretas y compañeros	44
11. Fechas y nombres clave	45
Preguntas y respuestas para profundizar	48
Apéndice 1. Iconografía de San Aretas	58
Apéndice 2. Himnos y Oraciones a San Aretas	72
Apéndice 3. Mapas de la antigua Arabia	91
Bibliografía	100

Reconocimiento

Este libro tardó años en prepararse y tal vez todavía sea un trabajo en progreso. A fines de 2011, comencé a hacer algunas lecturas serias sobre San Aretas y procedí a reunir toda la información que pude encontrar, bajo la dirección del Padre Francisco. Esto fue poco después del establecimiento canónico de nuestra parroquia, San Aretas y Compañeros, mártires. En ese entonces, necesitábamos presentar a los fieles de la nueva parroquia al menos algunos detalles sobre los santos patronos que habíamos elegido. No en vano, muchos de ellos oyeron hablar de los santos por primera vez. Sin embargo, el Padre Francisco y yo habíamos estado intercambiando notas informalmente sobre los mártires, incluso años antes, cuando nuestra situación eclesial era muy diferente.

Me tomó años por muchas razones. Primero fue la escasez de fuentes sobre San Aretas y los mártires de Najrán. Las devociones a los santos que sobreviven se encuentran generalmente en la Iglesia Ortodoxa que usa el griego en su liturgia y enseñanzas, un idioma que obviamente está más allá de mi competencia, siendo un laico ordinario en la Iglesia latina. Los manuscritos antiguos eran casi imposibles de encontrar, y sus traducciones modernas por lo general no estaban publicadas y sólo estaban disponibles para la investigación académica. Afortunadamente, la tecnología finalmente estuvo a la altura del desafío a medida que los trabajos académicos e inéditos llegaron al dominio público, de libre acceso para todos.

Estoy agradecido al Padre Francisco, primer párroco de la parroquia de San Aretas, por alentarme constantemente a explorar la fascinante era del cristianismo primitivo en la antigua Arabia. Si no fuera por su constante engatusamiento y, a veces, suaves empujones, este libro no se habría completado. Siempre atesoraré nuestra amistad y devoción compartida a los grandes mártires.

Honro a mis compañeros líderes laicos (responsables de varios grupos en los que está dividida funcionalmente la comunidad cristiana de Arabia - N.d.T.) y a los miles de fieles católicos con los que tuve el privilegio y la alegría de compartir un viaje único de fe en Arabia durante más de dos décadas. Nuestros líderes laicos fueron algunos de los mejores y más valientes hombres y mujeres que he conocido. Mención especial merece el más rico en humanidad entre ellos, John Gibbons. La fe firme de nuestros laicos a través de muchos años difíciles quizás sólo sea superada por la fe de los mártires de Najrán.

Recuerdo con gran alegría los momentos memorables que pasé con el difunto obispo Camillo Ballín, a quien dedico con cariño este libro. Su valiente testimonio como misionero comboniano

y más tarde como primer vicario apostólico del norte de Arabia, vivirá para siempre en nuestra memoria colectiva. Asimismo, su amistad personal y cariño nunca serán olvidados.

Este libro no sería posible si no fuera por las siguientes obras que se convirtieron en sus fuentes principales:

La traducción al Inglés no académica de Anthony Alcock del importantísimo texto hagiográfico griego *Martyrium Sancti Arethae et sociorum in civitate Negran* (edición del Códice de París de 1454) fue mi fuente principal para el relato detallado del martirio de San Aretas y el pueblo de Najrán. Traté de reproducir muchas citas directas de los discursos entre el rey tirano y los mártires perseguidos, de esta traducción, editando solo algunas partes para una mejor legibilidad. La cronología precisa de los hechos, aunque difícil de determinar, se comparó con otras fuentes disponibles.

Las narraciones sobre San Caleb, el rey etíope que vengó la muerte de los mártires de Najrán, fueron extraídas de las obras de Alessando Bausi en la versión etíope del *Martyrium*, y del artículo de Norbert Nebes *The Martyrs of Najran and End of the Himyar* (Los Mártires de Najrán y el fin de Himyar).

Los frutos de las expediciones arqueológicas en Najrán dirigidas por los profesores franceses Frédéric Imbert y Christian Julien Robin, que se presentaron en muchas publicaciones académicas y simposios, también se revisaron con mucho interés. El libro *Roads of Arabia*, copresentado por el Museo del Louvre en 2010, contiene muchos hallazgos interesantes en la Arabia preislámica.

Otro artículo interesante que me gustaría mencionar es *Sensory Experience and the Women Martyrs of Najran* (2013) de Richard Barrett (Experiencia sensorial de las Mujeres Mártires de Najrán), que se basa en el relato del martirio de las mujeres que se encuentra sólo en la segunda carta siríaca de Simeón de Beth-Arsam. Su artículo presenta un caso convincente de que la presentación de Simeón transforma su martirio de tragedia en eventos sacramentales que luego alentaron e inspiraron, en lugar de horrorizar y desanimar, a los cristianos de ese período.

Muchos de estos libros, textos y artículos inéditos son de libre acceso en www.academia.edu.

Finalmente, estoy verdaderamente en deuda con los siguientes: el Padre Andrés por su aliento y amables palabras; Manny D. por su constante apoyo y muchos años de amistad; Emmanuel por ofrecerse a llevarnos a Najrán hace un par de años para visitar al-ukhdud y conectarnos con la comunidad de expatriados allí; C. Fiedalan por proporcionar copias de los himnos a los que puso música para la parroquia de San Aretas; Bassam y Roula por traducir el canto Árabe maronita al Inglés; Diana R. por aceptar revisar cuidadosamente el borrador y proporcionar sus útiles notas y comentarios; Aida y Johnny L. por sus bien pensadas sugerencias y atención al detalle; Jenny quien, a pesar de sus nuevas obligaciones religiosas en Roma, hizo todo lo posible por revisar y corregir el borrador; John A. por sus valiosos comentarios y notas sobre los cambios recientes

en la sociedad árabe; Richard C. por su maravilloso trabajo en la portada del libro y por su excelente interpretación del logotipo de la Parroquia de San Aretas; Loren B. por proporcionar una impresión artística del Martirio de Najrán; el Padre Elías por las fotos tomadas durante la consagración de una capilla y un altar en honor a San Aretas en el Líbano; Walid M. por sus acertadas sugerencias y observaciones, y además por las fotos excepcionales que él mismo tomó en el Monte Athos; y a todos aquellos que, de una forma u otra, contribuyeron a hacer realidad este proyecto.

Introducción

“Volver a las fuentes”

El 30 de Septiembre de 2011, el obispo Camillo Ballin, vicario apostólico del norte de Arabia, presentó a San Aretas y sus compañeros, mártires de Najrán (+523, sur de Arabia), a todos los cristianos que trabajan y viven en los países del Golfo Árabe bajo su vicariato (Kuwait, Bahrein, Qatar y Arabia Saudí), como ejemplos de vida y fidelidad cristiana.

Dibujó una poderosa analogía entre la antigua presencia del cristianismo en la región y el testimonio moderno de las comunidades cristianas del Golfo Árabe, especialmente en la participación de estas últimas en la construcción de la paz dentro de las sociedades actuales y en el diálogo más amplio de civilizaciones. Asimismo, exhortó a los cristianos de hoy a profundizar en la historia de la Península Árabe, sus tradiciones y culturas; amar más la tierra y respetarla más.

Venerando a San Aretas, el glorioso hijo de Arabia se convierte en ejemplo y protector de los cristianos.

Aretas era el jefe de una comunidad cristiana en Najrán, una ciudad oasis en el sur de Arabia. Junto a sus compañeros sufrió el martirio en el año 523 cuando la ciudad fue atacada por el rey himyarita Dhu Nuwas, converso al judaísmo y vasallo rebelde del rey de Etiopía. Dhu Nuwas logró entrar en la ciudad con engaños y masacró a todos los que se negaron a renunciar al cristianismo. Cuatrocientos veintisiete (427) clérigos y vírgenes consagradas fueron arrojados a un pozo de fuego. Aretas llamó a una vigorosa resistencia y a la fidelidad a Cristo, el Hijo de Dios. “No debemos abjurar de Cristo, porque Él es vida para nosotros... Morir por Él es encontrar la Vida”. Fue decapitado. Más de 4.000 cristianos también fueron martirizados. La masacre tuvo grandes repercusiones en el mundo antiguo y provocó una expedición punitiva del rey de Axum, Elesbaan.

El texto de la narración de los “acontecimientos de Najrán”, *Martyrium S. Arethae*, había sido traducido a varios idiomas desde su original griego. Desde entonces, San Aretas y sus compañeros mártires se han celebrado en todos los calendarios cristianos. El Martirologio Romano, la Iglesia Maronita y las Iglesias Ortodoxas los conmemoran el 24 de octubre.

Conocer a San Aretas es un descubrimiento y una aventura.

... Un descubrimiento porque la historia preislámica de la región no es muy conocida. Investigaciones históricas y arqueológicas recientes revelaron un pasado rico y sorprendente. El desierto no era un páramo; hubo un gran movimiento.

... Una aventura porque personalidades y lugares surgieron repentinamente de la oscuridad y volvieron a la vida. Pudimos seguir a personas del pasado y apreciar sus vidas, creencias y sufrimientos. Los nombres anónimos también salieron a la luz tras una larga ausencia.

Varios estudios recientes intentan señalar realidades históricas, pero también destacan lo que las diferentes tradiciones han hecho de las personas en el pasado. Es conmovedor seguir los pasos de Aretas y sus compañeros y redescubrir sus imágenes y representaciones, vistas según culturas y épocas, en iglesias o museos de muchos países. Y ahora que sabemos tanto de él, al visitar una iglesia ortodoxa o un monasterio, instintivamente buscamos un icono o un fresco del gran santo ya que, seguramente, su imagen estaría allí. Yo mismo recuerdo una visita memorable al Monte Athos en Grecia con el único propósito de venerar las sagradas reliquias de San Aretas. Gracias al entusiasmo de nuestro amigo libanés, Walid, se nos abrieron las puertas de esos monasterios ortodoxos, que de otro modo habrían permanecido cerradas.

El tratamiento de Jun del relato del martirio es notable. Comienza con la historia de Arabia y luego nos lleva a Najrán, la ciudadela cristiana del sur. Nos guía a través de descubrimientos históricos y nos ilumina sobre las tradiciones locales. Cuidadosamente arraiga a Aretas y sus compañeros en una tierra secular que finalmente bendijeron con su sangre. Él entreteje sus hazañas particulares y la historia universal, y relata hábilmente sus historias personales y comunitarias. Es capaz de distinguir entre la historia y las tradiciones humanas que se desarrollaron después. Luego nos sorprende con innovaciones históricas y muchos detalles conmovedores. Igualmente importante, nos presenta una rica iconografía de San Aretas para proporcionarnos algunas representaciones gráficas. Su uso de mapas también nos ayuda a ubicar de manera convincente y con certeza el evento del martirio de ese pasado lejano.

Buscar a San Aretas es también una aventura espiritual.

Jun no olvidó la rica liturgia que rodea la reverencia a San Aretas: oraciones, cantos e himnos por la festividad de los santos... la veneración de sus reliquias y algunas exposiciones hagiográficas. Recuerda las oraciones católicas más nuevas escritas para el rito maronita en el Líbano, así como las iniciativas de nuestra parroquia católica que no dudaron en traducir y poner música a las oraciones ortodoxas tradicionales para la fiesta del Gran Mártir San Aretas. Incluso se compuso una novena a los venerables santos, con la aprobación del obispo.

San Aretas también emprendió sus propios viajes misioneros. Su estatua fue a Filipinas, mientras que su devoción llegó a la India. Esperamos sinceramente que pronto se dediquen algunas

capillas en su honor. Su imagen ha acompañado a nuestros jóvenes en sus peregrinaciones de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, Río de Janeiro, Cracovia y Panamá...

Agradezco a Jun por su trabajo y el enfoque espiritual que eligió seguir. Logró sacar conclusiones perspicaces para nuestra vida espiritual y crecimiento en Cristo. San Pablo menciona que “fue a Arabia” (Gálatas 1:17) durante tres años. Fue como una preparación para su misión, porque en el desierto, Dios habla directamente al corazón. Como san Pablo, nuestra experiencia en el desierto nos permite volvernos fuertes, para poder decir con San Aretas: “¡Morir por Cristo es encontrar la vida!”.

Padre Francisco, O.S.S.T

Roma, 28 de Septiembre de 2020

Fiesta de San Simón de Rojas y San Lorenzo Ruiz y compañeros

Exhortación

Tener conocimiento de la vida de San Aretas y sus compañeros mártires no es algo insignificante. De hecho, desde el comienzo de la Iglesia, los mártires han sido dados como ejemplo a todos los discípulos de Cristo.

Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: “¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!”. Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: “Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén”.

Y uno de los ancianos me dijo: “Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”. Yo le respondí: “Señor mío, tú lo sabrás”. Él me respondió: “Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos”. (Ap. 7: 9-17, Biblia CEE, <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>)

Su fe, bien arraigada en Jesús en la Cruz, nos desafía a cuestionar la profundidad de la nuestra.

“Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará”. (Mt. 16: 25; Mc. 8: 35).

“Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos. Pues de verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios”. (Lc. 9: 24-27, Biblia CEE, <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>)

Este fue el caso de Esteban y tantos otros, incluyendo a San Aretas y sus compañeros mártires.

En este mundo donde la persecución de nuestros hermanos y hermanas en Cristo es omnipresente, los testimonios de los cristianos perseguidos a causa de su fe nos enseñan a permanecer fieles en toda circunstancia a Aquel que es el único que puede darnos la Vida, la vida eterna.

La obra de Jun debe despertar nuestra conciencia y enriquecer nuestra fe en este país donde la Iglesia es la imagen del cristianismo de los primeros siglos, sin edificios que nos reúnan. Lo que nos hace fuertes es nuestra unidad, nada menos que el Cuerpo de Jesucristo.

Gracias Jun, por esta hagiografía bien documentada y todos los esfuerzos para hacernos conocer mejor a nuestros santos patronos.

Animo a todos los que lo leen a conservar, en lo más profundo de su corazón, el ejemplo de fidelidad y sabiduría de San Aretas y sus compañeros mártires.

Padre Andrés, O.SS.T
París, 3 de Octubre de 2020

Prefacio

*Un santo cristiano árabe, incluso un gran mártir, vivió una vez en los siglos V y VI en el sur de Arabia...
acompañándonos hoy en nuestra estancia en el corazón de Arabia.*

Escondida en la Península Arábiga de hoy hay una rica herencia cristiana que floreció particularmente antes del advenimiento del Islam. Si bien la región actualmente tiene una población predominantemente musulmana con una pequeña minoría cristiana compuesta principalmente por trabajadores extranjeros, rara vez se menciona que una vez en la antigüedad tardía (400-600 d.C.), Arabia fue famosa por sus centros de peregrinación cristiana y hogar de árabes que profesaban el cristianismo oriental (*Oriens Christianus Arabicus*). Lamentablemente, las tradiciones cristianas que una vez florecieron abundantemente en los desiertos de Arabia ahora están casi completamente borradas.

Que un santo cristiano árabe, incluso un gran mártir (del griego megalomártir), una vez vivió en los siglos quinto y sexto en el sur de Arabia puede ser un descubrimiento bastante emocionante hoy. Este gran mártir fue una vez más venerado en la era bizantina que rápidamente desarrolló un culto en torno a su personalidad. Un *martyrium* (Gr. martyrion), similar a los santuarios religiosos más importantes de la actualidad, se encontraba en su lugar de nacimiento, frecuentado por peregrinos que celebraban procesiones resplandecientes y festividades interminables. Aún hoy, su nombre y el de sus compañeros continúan siendo venerados en el martirologio romano.

Cuando el Vicariato Apostólico del Norte de Arabia dio a luz a una parroquia en 2011, cuya jurisdicción incluye el lugar de nacimiento de este gran santo árabe, era lógico nombrar la parroquia con su nombre y el de sus compañeros: San Aretas y Compañeros, Mártires.

Pero, ¿quiénes son estos santos, ahora casi abandonados a la oscuridad? ¿Y cómo impactan las vidas de los cristianos que viven en la Península Arábiga hoy?

Dada la cantidad y calidad de la información sobre San Aretas, es lamentable que su lugar en el cristianismo se limitara en gran medida al culto y la iconografía bizantina. La Iglesia oriental ofrece un relato más detallado de su martirio que la Iglesia latina. Ya no hay ningún registro sobreviviente de un culto ofrecido a sus reliquias después del desestablecimiento de su santuario en Najrán. Sin embargo, el extraordinario martirio y el heroico testimonio de San Aretas y sus compañeros son tan relevantes para todos los cristianos de hoy como lo fueron en su tiempo.

Recientes expediciones arqueológicas alrededor del área de Najrán y el descubrimiento de nueva evidencia, como manuscritos y epígrafes antiguos e inscripciones en rocas, generaron un

renovado interés en la vida y la época de estos santos mártires. Nuevas traducciones de textos antiguos, específicamente el hagiográfico *Martyrium S. Arethae* (Acta S. Arethae) del siglo VII que sobrevivió en dos recensiones en griego, etíope (*Ge'ez*) y árabe, han salido a la luz recientemente en varios círculos académicos, y fueron revisadas en base a nuevas piezas de evidencia. También se realizaron muchos estudios nuevos e investigaciones académicas sobre los mártires de Najrán, tratando su martirio como eclesiológico e histórico. Una vez más, se dispuso de muchas fuentes para sentar las bases para una mejor comprensión de la situación de los primeros cristianos en Arabia y, en particular, de los acontecimientos que rodearon el martirio de San Aretas y su pueblo.

En 2023, cristianos pertenecientes a diversas tradiciones, a veces enfrentadas, celebrarán el sesquimilenario de su martirio. Mil quinientos años después, los mártires no olvidados de Arabia, que en su tiempo fueron rápidamente venerados por la Iglesia universal, reunirán una vez más a todos los cristianos en alabanza del Salvador Crucificado.

La generación actual de cristianos en Arabia que abrazaron con entusiasmo el patrocinio de San Aretas y sus compañeros puede atestiguar la gracia extraordinaria en su jornada de fe nacida de la invocación de sus santos nombres. El difunto obispo Camillo Ballín dijo que cuando una parroquia está dedicada a un santo específico, la elección surge de la convicción de que el santo tiene una relación especial con esa parroquia; conoce sus circunstancias y problemas. Sus palabras resultaron proféticas porque en tan solo unos años, la iglesia local fue testigo de una mejora significativa en las restricciones al culto, algo que no se había visto en décadas. Las visitas y los diálogos de alto nivel continúan abordando la situación de los cristianos en la Península Arábiga. Lo que es más importante, una nueva catedral del Vicariato Apostólico del Norte de Arabia, dedicada a Nuestra Señora de Arabia, ha abierto sus puertas en Bahreín a millones de fieles católicos. Estos eventos recientes fueron nada menos que un milagro, ciertamente a través de la intervención de los grandes mártires de Arabia.

Para los fieles de la naciente Parroquia Católica de San Aretas y sus compañeros, este libro es una invitación a ganar un aprecio más profundo por nuestros santos patronos. Soy consciente de que no siempre es fácil encontrar literatura y materiales sobre sus vidas. Muchos de los manuscritos existentes sobre ellos a menudo permanecieron oscuros hasta hace poco tiempo, escritos en lenguas muertas o extranjeras más allá del alcance de la gente común. Por lo tanto, este libro ha sido especialmente preparado con el objetivo de ofrecer a nuestra comunidad un relato completo y de fácil lectura de los grandes santos que ahora encarnan nuestra identidad cristiana y nos acompañan en nuestra estancia actual en el corazón de Arabia.

J. Sarmiento

24 de Octubre de 2020

Festividad de San Aretas y compañeros, mártires

Arabia en la antigüedad tardía

(Primeros seis siglos d.C.)

La historia de San Aretas y los habitantes de Najrán presenta una tesis interesante sobre la rica historia del cristianismo en la Península Arábiga desde la antigüedad. Si bien muchos en la Iglesia occidental de hoy a menudo asumen que los árabes a lo largo de su historia se han alineado con el Islam o se han asociado con el paganismo, numerosas crónicas describen sociedades cristianas dinámicas que existieron mucho antes del surgimiento del Islam.

La fascinación intelectual por el estudio de la cultura árabe estuvo a menudo ligada a un ideal misionero: se pensó que su estudio podría ampliar el conocimiento de las raíces de los pueblos semíticos y arrojar luz sobre los pasajes más oscuros del Antiguo Testamento. Sin embargo, los eruditos de principios del siglo XVII comenzaron a interesarse claramente y de manera genuina en la cultura árabe, una cultura que surgió en el corazón de la región que se cree que es el reino histórico de la legendaria Reina de Saba (1 Reyes 10: 1-13, 2. Crónicas 8: 1-12).

En la tradición islámica, la imagen general que se dibuja de la Arabia preislámica es de caos y anarquía. La región se describe como dominada por la *jabiliyyah*, la ignorancia, la anarquía, el analfabetismo y los cultos paganos bárbaros. Esto es quizás parcialmente cierto, ya que las décadas inmediatamente anteriores al inicio del calendario islámico (inaugurado por la “hijra” (migración de Mahoma de La Meca a Medina en el año 622 d.C.) estuvieron marcadas por un debilitamiento de las sociedades y los estados centralizados en Europa y Oriente Medio, en parte debido a una pandemia de peste bubónica y la guerra incesante entre los imperios bizantino y persa. Sin embargo, esta sombría representación de la Arabia preislámica era una descripción menos precisa, ya que parece ser solo una metáfora literaria para enfatizar el poder unificador e iluminador del mensaje de Mahoma, es decir, “sumisión a Dios” (Ar.: الإسلام – Islam).

Un examen detallado de la historia árabe antes del advenimiento del Islam revela que Arabia en realidad tenía una gran cantidad de historia con el cristianismo que más tarde produciría una marcada influencia en la formación y contenido de las creencias religiosas islámicas. El cristianismo se puede ver en toda la Península Arábiga en los primeros seis siglos d.C. [1], reclamando adeptos entre los oasis, las tribus y los habitantes de la región. Además de la presencia de religiones organizadas, las estructuras de la civilización árabe no solo eran nómadas sino también urbanas con una organización complicada y una economía basada en el comercio y la agricultura. Los árabes eran vistos como cultivadores, campesinos, habitantes de las ciudades y pastores nómadas.

Sería más exacto, por tanto, describir la Arabia preislámica no como una sociedad de ignorancia y anarquía, sino de orden y forma de vida estructurada, que adapta múltiples modelos socioeconómicos. Hubo varios reinos árabes que adquirieron gran prominencia; por ejemplo, los nabateos, los palmirenses, los gasánidas y los lakhmids son algunas civilizaciones árabes que fueron influyentes antes de la época de Mahoma.

El término árabe se puede encontrar principalmente en fuentes externas y lenguas extranjeras (acadio, hebreo, griego, latín, sabáico, etc.) desde mediados del siglo IX a.C., aparentemente describiendo poblaciones ganaderas nómadas del desierto. Sin embargo, una identidad árabe común a todas las poblaciones de la Península Arábiga no se manifestó hasta el siglo II o III d.C. cuando los habitantes locales comenzaron a utilizar el término étnico árabe para describirse a sí mismos. Pero para entonces, las fuentes extranjeras habían dejado de usar este término y preferían sarracenos en griego y tayyitas, maadditas o agaritas en siríaco.

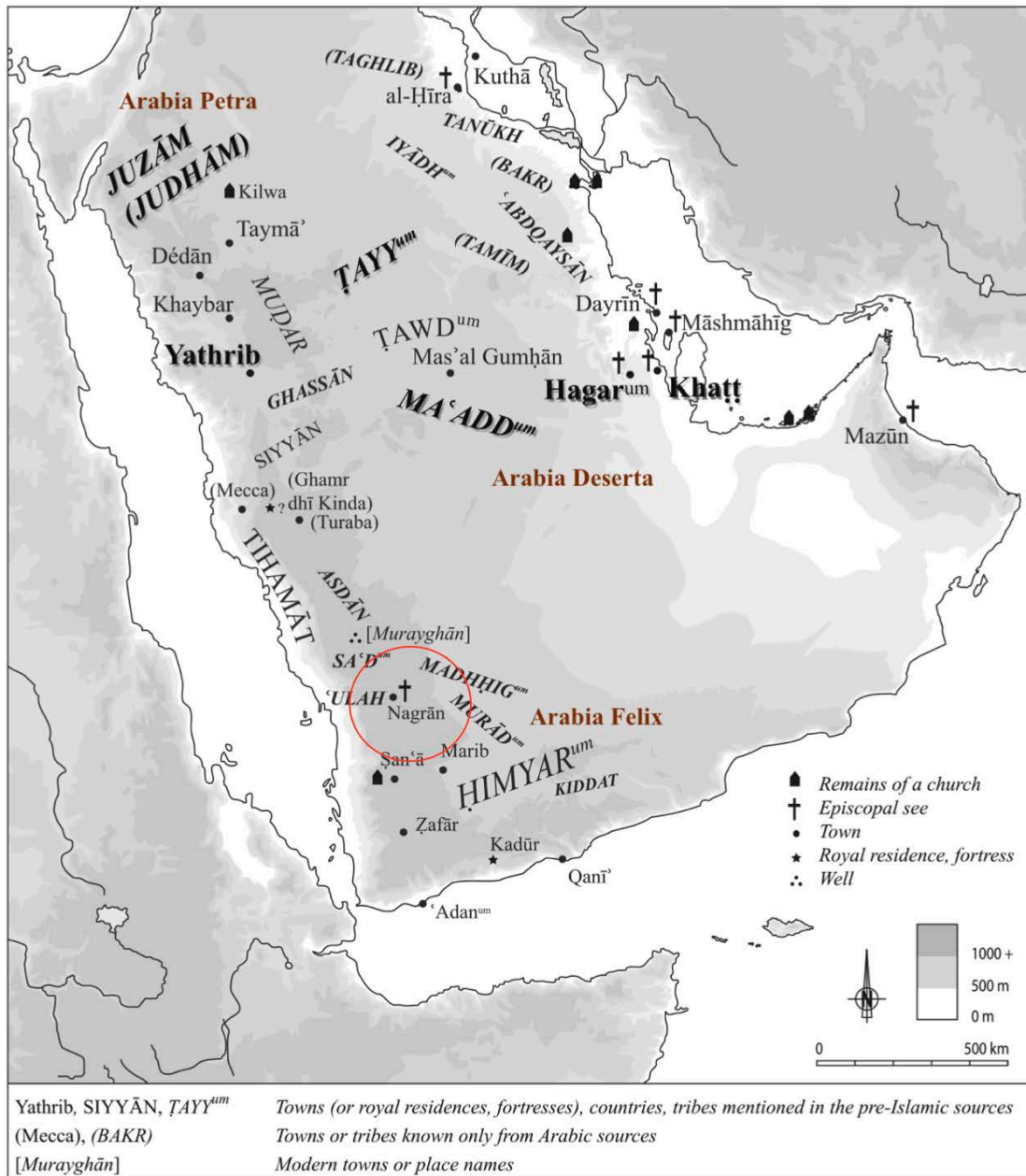
Una vez que la identidad árabe comenzó a afirmarse, su enfoque giró en torno a una cultura y un idioma comunes, el árabe. Curiosamente, el idioma árabe primitivo que se escribía en su propio alfabeto desde principios del siglo VI se consideraba una nueva variedad de la escritura aramea que tomaba prestadas letras del alfabeto nabateo tardío y se combinaba con la escritura siríaca. La primera aparición del árabe escrito fue en la antigua ciudad de Zabad, a unos sesenta kilómetros al sureste de Alepo, en un pequeño texto fechado en el año 512 d. C., que enumera algunos nombres personales en el dintel de un santuario cristiano en honor a San Sergio.

En la época romana, Arabia se demarcó principalmente en tres regiones: Arabia Petra en el norte, Arabia Deserta, que comprende principalmente las áridas llanuras desérticas del centro de Arabia, y Arabia Felix o Arabia del Sur. Dado que este libro pretende ser una exposición de la vida y la época de los santos mártires de Najrán en el sur de Arabia, las discusiones se centrarán principalmente en esta región.

La península arábiga del sur, en particular, tenía fama de ser parte del reino de la legendaria reina bíblica de Saba. Abarca la mayor parte del actual Yemen y la región sur de la moderna Arabia Saudí. El mundo grecorromano se refirió a ella como Arabia Felix (que significa “fértil”) debido a su gran prosperidad y poder.

En la intersección de las civilizaciones árabes del norte y del sur se encuentra Najrán, un grupo de oasis en el noroeste de los antiguos dominios del sur de Arabia, mencionado por primera vez en antiguas inscripciones sabáicas del siglo VII a.C. Najrán es también el nombre de la ciudad principal y el de la tribu que se asentó allí. La etimología del nombre Najrán expresa la idea de una “cerradura”, que en realidad era – la “cerradura” de la puerta que da acceso al famoso reino de Saba. En las crónicas cristianas, se pensaba que su nombre se derivaba del hebreo que significa “Ciudad del Trueno” y “Barrera inexpugnable” [2], una alusión a los trágicos eventos posteriores por los que se hizo famosa.

El fértil oasis y su ubicación única en los caminos de las caravanas fomentaron el desarrollo regional a partir del primer milenio y se convirtió en una parada obligatoria para las caravanas a lo largo de la legendaria Ruta del Incienso. La riqueza del oasis de Najrán se refleja en una inscripción sabáica del siglo III d.C. que menciona sesenta y ocho asentamientos, sesenta mil campos y noventa y siete pozos. Ammianus Marcellinus (330-400 d.C.), un soldado e historiador romano que escribió los principales relatos históricos que sobreviven desde la antigüedad, contó a Najrán como una de las siete ciudades principales de Arabia Felix. Estrabón en su Geografía, la describió como “buena y pacífica”.



Mapa de Arabia antigua, con Nagran (Najrán) rodeada en rojo, c. 531-570 d.C. (J. Schiettecatte)

Al salir de Arabia Felix, Najrán era el último valle fértil antes de adentrarse en las zonas áridas de Arabia Deserta, en el cruce de caminos para las caravanas que se dirigían hacia el Mar Mediterráneo, a lo largo de la cordillera de Hijaz, o hacia el Golfo Pérsico, a través del Wadi Dawasir.

Desde el siglo VIII al VI a. C., el valle de Najrán fue el corazón del pequeño reino de Muha'mir, con su capital en Ragmat (dos veces mencionada en la Biblia como Ra'mah - Gen. 10: 7; Ezeq. 27: 22). Para el profeta Ezequiel (siglo VI a.C.), era claramente un poder económico asociado con Saba: “Los mercaderes de Saba y Ra'mah [Najrán] comerciaron contigo; cambiaron por tus mercancías lo mejor de toda clase de especias aromáticas, piedras preciosas y oro”. Alrededor del siglo V a.C., el reino de Amiṛ sucedió a Muha'mir; Ragmat fue abandonada en beneficio de una nueva capital, y Zarban, más tarde llamada Najrán, estuvo ocupada hasta principios del siglo VII d.C.

Debido a la ubicación estratégica de Najrán, los reinos vecinos se interesaron mucho en su control. Codiciada por el reino de Saba, la ciudad de Ragmat fue incendiada durante una expedición militar. A partir de entonces, Najrán se unió a la coalición comercial encabezada por el reino de Ma'in, en el sur de Arabia (siglos IV a II a.C.). En el 25 a.C., la ciudad fue conquistada por el prefecto romano de Egipto, Aelius Gallus, cuya intención era conquistar la tierra del incienso.

Unas décadas más tarde, Saba tomó con éxito el control del oasis. Posteriormente, Najrán cayó bajo el gobierno de un prefecto etíope en la primera mitad del siglo III d.C. durante un breve período. En el año 328 d.C., en su epitafio encontrado en Namara en Siria, Imru al-Qays bin Amr, el segundo rey lakhmid (“el rey de todos los árabes”), dijo que luchó con la tribu de Madh'hij “hasta que golpeó con su lanza las puertas de Najrán, la ciudad de Shammar (Yuhar'ish, el rey de Himyar)”.

Alrededor del siglo I a.C., el liderazgo de la zona pasó a la tribu de los himyaritas (que anexó Saba alrededor del 275 d.C.). El reino himyarita (homerita) eventualmente creció hasta dominar gran parte del sur de Arabia (y el actual Yemen), controlando las ciudades importantes de Najrán, Sanaa, Zafar, Ma'rib y el puerto de Adén. Su ascenso puso fin al período de los reinos en guerra y el sur de Arabia se reunió bajo su dominio. El destino de los habitantes de Najrán estuvo desde entonces intrínsecamente ligado a los himyaritas.



La Ruta del Incienso de la antigüedad floreció a partir del siglo VII a.C. y en el siglo II d.C. los mercaderes árabes viajaban en caravanas de camellos del puerto de Adén al puerto de Giza, Egipto y a Palmira, en Siria, para llevar sus productos a los mercados romanos, en particular incienso y mirra. El primer puesto avanzado a lo largo de esta ruta comercial fue Najrán. Mostrando también la extensión del Reino de Saba en su máximo.

El primer encuentro de Arabia con el cristianismo se puede extraer directamente del Nuevo Testamento de la Biblia. San Pablo, en su carta a los Gálatas 1: 15-18, habla claramente de su implicación en Arabia y con su gente:

“Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, se dignó revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles, no

consulté con hombres ni subí a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, sino que, enseguida, me fui a Arabia, y volví a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí quince días con él”.

En los Hechos de los Apóstoles 2: 9-11 que describe el Día de Pentecostés, está escrito:

“Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”.

A partir de estos dos pasajes bíblicos, está claro que los árabes ciertamente encontraron algunas de las primeras formas de cristianismo (al menos desde la estancia de Pablo en Arabia). Además, las tribus de Arabia fueron algunas de las primeras en recibir el Espíritu Santo (en el día de Pentecostés). Estos fueron algunos de los primeros indicios de la introducción del cristianismo en Arabia.

[1] Muchos expertos en la antigua Arabia son unánimes en el consenso de que el cristianismo prosperó en la Península Arábiga antes del surgimiento del Islam en el siglo VII. Esta conclusión está respaldada por una abrumadora cantidad de manuscritos antiguos y evidencia arqueológica. Para lecturas adicionales, ver la lista completa de bibliografía consultada en este libro.

[2] Martyrium S. Arethae, Códice de París 1454; Traducción al inglés de Anthony Alcock, p. 18.

[3] Cabe señalar que la “Arabia” a la que se refiere San Pablo en su Carta a los Gálatas no había sido claramente establecida, ni en los escritos cristianos ni en las crónicas históricas. Lo más probable es que haya ido al sur de Siria o a Transjordania.

[4] Estos árabes probablemente eran habitantes de las tierras más allá del río Jordán: el Jordán, el valle del Neguev y el reino nabateo de Petra, y no más allá. Flavio Josefo, un historiador del primer siglo, identificó a Arabia con Petra. En el período bizantino, la famosa ciudad de peregrinación de Sergiópolis, que se dice que está en Arabia, era una ciudad romana en Siria. Los primeros escritores probablemente entendieron que las referencias a “Arabia” significaban solo estos territorios y lugares conocidos.

El cristianismo en el sur de Arabia

Los árabes del sur, como la mayoría de sus contemporáneos en el este y el norte de Arabia, eran paganos: su religión tenía un profundo carácter astral. Posteriormente, la Península Arábiga comenzó a asumir una gran importancia para el judaísmo después de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d.C. y la cristianización del imperio romano en el siglo IV. La competencia entre las dos religiones del Antiguo (Judaísmo) y el Nuevo (Cristianismo) Testamento eventualmente condujo a lo que se describió como “la lucha por Arabia”.

Los gobernantes himyaritas del sur de Arabia pueden haber visto en el judaísmo una fuerza unificadora potencial para su nuevo reino culturalmente diverso, y una identidad para reunir resistencia contra la progresiva invasión de los cristianos bizantinos y aksumitas (etíopes), así como del imperio zoroastriano de Persia. No está claro la cantidad de la población que se convirtió al judaísmo, pero lo que es seguro es que en la capital himyarita de Zafar (al sur de Sana'a), las referencias a los dioses paganos desaparecieron en gran medida de las inscripciones reales y los textos de las estructuras públicas, y fueron reemplazadas por escritos que se refieren a una sola deidad.

Usando principalmente el idioma sabáico local (y en algunos raros casos el hebreo), este dios se describe alternativamente como Rahmanan, el Misericordioso, el “Señor de los cielos y la tierra”, el “Dios de Israel” y el “Señor de los judíos”. Las oraciones invocan sus bendiciones sobre el “pueblo de Israel” y esas invocaciones a menudo terminan con shalom y amén.

Christian J. Robin, epigrafista e historiador francés que también dirigió una expedición a Bir Hima en 2014, afirma que la mayoría de los eruditos actuales están de acuerdo en que, alrededor del año 380 d.C., la clase dominante del reino de Himyar se convirtió a alguna forma de judaísmo. Sin embargo, queda una gran pregunta sobre qué tipo de judaísmo habían practicado los judíos de Himyar. Algunos eruditos, como el orientalista judío-francés del siglo XIX Joseph Halevy, se negaron a creer que un rey judío pudiera perseguir y masacrar a sus súbditos cristianos, y descartaron a los himyaritas como pertenecientes a una de las muchas sectas en las que se dividió el cristianismo en sus primeros días [1].

Mientras que el sur de Arabia estaba naturalmente más dispuesto hacia el judaísmo, ya que como se mencionó anteriormente, el cristianismo estaba asociado con sus dos enemigos tradicionales, Bizancio y Etiopía (Aksum), según el historiógrafo bizantino Filostorgio, a través de la misión de Teófilo Indo en el siglo IV, el cristianismo igualmente había logrado establecer iglesias en Zafar y Adén.

El cristianismo mismo debe haber sido introducido en Najrán, como en el resto del sur de Arabia, en el siglo V d.C. o quizás un siglo antes, por las iglesias monofisitas siríaca y etíope.

Según el historiador árabe Ibn Ishaq, Najrán fue el primer lugar donde el cristianismo echó raíces en el sur de Arabia.

Entre paréntesis, Etiopía, que ya era un reino establecido al otro lado del estrecho de Bab el-Mandeb cuya fortuna estaba entrelazada con las del sur de Arabia, se convirtió al cristianismo en el siglo IV, en gran parte gracias a un cristiano sirio llamado Frumentius. Según el Synaxarium etíope, había sido capturado por piratas y vendido a la capital etíope de Axum. Pudo convertir al rey etíope y, al ser liberado de la esclavitud, se dirigió a Alejandría en el año 330 d.C. para pedirle al patriarca Atanasio que consagrara un obispo para Etiopía.

Además, la situación en toda la región del sur de Arabia y Etiopía era no sólo de conflicto religioso sino también de disputa comercial. Las dos Cartas de Simeón, obispo de Beth-Arsam, escritas en el siglo VI, proporcionan un trasfondo interesante sobre las relaciones políticas y comerciales entre el sur de Arabia y Etiopía. La conversión himyarita al judaísmo ocurrió en el año 380 d.C., unos cincuenta años después de la conversión etíope al cristianismo. Entre otras razones para la conversión al judaísmo puede haber sido su desconfianza en el objetivo del imperio bizantino cristiano de anexar Himyar al imperio. Un factor adicional fue la rivalidad entre Persia y Bizancio.

Existen otras varias tradiciones con respecto al primer encuentro del sur de Arabia con el cristianismo. El historiador bizantino Eusebio (siglo IV d.C.) menciona una misión emprendida por el filósofo alejandrino Pantaenus en el siglo II, donde encontró una copia del Evangelio de Mateo, que se dice que dejó el apóstol Bartolomé que había predicado allí. Pantaenus fue un filósofo estoico que se convirtió al cristianismo y fue descrito como un hombre que “mostró tal celo por la palabra divina, que fue designado como heraldo del Evangelio de Cristo a las naciones de Oriente”.

El cronógrafo monofisita Juan, obispo de Nikiou, afirma que el cristianismo fue predicado en el sur de Arabia a mediados del siglo IV por Teognosta, una monja que había sido secuestrada por bandidos y presentada como regalo al rey himyarita, que se convirtió, probablemente, en el primer converso de la fervorosa monja.

Una tradición local, paradójicamente salvada a través de los trabajos posteriores de historiadores árabes musulmanes, atribuye la evangelización del sur de Arabia a Phemion, un hombre santo de Siria, alrededor del siglo V d.C. Otra tradición de origen etíope habla de Azkir, un hombre santo que predicó, hizo milagros y fue martirizado en Najrán a finales del siglo V. De origen nestoriano parece ser la última tradición, que atribuye una misión en el sur de Arabia a Hannan (o Hayyan), un comerciante, alrededor de la primera mitad del siglo quinto.

Descrito como un “comerciante de Najrán”, Hannan se encontró con los nestorianos [2] en Hira durante el reinado del rey persa Yazdegerd I (399-420 d.C.). Originalmente viajaba a Persia, pero como se convirtió mientras viajaba, el resto de su viaje fue cancelado. Después de su regreso a

Najrán desde Hira, convirtió a su familia y formó una casa-iglesia. Hannan pasaría a ser conocido como el “apóstol” del cristianismo en Najrán y la región.

Lo que es interesante notar en estos relatos es que cada historiador relata cómo alguien de su rama o tradición particular de la fe reclamó la precedencia en la evangelización de la región.

En el siglo VI, Najrán ya era un oasis con una gran población cristiana y la sede de un obispado, un importante centro de la cristiandad en el sur de Arabia. Albergó a una oligarquía de mercaderes cristianos tan ricos como los de Edesa o Alejandría. Como comunidad cristiana vibrante, se alió con Bizancio a través de Aksum. También se había convertido para entonces en una parada importante en el Camino del Incienso desde Hadhramawt [3] (El Apéndice 3 ofrece una selección de mapas desde la Arabia antigua hasta el siglo VI).

Resumen de varios encuentros según la tradición	
<i>Siglo II d.C.:</i>	El filósofo alejandrino Pantaenus emprende una misión a Arabia del sur.
<i>330 d.C.:</i>	Frumentius convierte al rey etíope al cristianismo.
<i>Siglo IV. d.C.:</i>	Theophilus Indus funda las iglesias de Zafar y Adén.
<i>Mitad del S. IV d.C.:</i>	Theognosta, una monja secuestrada, prosigue con la introducción del cristianismo con los Himyaritas.
<i>Siglo V d.C.:</i>	Phemion, un santo hombre proveniente de Siria, evangeliza el sur de Arabia.
<i>Mitad del S. V d.C.:</i>	Hannan, tras su conversión, introduce el cristianismo en Najrán.
<i>Siglo VI d.C.:</i>	Najrán es ya un centro importante de la cristiandad del sur, con un obispo propio.

Mientras tanto, a finales del siglo V, el judaísmo se impuso con la judaización de los reyes del sur [4], incluso cuando el cristianismo siguió progresando en las zonas periféricas, como Hadramawt y Najrán.

Así como Najrán destacó en el sur como un importante centro del cristianismo desde el siglo V, el cristianismo también tuvo una presencia significativa en los territorios árabes a lo largo del Golfo Pérsico. Sin embargo, mientras que los cristianos de Najrán se aliaron con la Iglesia bizantina a través de Axum, en contraste, sus compañeros

cristianos en el Golfo recibieron la fe de la Iglesia nestoriana, que, como secta, fue perseguida como hereje por el Imperio bizantino después del Concilio de Éfeso en el 431 d.C. A partir de entonces, la Iglesia nestoriana encontró seguridad en el este de Arabia, que estaba fuera del territorio del imperio bizantino, y se alineó con el Imperio persa para su protección.

La Iglesia nestoriana dividió el Golfo Pérsico en dos regiones eclesiásticas principales [5]: Beth Qatraye (noreste de Arabia) y Beth Mazunaye (sureste de Arabia). Beth Qatraye, la “región de los qataríes” en siríaco, consistía en el actual Bahreín, la isla de Tarut, Qatif, Al-Hassa (todas en la actual provincia oriental de Arabia Saudita), Qatar y algunas partes de los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Por otro lado, Omán y la mayor parte de los Emiratos Árabes Unidos

compusieron Beth Mazunaye. Desde el siglo VI, los episcopados o diócesis nestorianos, territorios eclesiásticos con sus propios obispos, se ubicaron de diversas formas en Mashmahig (Samaheej en Bahreín), Dayrin (Isla Tarout), Hagar o Gerrha (Al-Hassa), Khatt (Qatif) y Mazun (un territorio entre Omán y los Emiratos Árabes Unidos, con Sohar como su ciudad capital).

A pesar de la tradición herética que siguió, el cristianismo en el Golfo Pérsico produjo un teólogo influyente: Isaac de Nínive o Isaac el sirio (613-700 d.C.). Nació en Qatar, se hizo monje en Kurdistán y fue consagrado obispo nestoriano de Nínive. Se dice que Isaac renunció como obispo después de cinco meses debido a sus diferencias doctrinales con los nestorianos. Posteriormente se retiró a una vida monástica solitaria (ermitaño) en el desierto de Rabban Shapur y se dedicó a escribir sobre temas místicos. Sus obras sobre el misticismo se convirtieron en una fuente fundamental para los cristianos tanto orientales como occidentales. Sus escritos, traducidos al árabe, al etíope y al griego, influyeron la teología y la filosofía bizantina y rusa desde el siglo X hasta el XIX. Las traducciones al latín, italiano y español influyeron más tarde en el misticismo cristiano en Occidente.

Isaac es venerado hoy como santo (festividad: 28 de enero) en la Iglesia Asiria de Oriente, la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Católica Caldea (una tradición cristiana oriental, con sede en Irak, que está en plena comunión con la Iglesia Católica Romana).

En particular, la extraordinaria vida de San Isaac de Nínive y los testimonios de San Aretas y el pueblo de Najrán demuestran la enorme riqueza de la fe cristiana que floreció en la Península Arábiga. El declive de la Iglesia en la región años más tarde fue una confluencia de varios eventos posteriores, incluida la caída del imperio bizantino, las guerras incesantes entre tribus y reinos árabes y el surgimiento del Islam. Sin embargo, durante muchos siglos, los cristianos nunca habían abandonado totalmente la Península Arábiga, inspirados por sus primeros antepasados árabes en la fe.

Otro Santo árabe



Nacido en Qatar, San Isaac de Nínive es venerado como santo en varias tradiciones cristianas

[1] Robin sugiere que la religión oficial de Himyar en ese momento puede describirse como “judeo-monoteísmo” – “una variedad minimalista del judaísmo” que seguía algunos de los principios básicos de la religión. El hecho es que las pocas inscripciones encontradas, junto con los escritos de cronistas posteriores que pueden haber tenido prejuicios contra los himyaritas, no permiten a los eruditos formarse una imagen clara de la espiritualidad del reino.

[2] Los nestorianos son seguidores de la doctrina de la existencia de dos naturalezas separadas, una humana y otra divina, en el Cristo encarnado. Lleva el nombre de Nestorio, patriarca de Constantinopla (428–431 d.C.), y fue mantenido por algunas iglesias antiguas del Medio Oriente. Este punto de vista fue condenado en el Concilio de Éfeso en el 431 d.C., y sus seguidores fueron desterrados como herejes.

[3] Hadramawt, o Hadhramaut, fue un importante centro productor de incienso, que era muy apreciado en la antigüedad como fragancia. Los comerciantes árabes lo llevaron a los mercados romanos por medio de caravanas de camellos a lo largo de la llamada Ruta del Incienso que va desde este reino más oriental en el sur de Arabia (Yemen) y termina en Gaza (Egipto), un puerto al norte de la península del Sinaí en el Mar Mediterráneo.

[4] Una pequeña comunidad judía sobreviviría más tarde en Najrán, históricamente afiliada a los Bnei Chorath, que eran judíos yemenitas que conquistaron la ciudad y gobernaron hasta la invasión cristiana de Yemen. En un avance rápido a la era moderna, con la conquista saudí de Najrán en 1934, la persecución aumentó y unos 200 judíos de Najrán huyeron al sur a Adén entre septiembre y octubre de 1949. El primer rey saudí Abdulaziz exigió su regreso, pero el rey yemení Ahmad bin Yahyá se negó, ya que eran considerados judíos yemenitas. Después de establecerse en Hashed Camp (también llamado Mahane Geula), fueron trasladados en avión a Israel como parte de la Operación Alfombra Mágica. Una vez establecidos en Israel, mantuvieron algunos rituales y tradiciones únicas, que los diferenciaron de los judíos asquenazíes y sefardíes, prueba de que eran los últimos judíos descendientes del reino perdido de los himyaritas.

[5] Curiosamente, estas antiguas demarcaciones todavía se reflejan en las diócesis católicas actuales en la Península Arábiga: el Vicariato Apostólico del Norte de Arabia y el Vicariato Apostólico del Sur de Arabia.

Sayyid Al-Harith ibn Ka'b

En el contexto de los enfrentamientos emergentes entre las dos principales religiones monoteístas y los conflictos geopolíticos en la región, San Aretas, según la tradición, nació en *Al-Harith ibn Ka'b* en 427 d.C., en Najrán. También fue conocido por algunos eruditos árabes como *Abdallah ibn Al-Thamir*. Pertenecía a la tribu dominante en Najrán en ese momento, los Banu al-Harith ibn Ka'b, conocida también en la forma abreviada de Balharith. Un epígrafe sobreviviente sabáico, publicado en 1968, señala que la tribu Balharith estaba estrechamente relacionada con la gran migración tribal en la Arabia preislámica conocida como “Tafarruq Al-Azd” (la Dispersión de Al-Azd).

El epígrafe habla de un tal Al-Harith ibn Ka'b como rey de Al-Azd. Cabe señalar que la convención de nombres tribales en ese momento era que un individuo distinguido le diera su nombre a una familia, luego a un clan y luego a una tribu. Entonces, la presunción natural era que el Al-Harith ibn Ka'b de la inscripción dio su nombre a su familia, que se multiplicó en un clan, y luego en una tribu dentro del grupo más grande de Al-Azd. Aretas, por lo tanto, aparentemente asumió el nombre de su antepasado como el próximo gobernante de Najrán y Sayyid de la tribu Balharith (un título equivalente a señor o príncipe).



Arethas, o Aretas, (Gr. Ἀρέθας) es la forma helenizada de su nombre árabe “Al-Harith” (Ar.: الحارث) que significa “labrador”. En el momento de su martirio, tenía esposa, hijos y nietos.

Era conocido como el señor o gobernador de Najrán y, según se dice, fue el primer najranita en abrazar el cristianismo. En los principales documentos siríacos del siglo VI que registran la historia de sus martirios, se atribuyó a Al-Harith como el Sayyid de Najrán y Balharith. Y aunque no está totalmente respaldado por los textos supervivientes, lo más probable es que también fuera el gobernador militar o prefecto de Najrán, dada la ubicación estratégica de la ciudad a lo largo de la Ruta del Incienso. Esto explica por qué más tarde fue venerado como un santo guerrero en algunas iglesias ortodoxas [1].

En textos árabes posteriores se le denomina “mukarrib” (sacerdote-rey), un clérigo que al mismo tiempo asumía la tarea de gobierno civil, disposición documentada durante el siglo V en áreas

pertenecientes al imperio bizantino. Según las inscripciones encontradas en toda la Península Arábiga, las ciudades-estado independientes como Najrán estaban gobernadas por un *mukarrib*.

Aretas y la gente de Najrán eran devotos monofisitas pertenecientes al cristianismo siríaco, es decir, cristianos que adoptaron la posición cristológica de que Cristo tiene una sola naturaleza en la que se unen su divinidad y su humanidad (esta posición fue abandonada en el Concilio de Calcedonia en el 451 d.C., que definió las dos naturalezas de Cristo, una divina y otra humana).

En el momento de su muerte, se describió que Aretas tenía noventa y cinco años, cabello y barba blancos, y venerable líder de la comunidad de cristianos fervorosos. Todos los relatos coinciden en que conoció el martirio a una edad avanzada ya que tuvo que ser ayudado a llegar al lugar de su ejecución. Antes de su ejecución, Aretas exclamó proféticamente:

“Soy bendecido en mi vejez. Tengo noventa y cinco años y Cristo me ha considerado digno de morir por él. Ahora sé que Dios me ama. He pasado muchos años en esta vida vacía. He engendrado hijos y he visto la cuarta generación de ellos. Me he comportado con honor y valentía en varias guerras. Y ahora me alegro de que mi vida terminará entre los santos mártires.

Confío en que mi recuerdo perdurará en esta ciudad. Estoy seguro de que, así como la vid podada en el momento oportuno da buen fruto, Dios multiplicará la población cristiana en esta ciudad y en todo Himyar. Delante de Dios os digo: ‘Esta iglesia, que habéis quemado, será reconstruida’”.

[1] Un fresco encontrado en el Monasterio Ortodoxo de Decani en Kosovo representa a San Aretas como un santo guerrero en oposición a su representación habitual como un anciano de barba blanca.

Martirio de San Aretas y compañeros

Mientras continuaban las luchas entre el judaísmo y el cristianismo en el siglo VI, un converso al judaísmo llamado Yusuf As'ar Yath'ar (“rey de todas las tribus”), o Yusuf Dhu Nuwas (“el de los rizos” en tradición árabe), reinó durante 517-525 d.C. y arrebató el trono de los himyaritas a un aliado del rey cristiano de Aksum (Etiopía), Elesbaan, también llamado Caleb [1].

Probablemente fue durante los últimos años del reinado del emperador bizantino Anastasio (491-518 d.C.) que Elesbaan sucedió a su padre Tazena en el trono de Etiopía y continuó la alianza cristiana con Bizancio. El bienestar de su reino dependía en gran medida de la buena voluntad y el buen orden de los himyaritas, de quienes estaba separado por el estrecho de Bab el-Mandeb. Fue a través del territorio de los himyaritas donde los mercaderes de Siria y de Roma llegaron al gran puerto de Adén para comerciar con los árabes. Por estas razones, los aksumitas continuaron afirmando su influencia en los territorios periféricos alrededor de Himyar, especialmente sobre la cristiana Najrán. Cuando Elesbaan se convirtió en rey, los himyaritas ya habían oscurecido en gran medida el cristianismo que habían recibido durante el reinado del emperador Constancio.

De las sombras de los aksumitas, surgió el principal antagonista de esta narración, Dhu Nuwas, cuyo nombre está escrito de diversas formas: era conocido como Duonaas en griego; Dimion por Juan de Asia; y Damián por Teófanos. A veces también se le llamaba Masruq en siríaco e, irónicamente, los primeros cronistas evitaron su nombre hebreo bíblico, Yosep (José), muy probablemente porque era un nombre poco común en la antigua Arabia del sur.

Las fuentes varían sobre cómo Dhu Nuwas [2] accedió al trono himyarita. Una fuente sostuvo que había sido nombrado rey alrededor del año 490 d.C., por el pueblo a quien había liberado de su indigno tirano Laknia Dhu Shunatir (reinó entre 478 y 490 d.C.). Después de haber renunciado a la idolatría y abrazado el judaísmo poco después de ascender al trono, estaba decidido a hacer cumplir su nuevo credo con la espada. En represalia por los sufrimientos de los judíos en todo el imperio cristiano bizantino, exigió fuertes impuestos a todos los comerciantes cristianos que pasaban por su territorio hasta el puerto de Adén y el estrecho de Bab el-Mandeb y, según Juan de Asia, llevó a muchos cristianos a la muerte. Tal acción fue perjudicial para el comercio de todos los reinos vecinos, pero especialmente de Etiopía; y el rey Elesbaan, poco después de su ascensión al trono, envió una protesta inútil y luego se preparó para la guerra.

Alrededor del 519 d.C., Elesbaan cruzó el estrecho de Bab el-Mandeb, derrotó por completo a las fuerzas himyaritas y empujó a Dhu Nuwas a las colinas. Posteriormente, dejó a un virrey, Ma'dikarib Ya'fur, para imponer el gobierno cristiano sobre los himyaritas y regresó a Etiopía.

Desafortunadamente, la muerte del virrey, probablemente en 522 o 523 d.C., animó a Dhu Nuwas a bajar de su escondite en las colinas y reafirmarse como rey de los himyaritas y defensor del judaísmo.



Ilustración de Dhu Nuwas. (fuente: YouTube, The Great Yemen, 2017)

Eligiendo una temporada en la que el estrecho de Bab el-Mandeb era una barrera infranqueable para la intervención de Elesbaan, reunió una fuerza de 120.000 hombres y atacó la guarnición aksumita en Zafar, capturándola y quemando sus iglesias y convirtiéndolas en sinagogas. Entusiasmado con este éxito, luego se movió contra la vecina Najrán, entonces un bastión cristiano y aksumita. Su líder fue el devoto Aretas, cuya devoción a Cristo fue igualada por su coraje y determinación.

Anticipándose a una posible incursión aksumita desde el otro lado del estrecho de Bab el-Mandeb, Dhu Nuwas levantó un campamento a lo largo de las llanuras costeras cerca de Mokha y envió a uno de sus generales, el príncipe tribal Sharah'il Yaqbul dhu-Yaz'an [3], a marchar hacia Najrán. Pero como las fuerzas aksumitas no llegaban, Dhu Nuwas se reunió con sus hombres para liderar el asalto a Najrán.

El texto griego del siglo VII Martyrium S. Arethae [4] narra con vívidos detalles los dramáticos encuentros entre Dhu Nuwas y el pueblo de Najrán dirigido por Aretas. Los discursos

registrados entre el perseguidor despiadado y el pueblo condenado fueron a la vez fascinantes e inspiradores.

Asedio de Najrán

Al llegar a Najrán en el año 523 d.C., Dhu Nuwas hizo rodear la ciudad amurallada con sus hombres y envió un mensajero con una cruz montada en un poste que transmitía un ultimátum: “Quien no insulte esta señal será destruido a fuego y espada. Quien permanezca cristiano... perecerá a fuego y espada... Por lo tanto, ciudadanos de Najrán, elijan mi favor, o su religión del Crucificado”. Pero la gente de Najrán inmediatamente lo reprendió: “Se nos ha enseñado a venerar y adorar a Dios Todopoderoso y su Palabra, a través de la cual todo ha llegado a ser, y su Espíritu Santo, que da vida a todo... reconocemos con certeza una deidad en tres personas.”

Dhu Nuwas se puso más furioso y sitió la ciudad durante muchos días. Pero no pudo penetrar en la ciudad que estaba fundada sobre la roca, tan noblemente dirigida por Aretas. Recurrió a una artimaña al pretender buscar una tregua y encabezó un contingente bajo la bandera de la paz. Hizo un juramento en presencia de los rabinos de Tiberíades, jurando sobre la Torá, las Tablas de la Ley y el Arca de la Alianza. Él mismo conversó con los habitantes, diciendo: “No os exijo que renunciéis al Dios del cielo y de la tierra, ni quiero que adoréis ídolos, sólo quiero que no creáis en Jesucristo, ya que el Crucificado era un hombre, y no Dios... Sólo deseo que os entreguéis para que me abráis la ciudad para que entre y tome lo que se me debe”.

Siempre observando las sagradas prescripciones de la Ley y los Profetas de respetar a los gobernantes civiles y dar la bienvenida a los que vienen en paz, la gente de Najrán abrió las puertas de su ciudad en contra del consejo de Aretas y admitió a las fuerzas himyaritas. Dhu Nuwas inmediatamente rompió su palabra y nuevamente trató de obligar a los habitantes de Najrán a renunciar a Cristo, instándoles a convertirse al judaísmo. Sus hombres procedieron a saquear la ciudad, mientras mataban a cualquiera que se interpusiera en el camino. Decretó la muerte de todo cristiano que no apostatará.

Al-Ukhdud (“Trinchera en llamas”)

Primero descargó su ira sobre el santo obispo de la ciudad, Pablo, quien había muerto dos años antes. Ordenó que se abriera la tumba del obispo y decretó que sus veneradas reliquias fueran quemadas y sus cenizas arrojadas al viento. Al día siguiente, dio la orden de encender un inmenso fuego (más tarde conocido como al-ukhdud, o la trinchera en llamas [5]), lo que le valió el título de Saheb-el-Ukhdud (“Señor de la trinchera”), y dirigió su atención a los vivos, quemando a todos los sacerdotes, monjes, monjas y clérigos de la ciudad, en total 427 personas [6]. Luego decapitó a 127 laicos piadosos que ofrecieron su vida a Cristo.

Dhu Nuwas reunió a continuación a las mujeres de los principales ciudadanos de Najrán, las encadenó y las presentó a sus maridos en un intento de convencerlos de que le obedecieran y blasfemaran contra Cristo. Pero las mujeres gritaron juntas y lo increparon con tanta audacia que él dijo que ni siquiera los hombres lo habían insultado tan despectivamente: “Que Dios nos perdone, pero renunciamos a nuestras familias, patria y propiedad y tomamos la cruz de Cristo para seguirlo... Estamos dispuestas a morir por Cristo, nuestro Dios, hijo del Dios vivo. Le pertenecemos, adoramos la Cruz y moriremos por él”. El rey, furioso, ordenó que las arrojaran a todas a un pozo y decapitó a los demás.



Los mártires de Najrán lanzados a la trinchera en llamas (fuente desconocida).

Cuando las monjas que se encontraban entre ellas llegaron al lugar de su martirio, imploraron: “Por favor, permítenos, mujeres temerosas de Dios, ser las primeras en ganar la recompensa del martirio, porque, aunque somos indignas, nuestras oraciones se hacen bajo el sello de virginidad y la casta virtud de los ángeles.”

Tan grande fue la fe de las mujeres que ninguna de ellas fue persuadida a negar a Cristo, aunque algunas de ellas sufrieron tormentos más amargos que la mayoría de los hombres.

Habsa y las dos mujeres mártires

El día siguiente al martirio de las mujeres, una mujer llamada Habsa, hija del primer converso cristiano de Najrán, Hannan, tomó una pequeña cruz de bronce y la cosió a su tocado. Entonces salió a la calle y comenzó a gritar: “Soy cristiana y adoro a Cristo”. Otras dos mujeres se unieron a ella; una anciana llamada Hayya y una joven también llamada Hayya.

Atrajeron a una gran multitud de hombres y mujeres que cuando Dhu Nuwas se enteró de ello, se enojó mucho. Dio órdenes de que fueran inmediatamente arrestados y llevados ante él. Sus instrucciones se llevaron a cabo de inmediato, y se dirigió a las mujeres con arrogancia preguntando: “¿Quién de ustedes es Habsa?” Habsa inmediatamente se burló de Dhu Nuwas con el recuerdo de su padre: “Soy Habsa, la hija de Hannan, la maestra por cuya mano nuestro Señor sembró el cristianismo en esta tierra. Mi padre es Hannan, quien una vez quemó sus sinagogas”.

Dhu Nuwas le dijo: “Entonces, ¿tienes las mismas ideas que tu padre? Supongo que tú también estarías dispuesta a quemar nuestras sinagogas tal como lo hizo tu padre.” Habsa le dijo: “¡No! No las voy a quemar porque estoy dispuesta a seguir rápidamente este camino de martirio tras las huellas de mis hermanos en Cristo. Pero confiamos en la justicia de Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro, que pronto pondrá fin a vuestro dominio y lo hará desaparecer de entre los hombres: abatirá vuestra soberbia y vuestra vida, y desarraigará vuestras sinagogas de nuestras tierras, y edificará allí iglesias santas. El cristianismo crecerá y reinará aquí, por la gracia de nuestro Señor y por las oraciones de nuestros padres y hermanos y hermanas que han muerto por Cristo nuestro Señor. Mientras que tú y todos los que pertenecen a tu pueblo se convertirán en un ejemplo que causará asombro a las generaciones futuras, a causa de todo lo que tú, un hombre impío y despiadado, has obrado en las santas iglesias y en los que adoran a Cristo Dios.”



Monasterio Dionisio, Monte Athos - Grecia. (fotografía de Walid M., 2016)

Molesto por todo lo que había escuchado de los labios de Habsa, Dhu Nuwas ideó una muerte horrible por la cual la vida de Habsa terminaría dolorosamente. Ordenó a sus hombres que torturaran a Habsa y a las dos mujeres azotándolas, con instrucciones específicas de golpearlas sin piedad en la frente. La mayor Hayya entregó su espíritu primero, y cuando los hombres de Dhu Nuwas vieron que había muerto, sacaron su cuerpo y lo arrojaron fuera de la ciudad. Luego ataron los cuerpos de Habsa y la Hayya más joven a camellos salvajes y soltaron a los animales en el desierto, arrastrando a las mujeres a su martirio.

Isabel la Diaconisa

Los himyaritas juntaron todos los huesos de los mártires y los llevaron a la iglesia. La llenaron de pared a pared, unas 2.000 personas según los testigos. Luego amontonaron madera alrededor de la iglesia y le prendieron fuego, quemándola junto con todos los que estaban dentro. Al enterarse de que la iglesia estaba en llamas, Isabel la Diaconisa [7], hermana de Pablo, el obispo de Najrán, salió corriendo de su escondite y fue directamente a la iglesia, gritando: “Tré a Cristo contigo, mi hermano, y con todos ustedes... He venido de fuera [de la iglesia] para entrar en ella y ser quemada junto con los huesos de mi hermano y con los sacerdotes, sus compañeros.”

Fue capturada, atada y posteriormente torturada. Entonces sus captores cogieron un poco de arcilla e hicieron algo parecido a una corona y se la pusieron en la cabeza, diciéndole en son de burla: “¡Recibe tu corona, sierva del hijo del carpintero!”. Luego, Isabel fue quemada con aceite caliente: sus torturadores modelaron arcilla en forma de cuenco y calentaron un poco de aceite en una sartén, luego vertieron el aceite hirviendo sobre su cabeza. A petición suya, se derramó sobre ella por segunda vez.

Cuando le escaldaron toda la cabeza, los hombres se burlaron de ella nuevamente: “¿Quizás es demasiado genial para tí? ¿Quieres que lo calentemos de nuevo?” La bendita mujer no podía hablar por el dolor, pero logró hacerles una señal, indicando suavemente: “Sí, lo haría”. Finalmente, apenas con vida, fue atada a un camello y arrastrada violentamente hacia el desierto para morir.

Después del martirio de Isabel, los miembros de su familia se escaparon de la ciudad por la noche para recoger su cuerpo, unirlo y darle un entierro adecuado.

Tahna y sus hijas y sirvienta

Otra mujer llamada Tahna, al escuchar que la iglesia se estaba quemando, tomó la mano de su hija (Ummah) y se fue a la iglesia para ser quemada. Cuando su sierva, Hudayyah, la vio, dijo: “Señora mía, señora mía, ¿dónde vas? La iglesia está en llamas y los fieles se están quemando en

el fuego”. Tahna respondió: “Yo también voy a ser quemada con los sacerdotes, tanto yo como mi hija”. La doncella dijo: “Te conjuro por Cristo, mi señora, llévame contigo para que yo también pueda disfrutar de la fragancia de los sacerdotes”. Entonces Tahna la tomó de la mano, y las tres entraron a la iglesia y fueron quemadas vivas junto con los sacerdotes.

Después de su muerte, la hija menor de Tahna, también llamada Hudayyah, que se quedó en la casa, también fue capturada. Luego, los himyaritas prendieron fuego a la casa y la arrojaron al fuego tres veces [8].

Ruhm, la mujer noble

La Segunda Carta de Simeón, obispo de Beth-Arsam, conserva otro episodio memorablemente espantoso. Después de ver a sus parientes cristianos quemados vivos, Ruhm [9], una mujer noble, fue llevada ante el rey junto con su hija y su nieta, “todas vestidas como para un banquete de bodas [10]”. Ruhm le dijo al rey: “Córtennos la cabeza para que podamos ir con nuestros hermanos y el padre de mi hija”. Ante eso, los verdugos accedieron de inmediato, sacrificando a su hija y nieta ante sus ojos y la obligaron a beber su sangre. El despiadado rey himyarita luego preguntó: “¿Cómo te sabe la sangre de tu hija?” La mujer mártir respondió: “Como una ofrenda pura e inmaculada; así me supo en la boca y en el alma”.

Antes de ser decapitada, Ruhm vio una multitud de mujeres lamentándose, llorando y golpeándose el pecho. Se dirigió a ellas con audacia y dignidad: “Ilustres mujeres libres, que compartís mi fe y vivís entre nosotros, judíos y griegos, escuchad lo que os digo... Que no suceda, oh Cristo rey de los cielos, oh Hijo de Dios que estás sentado en lo alto sobre los Querubines y eres glorificado por los Serafines, que neguemos tu reino y divinidad. Pero en paz descansará tu pueblo, todos los que te adoran y perseveran hasta el fin en tu verdad... Te doy gracias, Hijo de Dios, porque has sido bueno con tu sierva y me has juzgado digna de probar el sacrificio de mis humildes hijas.”

Como nunca antes había presenciado tal demostración de fe, Dhu Nuwas juró a sus generales y dijo: “Mi alma está profundamente entristecida por la belleza de esta mujer y sus hijas. Nunca he visto a nadie como ella. Sólo puedo preguntarme por qué los cristianos están tan trastornados que creen erróneamente en un hombre que se hace llamar Dios”.

Decapitación de San Aretas

Al día siguiente, 340 cristianos dirigidos por Aretas fueron llevados ante Dhu Nuwas. Burlándose del venerado líder de Najrán, Dhu Nuwas dijo: “Apelo a ti, Aretas, inicuo y viejo desgraciado. ¿Por qué no sigues a tu padre, que gobernó la ciudad y sus alrededores, que fue honrado por los reyes antes que yo? Así perdona tu vejez y ten piedad de tus canas, venerable anciano que eres,

y sé causa de vida para ti y para los demás presos encadenados contigo y renuncia a aquel que llamas Cristo. Morirás una muerte cruel, como las mujeres del otro día y las anteriores. El hijo de María y José no pudo salvar a los que maté, ni en la ciudad ni en la región de Himyar”.



El ilustre Aretas respondió con confianza: “El rey que miente no es fuerte. Incluso cuando haces un juramento o haces un pacto, no lo cumples. Veo grandes reyes que os han derrotado en India, Persia y Etiopía y en esta región, pero nunca faltaron a su palabra, que siempre fue cierta. Por eso, pueblos y naciones, regiones y ciudades, cohortes de ejércitos los llamaron dioses. Los obedecían como obedecen a Dios, quien les dio la realeza. Debes saber que no te seguiremos a ti, que blasfemas contra el Señor de la gloria. Tengo poder sobre mi propia vida y no renunciaré a Cristo”. Luego, dirigiéndose a su propio pueblo, proclamó: “Escuchadme, cristianos, judíos y griegos, si alguno de mis parientes o de los que me miran niega a Cristo, será negado por el futuro juez de vivos y muertos y, en el día de la resurrección, no habrá comunión entre nosotros.”

Aretas tuvo que ser llevado al lugar de la ejecución porque estaba muy angustiado al ver en su vejez tales tormentos caer sobre sus conciudadanos. No obstante, todavía mostró confianza y coraje ante sus perseguidores, y con mansedumbre y serenidad animó a sus compañeros a alcanzar la perfección por la vía del martirio y a hacerlo gozosamente en el nombre del Señor para entrar en su gozo en la gloria.

Al impartir sus bendiciones, concluyó: “Ahora que se ofrece el cáliz [del] martirio, seré el primero en beber de él... Por lo tanto, bendigo a las personas que me rodean con la señal de la Cruz en el nombre de la Trinidad. Que vosotros, sus santos discípulos, recibáis la paz de Cristo crucificado. Amén.”

La gente lloró ante su discurso y todos se abrazaron entre lágrimas, dándose un beso santo. Comenzaron a clamar: “Que nuestras almas sean tan aceptables como el unguento derramado sobre la cabeza de los sacerdotes de Dios, y nuestra sangre como el sacrificio de alabanza sobre los relieves de los altares”.

Aretas fue decapitado primero, y después de que todo el pueblo se ungió la frente con su sangre, encontraron la muerte con alegría. Y así todos los santos alcanzaron el martirio en el mes de *Hyperberetaeus*, es decir, el día 24 de octubre.

El martirio del niño de cinco años

Una mujer con un niño de cinco años se acercó al lugar del martirio y, después de untarse con la sangre de Aretas, el rey tirano la agarró y ordenó que la quemaran viva. Esto hizo llorar al niño, por lo que el rey lo llevó a su regazo y trató de consolarlo. Le preguntó al niño qué era lo que más deseaba y se sorprendió mucho al escuchar al pequeño decir que quería ser un mártir como su madre. “Pero, ¿qué significa ser un mártir?” le preguntó. “Significa morir por Cristo para volver a vivir”, respondió el niño. “¿Pero tienes alguna idea de quién es este Cristo?” “Ven a la iglesia y te mostraré; todos los días lo miro cuando voy con mi madre”, respondió con confianza el niño, mostrándose más sabio que los viejos de este mundo.

Cuando el niño vio que su madre era arrojada al fuego, de repente se liberó del abrazo del rey, corrió hacia el fuego y, sin dudarlo, se zambulló en las llamas para unirse a ella en Cristo.

Se estima que en la carnicería de aquellos días infames en el año 523 d.C., 4.299 [11] personas fueron martirizadas. Otros hablan que la horrible muerte se eleva hasta 20.000. Algunas fuentes dicen que Dus Dhu Tha'laban de la tribu Saba fue el único hombre capaz de escapar de esta masacre, y huyó a Constantinopla en busca de ayuda y allí informó rápidamente de todo.

Oda a los mártires de Najrán

Un himno [12] de alabanza a Najrán y sus mártires reverberó en todo el mundo civilizado, que, traducido libremente, dice lo siguiente:

¡Oh ciudad terrena, con sus altezas celestiales y sus mártires y confesores como estrellas espirituales!

¡Oh ciudad no destruida por un príncipe de los poderes de las tinieblas.

Porque tus estrellas espirituales vuelan por los aires para encontrarse con el Señor!

¡Oh ciudad, réplica de Jerusalén, rodeada de sus colinas y su pueblo rodeado del Señor, ahora y siempre!

¡Oh ciudad, ciudadela segunda de Sión, que ha sido testigo de aquellos que predicán la palabra del Señor y eligen sufrir la muerte por ello!

Tu nombre es Najrán, que en hebreo significa que el sufrimiento de los mártires que han imitado a Cristo ha sonado como un trueno tan alto como los cielos.

Tu nombre es Najrán porque tu enemigo no ha derribado tus barreras y puertas y columnas de mártires y confesores.

¡Oh ciudad, como un manantial que brota de las aguas racionales de la vida, que a los ojos de los descerebrados parecen morir pero que, para los que viven eternamente, brotan entre el pueblo de tan gran multitud de mártires y confesores!

Te llamaré Paraíso: tienes las ricas enseñanzas de los que resisten el pecado hasta la muerte, y te has mantenido firme e inamovible sobre la roca de la fe.

¡Oh ciudad, que afliges a todos los reinos de la tierra con tu tribulación y traes alegría a la multitud de los poderes celestiales con su renovación!

[1] Ella Asbeha y Elesbas son otras versiones de su nombre; se le describe en el Martyrium S. Arethae como “un príncipe muy justo”.

[2] En el Martyrium, cuando el emperador bizantino Justino escribió al rey Elesbaan para vengar la masacre de Najrán, se refirió a Dhu Nuwas como un rebelde a quien los etíopes habían confiado previamente el reino de Himyar. Otro relato histórico sostenía que tras la muerte del rey cristiano himyarita Ma'dikarib Ya'fur, que ocurrió entre junio de 521 y junio de 522, fueron los aksumitas quienes colocaron a Dhu Nuwas en el trono himyarita. Poco después, en el otoño de 522 d.C., se rebeló contra sus principales.

[3] En 2014, una expedición arqueológica franco-saudí en Bir Hima descubrió una enorme inscripción sabáica, fechada en julio de 523 d.C., que registra el paso de Sharah'il Yaqbul dhu-Yaz'an para asediar Najrán mientras marchaba hacia el norte hacia el desierto árabe. Después de eso, las huellas de Dhu Nuwas se perdieron, pero las crónicas cristianas de la época (Martyrium S. Arethae, Libro de los Himyarites, etc.) registran que alrededor del año 525 d.C. los etíopes liderados por el rey Elesbaan lo alcanzaron y lo derrotaron.

[4] El Martyrium Sancti Arethae, también llamado Acta S. Arethae, existe en dos formas: la primera y considerada más auténtica fue encontrada por el historiador francés de la antigüedad Fr. Michel Le Quien, que lo fechó nada menos que en el siglo VII; Se creía que la segunda y posterior forma era una recensión de Simeon Metaphrastes en el siglo X. Existían varias versiones en griego, etíope (Ge'ez) y árabe.

[5] La fosa ardiente, según los estándares de medición actuales, tiene un perímetro aproximado de 190 metros.

[6] Otras fuentes afirman que 477 personas fueron arrojadas al fuego.

[7] Los martirios de Isabel la Diaconisa, Tahna y otras mujeres se narran de manera única en la Segunda Carta de Simeón, que también pone un énfasis particular en las mujeres mártires de Najrán.

[8] Brock y Harvey, *Holy Women*, p. 107. Este episodio es más alegórico que literal: es una alusión a la práctica en las Iglesias orientales del bautismo por inmersión realizado tres veces. El Catecismo de la Iglesia Católica (Punto 1239) también afirma: “El bautismo se realiza de la manera más expresiva mediante la triple inmersión en el agua bautismal. Sin embargo, desde la antigüedad también se ha podido conferir vertiendo el agua tres veces sobre la cabeza del candidato”.

[9] Ruhm o Ruma se describe como la principal mujer noble de Najrán, posiblemente una viuda. En la Segunda Carta de Simeón, se la considera esposa de San Aretas.

[10] Richard Barrett, *Experiencia sensorial y las mujeres mártires de Najrán*, pág. 105.

[11] Las cuentas varían sobre cuántos fueron martirizados en Najrán junto con San Aretas. Algunos enumeran 4.250 mártires, otros simplemente 4.000. Pero lo que es evidente en todas las crónicas supervivientes es el gran número de mártires que testificaron su fe. Según el Libro de los himyaritas, el asedio en sí duró cinco meses.

[12] El himno a Najrán ocupa todo el párrafo 24 del *Martyrium*, que, según el comentario del autor Axel Moberg, *El Libro de los Himyarites: Fragmentos de una obra desconocida siríaca*, marca el final de la narración del martirio. Moberg también teoriza que las partes subsiguientes probablemente fueron adiciones posteriores y no pertenecían originalmente al manuscrito griego.

La reconquista de Najrán

Un escalofrío de horror recorrió el mundo entonces civilizado cuando los informes escritos y orales de las atrocidades llegaron a las ciudades de Alejandría y Bizancio (Constantinopla), y provocaron profundas reacciones. El patriarca de Alejandría, Timoteo, escribió a sus obispos instando a la conmemoración de los mártires, y se unió al emperador bizantino Justino I (518-527 d.C.), entonces protector de la cristiandad, al instar al gobernante de Aksum, el rey negus Elesbaan, a vengar a los mártires y reconquistar Najrán.

En ese momento, probablemente en enero de 524 d.C., el emperador Justino envió a Simeón de Beth-Arsam, junto con Abraham (Abramius), un sacerdote de Constantinopla, como emisarios para ganar la alianza de Mundhir III [1], rey de los árabes de Hira, y entablar amistad con fines comerciales y a causa de la guerra con Persia. Cuando se acercaron al rey (la historia la cuenta Simeón en una carta al abad de Gabula), se encontraron con una multitud de árabes que gritaban que Cristo había sido expulsado de Roma, Persia e Himyar. También supieron de la presencia de mensajeros de Dhu Nuwas con cartas al rey Mundhir, en las que escuchaban el largo relato de la traición por la que se había tomado Najrán, del insulto a la tumba del obispo, de la matanza de los cristianos y del triunfo del judaísmo, la confesión de Aretas y el discurso de Ruhm instando a las mujeres de Najrán a seguirla a la “ciudad permanente del Esposo divino”, rezando para que la sangre de los mártires sea el muro de Najrán mientras continúa en la fe, y que ella pudiera ser perdonada por haber muerto Aretas primero. Se enteraron de su brutal asesinato y del llamamiento de Dhu Nuwas para que el rey Mundhir promulgase de inmediato una masacre similar en todo su propio reino.

También estuvo presente en la corte del rey Mundhir Silas, el obispo nestoriano de Persia, quien fácilmente apoyó a los mensajeros de Dhu Nuwas para insultar a los emisarios bizantinos. Silas y su séquito imploraron al rey árabe: *“Le pedimos a su majestad que se una al rey himyarita. Somos persas. Nos ha llamado la atención que el emperador romano y sus sacerdotes ahora reconocen que fue un hombre y no Dios quien fue crucificado. Porque nosotros, destinatarios de la enseñanza divina de Nestorio, somos de la opinión y creemos que el crucificado era poderoso pero no Dios.”*

Pero el sacerdote Abraham inmediatamente les respondió: “¡Dios no lo quiera! La fe de los romanos se funda en la tradición de los apóstoles y concilios... Son nestorianos, expulsados con su impío maestro, de la santa iglesia católica. Fueron anatematizados y comenzaron a vagar de un lugar a otro, con la intención de corromper las almas de los simples”.

Al final, el rey Mundhir no escuchó a Silas ni a los mensajeros de Dhu Nuwas. Posteriormente hizo un tratado con los emisarios bizantinos que luego partieron de su corte pacíficamente.

Cuando Simeón y Abraham llegaron al puerto de Naamán, en el Golfo Árabe, allí escucharon con más detalle la historia de la masacre, y especialmente la constancia del niño de cinco años. La carta de Simeón al abad terminaba así con una oración para que la noticia se difundiera por toda la Iglesia y los mártires recibieran el honor de ser conmemorados, y para que se instara al rey de Etiopía a ayudar a los cristianos supervivientes contra la opresión de Dhu Nuwas.

Cuando el mismo mensaje horrible finalmente llegó al rey Elesbaan, fue reforzado por una carta del emperador Justino, quien escuchó sombríamente las súplicas del sobreviviente de Najrán, Dus Dhu Tha'laban. El Patriarca de Alejandría, a petición de Justino, instó a Elesbaan a invadir a los himyaritas, ofreciendo una letanía y organizando una vigilia en su nombre, y enviándole la Eucaristía en una vasija de plata.

Sin demora Elesbaan reunió un gran ejército que dividió en dos partes; quince mil hombres envió hacia el sur para cruzar el estrecho de Bab el-Mandeb y, marchando a través de Yemen, distraer el grueso de las fuerzas de Dhu Nuwas del cuerpo principal de los etíopes, que Elesbaan tenía la intención de enviar por mar a algún lugar en la costa sur de Arabia. Envió sesenta barcos mercantes, añadiendo diez más, contruidos a la manera nativa con las tablas unidas por cuerdas.

En la víspera de la expedición, Elesbaan fue en procesión a la gran iglesia de Axum, y allí, dejando a un lado su realeza, suplicó en formâ pauperis ("a la manera de un mendigo") el favor divino; orando para que sus pecados recaigan sobre él mismo, y no sobre su pueblo. Luego buscó la bendición, el consejo y las oraciones de San Pantaleón desde el interior de la torre sin puertas y sin ventanas donde el famoso ermitaño había vivido durante cuarenta y cinco años.



*El rey Elesbaan, posteriormente venerado como San Caleb.
(fuente: days.pravoslavie.ru)*

Para el ejército de quince mil efectivos, el Estrecho de Bab el-Mandeb fue en verdad una puerta de lágrimas: murieron de hambre, vagando por el desierto. Dhu Nuwas había impedido el cruce con una enorme cadena, extendida en un espacio de dos estadios (unos 400 metros) de lado a lado. Mientras tanto, acampó en la costa occidental donde pensó que su cadena obligaría a los etíopes a desembarcar. Pronto, los diecisiete barcos al mando de un almirante etíope desembarcaron a salvo cerca de Adén y derrotaron a las tropas de Dhu Nuwas, luego avanzaron hacia Zafar, que se rindió de inmediato.

Desanimados por este desastre, el cuerpo principal de los himyaritas ofreció una débil resistencia; y Dhu Nuwas vio que su caída era inminente. Según los historiadores árabes, se arrojó desde el acantilado y murió en las olas; según el Acta S. Arethae, ató con cadenas a sus siete parientes y

los sujetó a su trono, para que no compartiesen su destino; y así esperó la muerte a manos del propio Elesbaan. Los escritores árabes no tienen apoyo en su historia de la inútil resistencia del sucesor de Dhu Nuwas, Dhu Giadan. Probablemente fue a la muerte de Dhu Nuwas cuando el reino de los himyaritas también terminó y Yemen se convirtió en una provincia de Etiopía.

En Zafar, se dice que el rey Elesbaan, profundamente religioso, construyó una iglesia, cavando los cimientos durante siete días con sus propias manos; y desde Zafar escribió sobre su victoria al patriarca de Alejandría. Un obispo, Gregentius, fue enviado desde Alejandría y designado para la sede de Zafar.

Con el último rey himyarita destruido, el rey Elesbaan restauró la protección etíope en Najrán, confiándosela al hijo de Aretas, que sobrevivió a la carnicería anterior, y levantó iglesias (martyria) en honor de los mártires. Posteriormente, Najrán se convirtió en un lugar de peregrinaje con elegantes iglesias. Según el *Viat Gregentii* (Actos de Gregentius), llegó a haber tres iglesias famosas en Najrán: la Iglesia de la Ascensión de Cristo, la Iglesia de la Santa Madre de Dios y la Iglesia de los Santos Mártires y el Glorioso Aretas. Aparte de estos, había uno o más monasterios cuyo deber era dar comida y alojamiento a los peregrinos. En el centro de las peregrinaciones estaba el famoso Martyrium de Najrán, también conocido como ka'ba o qubba debido a su cuerpo arquitectónico cúbico, que albergaba las reliquias de los santos mártires.

En cuanto al rey Elesbaan, al final de su vida, se retiró a la soledad como ermitaño y envió su corona incrustada de joyas a Jerusalén como ofrenda a la Iglesia del Santo Sepulcro, rezando para que pudiera ser colgada “in conspectu januae vivifici sepulchri” (frente a la puerta de la Tumba dadora de vida). Con serena dignidad se dedicó únicamente a la obra del Señor como un humilde monje. Y después de un largo servicio a Dios y al hombre, finalmente alcanzó el descanso eterno y se unió a Aretas en la compañía de los santos. Hoy se le recuerda como un gran rey, ermitaño y santo de Etiopía. [2]

Los vívidos relatos del martirio de San Aretas y su pueblo se pueden encontrar en varias fuentes cristianas, la más antigua de las cuales fueron las dos Cartas siríacas de Simeón, obispo monofisita de Beth-Arsam, escritas meses después de su muerte.

El Passio griego (*Martyrium S. Aretbae*) y el Libro siríaco de los himyaritas, parcialmente sobreviviente, narraron de la manera más elocuente el audaz testimonio de los mártires que ganaron rápidamente la aceptación entre los santos bizantinos y fueron conmemorados en la liturgia. El manuscrito del Martyrium tiene un valor excepcional en el mundo cristiano porque su original griego, que tuvo muchas ediciones, también fue traducido a muchos idiomas que a veces estaban fechados más cerca de los eventos.

Otra fuente que afirmó la validez histórica del martirio en Najrán son las Actas de Gregentius, que relata principalmente los eventos posteriores que ocurrieron cuando se restableció el

cristianismo en el sur de Arabia y, por lo tanto, forma una extensión cronológica de la narración que se encuentra en *Martyrium S. Aretbae* conservada en el texto griego. Su autor, Gregentius, fue enviado por el patriarca de Alejandría para asumir el cargo de arzobispo del sur de Arabia con sede en la capital Zafar, alrededor del año 525 d.C. Como resultado de este cambio de liderazgo, el cristianismo, que había sido casi erradicado allí solo unos años antes, una vez más ganó ímpetu.

Las Actas mencionan muchas iglesias construidas en esta época, y de particular interés fueron las tres iglesias construidas en Najrán, como se mencionó anteriormente, una de las cuales llevaba el nombre de San Aretas. También fue en las Actas de Gregentius donde se enfatizó particularmente el castigo por el fuego sufrido por los cristianos de Najrán, un relato que se conservó de manera similar en las fuentes árabes y etíopes, que a su vez pueden haber sido transmitidas oralmente.

La referencia más antigua a las tradiciones orientales del *Martyrium* en fuentes europeas fue en 1441 en el Concilio de Florencia. En un discurso ante el comité de cardenales creado por el Papa Eugenio IV, la delegación etíope de Jerusalén se jactó de la victoriosa expedición etíope que había vengado a los mártires de Najrán. Cuando se les preguntó si el rey de Etiopía pudo expulsar a los musulmanes de Tierra Santa, respondieron (en latín):

“In proxima regno Aethiopum insula fuisse regem Iudaeorum gentis potentissimum, qui Christianos ita cohabitantes, sicut Iudaeos nobiscum facere nunc permittitur, ferro et omnimoda rawlitate ad occidionem trucidari curavit; Constantinopolitanumque imperatorem, ea horribili clade audita, ad regem Aethiopiae dedisse litteras ignaviam exprobanter, quod, qui tam potens esset, deletae ab hoste impurissimo gentis christianae iniuriam negligens non sumeret ultionem; et commotum Aethiopem, ingenti in Judaeum adducta classe, illum cum tota gente simili interneccione ita delevisse, ut nullos in hodiernum diem Iudaeos ea insula aut proximae habeant regiones.”

Aproximadamente traducido, declararon que: “Etiopía fue el último reino en derrotar a los judíos cuando impusieron una crueldad inimaginable a los cristianos y causaron su masacre. Al enterarse de la horrible tragedia, el emperador de Constantinopla envió una carta al rey etíope condenando tal cobardía y rogándole que buscara venganza por los cristianos. El rey etíope envió rápidamente sus poderosas fuerzas para destruir al hombre responsable de la destrucción de la nación cristiana, que los judíos recuerdan hasta el día de hoy”.

La muerte de San Aretas y la masacre del pueblo de Najrán es uno de los episodios más gloriosos de martirio en la historia de la Iglesia Oriental. Por eso dio lugar a una amplia literatura hagiográfica en diferentes idiomas. Sin embargo, lo que es único y más interesante es que no sólo tenemos relatos religiosos, como en la mayoría de las narraciones de martirio, sino también evidencia histórica e inscripciones que mencionan los mismos eventos. Se han encontrado varias inscripciones y epígrafes rupestres tanto en Najrán como en Yemen. Describen el comienzo de

los acontecimientos hasta el sitio de Najrán. Dan una confirmación realista y fidedigna del marco histórico del martirio de San Aretas y sus compañeros.

[1] El rey Mundhir III es uno de los reyes lakhmid más renombrados y fue conocido por sus logros militares. Gobernó Lakhmid, un reino árabe del sur de Irak con Hira como capital, del 503 al 554 d.C. En el año 526 d.C., cuando comenzó una guerra entre los imperios bizantino y persa, Mundhir atacó la Siria bizantina y la devastó. Dos comandantes romanos de alto rango fueron capturados, Timostratus y Juan. Esto hizo que el emperador Justino enviara emisarios de paz a Mundhir, Abraham hijo de Eufrasio y Simeón de Beth-Arsam.

[2] La reconquista triunfal de Najrán por el rey Elesbaan, su retiro a la vida monástica, así como el envío de la corona real al Santo Sepulcro en Jerusalén como muestra de gratitud por el favor divino otorgado a su empresa militar fueron principalmente informadas en la versión etíope basada en árabe del Martyrium S. Arethae, conocido como Ze ña homu lasab' a Na ĵra ñ wasem' omu laqeddu Hirut wa' ella mesle homu, "Historia del pueblo de Najrán y del martirio de San Aretas (Hirut) y de los que estaban junto con ellos", o simplemente Gadla Hirut, "Hechos de Aretas". En consecuencia, su campaña en el sur de Arabia tuvo lugar entre Pentecostés de 525 y principios de 530 d.C.

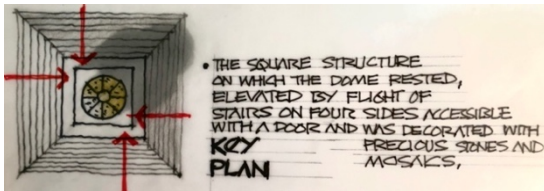
Santuario de Najrán

El *Martyrium* [1] de Najrán (o Ka'ba de Najrán) debe haber sido una estructura impresionante ya que el sur de Arabia era entonces una región conocida por su arquitectura monumental. Las fuentes árabes han conservado algunas descripciones, que, en opinión del erudito abasí al-Jahiz, fue uno de los maravillosos edificios con los que se podría acreditar a los árabes y que podría compararse con los de los persas. De las descripciones incidentales proporcionadas por estas fuentes, se pueden inferir las siguientes características:

Evidentemente se trataba de un edificio cuadrado con cúpula; su cúpula (*qubba*) estaba hecha de cuero, para cuya confección se usaron trescientas piezas de cuero. El cubo, la estructura cuadrada sobre la que descansaba la cúpula, era aparentemente una estructura elevada, a la que se accedía por un tramo de escaleras; cada lado de la estructura cuadrada tenía una puerta. El santuario (*Martyrium*) estaba, con toda probabilidad, cubierto de brocado y decorado con piedras preciosas y mosaicos.

En cuanto a las reliquias atesoradas en el santuario, el Libro de los himyaritas da relatos conmovedores de cómo fueron reunidas y guardadas, incluso inmediatamente después de la muerte de los mártires. Por ejemplo, cierto soldado himyarita que era cristiano en secreto, Afu, cortó y “tomó con fe como una bendición” el cabello de Hayya y Habsa, las dos mujeres mártires, antes de enterrar sus cuerpos. Luego se los dio a los sobrevivientes de Najrán, quienes también pidieron los huesos de sus parientes asesinados. Las mismas reliquias, especialmente los huesos de los santos, fueron posteriormente veneradas por piadosos devotos que visitaban el *Martyrium* de Najrán.

Más que nada, el santuario dio a los cristianos árabes un lugar importante en el mapa eclesiástico de la cristiandad. Najrán se convirtió en el centro de peregrinaje cristiano de la Arabia preislámica, visitado no sólo por los árabes sino también por los cristianos himyaritas y aksumitas. La peregrinación a Najrán fue especialmente significativa para ellos porque el foco eran mártires que fueron sus propios parientes, árabes como ellos.



Representación artística del Martyrium (Ka'ba) de Najrán.
 (Loren B., 2020)



*Reliquia de San Aretas en la Capilla del Hospital Gennimata en Tesalónica, Grecia.
(romfea.gr., 2020)*

Después de prosperar como ciudad de caravanas en la histórica Ruta del Incienso, Najrán se convirtió inmediatamente en una ciudad de mártires, una ciudad santa del Oriente cristiano, especialmente para los monofisitas, ocupando su lugar junto a Axum, Abu Mina, Edesa y Etchmiazin entre los etíopes, coptos, sirios y armenios respectivamente. Najrán siguió floreciendo como la ciudad santa de los árabes, su martirópolis, a lo largo del siglo VI y la primera mitad del VII.

[1] Un Martyrium es una iglesia con reliquias de mártires o un santuario construido sobre la tumba de los santos. Ka'ba o kaaba (Ar.: كَعْبَة, “cubo”) es un lugar de culto en forma de cubo. Se dice que el santuario de Najrán se construyó sobre las ruinas de la casa de San Aretas.

Epílogo de la Najrán cristiana

El surgimiento del Islam y la conquista árabe del Creciente Fértil en el siglo VII revolucionó la vida de los árabes y afectó profundamente la fortuna de los cristianos, así como sus centros de peregrinaje. Este fue el punto de inflexión de la historia árabe y, en adelante, los árabes se han dividido en árabes musulmanes y cristianos.

Para quienes adoptaron la nueva religión, el Islam, todas las peregrinaciones se concentraron en La Meca y sus alrededores. Incluso Jerusalén dejó de ser un lugar de peregrinaje y, junto con Medina, se convirtió en objeto de visita solamente, no de peregrinaje (hajj). Además del lugar privilegiado otorgado a La Meca, el Islam llevó el antiguo apego semítico a la peregrinación como institución religiosa hasta su punto más extremo, cuando (hajj) se convirtió en uno de los cinco pilares de la fe, ordenados en el Corán. Se convirtió en canónico, con autoridad bíblica detrás de él, a diferencia de su contraparte en el cristianismo, que no llevaba el peso de la canonicidad. Para los árabes cristianos que mantuvieron su fe, éste fue un período de decadencia, y afectó a sus centros de peregrinación, uno tras otro.

Varias obras musulmanas tempranas cuentan la historia de un encuentro entre el profeta del Islam y un grupo de cristianos de Najrán. La historia es famosa en la tradición musulmana, el único encuentro de este tipo en la sura tradicional, y desde el lado musulmán representa para muchos un paradigma del encuentro entre musulmanes y cristianos que resuena hasta el día de hoy. Los musulmanes tradicionalmente fechan la reunión entre 632 y 633 d.C. o el décimo año hijri. Según fuentes musulmanas, la delegación había viajado del norte de Yemen a Medina [1] para llegar a un acuerdo con el profeta del Islam cuando se estableció su dominio militar de la Península Arábiga. Varias versiones de la historia describen la reunión y, en algunos casos, incluyen una discusión fascinante sobre la cristología que sigue. En otra versión, Mahoma ofreció a la delegación cristiana rezar en su mezquita. Los relatos también hablan de una forma interesante para resolver un desacuerdo sobre la verdad y la autoridad.

Al final, los cristianos de Najrán aceptaron los términos del profeta "para que no nos ataquen, nos asusten y nos disuadan de nuestra religión". El acuerdo [2] que les permite la libertad religiosa en Najrán a cambio de tributos regulares ("jizya") establece, entre otros:

“La gente de Najrán y sus dependientes disfrutan de la protección de Dios y Mahoma, para su vida, su religión, su tierra y propiedad, para sus iglesias y la práctica de su religión; ningún obispo, monje o guardián de la iglesia será obligado a renunciar a su posición – y por todo lo que está en sus manos, poco o mucho, siempre que no sea el producto de la usura o el dinero de sangre de los tiempos paganos.

Quien sigue la fe cristiana no debe ser forzado a convertirse en musulmán; la misericordia debe extenderse por ellos y cualquier cosa dañina debe ser alejada de ellos dondequiera que estén en la tierra.”

Sin embargo, no mucho después de la muerte de Mahoma, bajo el reinado del califa Omar (634-644 d.C.), se ordenó a la comunidad cristiana de Najrán que abandonara su ciudad y emigrara fuera de la Península Arábiga, con el argumento de que ningún no musulmán iba a vivir en la región. Su orden era cumplir un mandato que, según se dice, pronunció Mahoma en su lecho de muerte: “Que no haya dos religiones en Arabia”. Omar interpretó estas palabras como una referencia a los judíos del oasis de Khaybar (ubicado en Medina) en el norte y los cristianos de Najrán en el sur. Finalmente, la Najrán cristiana desapareció, y hoy está representada por al-ukhdud, un lugar desolado, mientras que otro Najrán, se levantó en sus cercanías.

Los deportados de Najrán se establecieron en Irak (Mesopotamia) y en Siria (al-Sham Oriens). Los que emigraron a Irak se establecieron en Najraniyya, cerca de Kufa, y muy probablemente llevaron consigo las reliquias de sus mártires del sur de Arabia para una depositio en su nuevo entorno, que sin duda se convirtió posteriormente en un centro de peregrinación local.

Pero aquellos que fueron a al-Sham parecen haberlo hecho mejor: su centro principal aparentemente fue Najrán en Trachonitis, un topónimo que era el homónimo de Najrán en el sur de Arabia. Allí se construyó un gran Martyrium, sobre las reliquias traídas del sur de Arabia. Yaqut, un geógrafo musulmán, lo describió como “grande, hermoso, construido sobre columnas de mármol y decorado con mosaicos. Es un lugar bendito al que tanto musulmanes como cristianos hacen votos”.

Al sur de este Najrán, en Bostra, se construyó el Monasterio de Najrán (Dayr Najran), también descrito por Yaqut como “maravilloso” arquitectónicamente; y compartió con la iglesia de Najrán en Trachonitis su carácter de santuario votivo. Las ofrendas votivas asociadas con estos dos edificios implican reliquias de santos, y lo más probable es que estos dos fueran centros de peregrinación locales que fueron posibles gracias al traslado de las reliquias del sur de Arabia.

La fortuna de estos centros de peregrinación finalmente comenzó a declinar bajo los abasíes (750-1258 d.C.) y después de las cruzadas, durante el período de las invasiones de los mamelucos y los mongoles (1206-1258). Hoy día han desaparecido por completo como tales, incluidos Sergiópolis, Edesa, Cyrrhus e incluso el Monasterio de San Eutimio que ahora yace en ruinas. Sólo Jerusalén, Belén y Nazaret siguen siendo los centros de peregrinación de los cristianos árabes orientales (*Oriens Christianus Arabicus*).



Facsimil de Ashtiname de Maboma, similar al Pacto de Najrán, escrito por Ali y ratificado por Maboma en el que concede protección a los cristianos, dado a los monjes del sagrado Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí, fechado 622 (copia: 1517 d.C.)

[1] Mahoma emigró en el 622 d.C. de La Meca a la ciudad oasis de Yathrib, que pasó a llamarse Madinat an-Nabi (ciudad del Profeta) después de su muerte y más tarde al-Madinah al-Munawwarah (La Ciudad Iluminada), antes de simplificarse a su nombre moderno, Medina (La ciudad), transcrito en inglés hoy como Medina. Este evento, conocido como “hijra” (Ar. هجرة, que significa “migración”), también marcó el comienzo del año islámico hijri.

[2] En la tradición islámica, este acuerdo se conoce comúnmente como “El Pacto del Profeta para los cristianos de Najrán”, que es vinculante para todos los musulmanes en todo lugar y tiempo (Ar. لنصارى نجران ملزم للمسلمين في كل مكان وزمان العهد النبوي).

Reliquias e Iconografía

Hoy, porciones de las reliquias sagradas [1] de San Aretas se encuentran en el Monasterio Dionisio en el Monte Athos, el Monasterio Agathonos en Fthiotidos, el Monasterio de los Arcángeles en Aigialeia, el Monasterio Phaneromeni en Salaminos y Koutloumousiou Skete, también en el Monte Athos.

Aunque ya no es posible saber qué imágenes, si es que hubo alguna, de San Aretas decoraron el Martyrium de Najrán, el ejemplo más antiguo que se conserva se encuentra en el Menologio de Basilio II [2]. Representa una escena convencional de martirio con un paisaje de montaña a la izquierda, una figura joven y aureola de pie frente a él. A la derecha hay un grupo de figuras, todas aureoladas, en espera de ejecución. En el centro, Aretas, la única figura anciana con barba, se inclina hacia adelante mientras el verdugo, con la espada en alto, está detrás de él.

La eminencia de San Aretas se puede deducir de al menos tres marfiles del siglo X, conocidos como trípticos, en los que aparece de forma destacada junto con otros megalómártires. [3] En el tríptico de Harbaville ahora en el Louvre, está colocado a la derecha, en la fila inferior del ala izquierda; en el del Palazzo Venezia, está en la misma posición; en un tercer tríptico del Museo Pío Cristiano de los Museos Vaticanos, está en la misma fila pero a la izquierda. En cada caso, San Aretas es representado como mártir en traje de corte, sosteniendo una cruz en su mano derecha.

En otro manuscrito, Esphigmenou, que contiene una selección de Vidas Metafrásticas (Vidas de Santos en la literatura griega), se ilustra la vida de San Aretas con un ciclo. Se le representa dos veces; una vez en la escena en la que el rey Dhu Nuwas llega a las puertas de Najrán, aparece como un anciano de pelo y barba blancos, a la cabeza de los demás ciudadanos; en el otro, está siendo ejecutado.

Si bien existe cierta coherencia en la atribución a San Aretas de una barba y cabello blancos, no tiene un tipo de representación bien definido; generalmente viste de civil. En la Iglesia del Rey en Studenica, Serbia, se le representa como un mártir, calvo, con cabello y barba blancos. Las únicas excepciones tempranas son las dos Metaphrastic Menologia del siglo XI, donde está vestido distintivamente como un guerrero.

Un erudito, Markovic, investigó en profundidad la iconografía de San Aretas. Escribió que San Aretas fue representado por primera vez como un guerrero en Decani (un lugar que ahora se encuentra en Kosovo). Fue aquí donde figuró por primera vez en un escalón de santos guerreros, vistiendo una coraza y empuñando un escudo y una lanza. Sin embargo, sus rasgos faciales son

bastante atípicos, no en absoluto de un anciano sino de uno en la flor de la vida con cabello largo, rizado, castaño y una modesta barba castaña.



Tríptico Harbaville, un tríptico bizantino en marfil. (Museo del Louvre, ca. Siglo X d.C.)

Además del ejemplo de Decani, se pueden encontrar representaciones de San Aretas como santo guerrero en el territorio del reino serbio medieval en Psaca y Resava. Markovic atribuye esto a los fundadores de la iglesia serbia que debieron emplear a pintores griegos, copiando modelos perdidos en Constantinopla.

Ejemplos similares existen en Rusia. La justificación para atribuir el estatus de guerrero a San Aretas sólo podía ser que, como gobernador de la ciudad de Najrán, habría sido el comandante militar responsable de rechazar al ejército que atacaba la ciudad.

San Aretas ocupa un lugar destacado en la liturgia de la Iglesia ortodoxa griega, en una serie de himnos dedicados a él y sus compañeros. Por ejemplo, el Apolytikion [4] en el Primer Tono habla de él de la siguiente manera:

Ευσεβεία εμπρέπων τη αθλήσει δεδόξασαι, την των Χριστοκτόνων κακίαν καθελών τη ενσ
τάσει σου, δίοκαι προσενήνοχας Χριστώ, Μαρτύρων αρραγήσυνασπισμών, ώσπερ θειος
παιδοτριβης και οδηγός, Αρέθα παμμακάριστε. Δόξα τω δεδωκότι σοι ισχύν, δόξα τω σε
στεφανώσαντι, δόξα τω ενεργούντι διασου, πάσιν Ιάματα.

[“Fuiste glorificado magníficamente por tu lucha por la piedad, y a través de tu firmeza
derrocaste el mal de los asesinos de Cristo, y por lo tanto ofreciste a Cristo filas
inamovibles de mártires, como un maestro y guía divino, oh bendito Aretas. Gloria a
Aquel que os dio fuerza, gloria a Aquel que os coronó, gloria a Aquel que concede por
medio de vosotros sanaciones para todos.”]

Otro himno, Kontakion [5] en el Cuarto Tono, habla de él y sus compañeros con estas palabras:

Ευφροσύνης πρόξενος ημίν επέστη, η φωσφόρος σήμερον, των Αθλοφόρων εορτή, ην αν
υμνούντες δοξάζομεν, τον εν υψίστοις υπάρχοντα Κύριον.

[“Hoy la fiesta radiante de los portadores de la pasión Aretas y sus compañeros | viene
a nosotros como heraldo de alegría; | al celebrarlo glorificamos al Señor en las alturas.”]

Estos himnos litúrgicos fueron utilizados originalmente por las
iglesias ortodoxas de Constantinopla, donde las reliquias de San
Aretas encontraron su camino más tarde. Cuando los otomanos
tomaron la ciudad, sus reliquias junto con las demás fueron
transportadas a Grecia; algunas de ellas se encuentran
actualmente en los diferentes monasterios del Monte Athos.

En la actualidad, además del al-ukhdud ahora en gran parte
abandonado, la historia de San Aretas y su gente ha sido
descubierta científicamente por expediciones arqueológicas
recientes en y alrededor de la actual Najrán. En 2014, un equipo
de arqueólogos franceses, dirigido por el profesor Frédéric
Imbert, descubrió lo que describió como “un bosque de cruces
grabadas en las rocas del desierto de Arabia Saudí que es un
signo de la presencia de una comunidad cristiana vibrante
alrededor del quinto siglo.” Se desenterraron inscripciones con
cruces, con varios nombres bíblicos y cristianos escritos en
árabe nabateo (sabáico). Curiosamente, los nombres Marthad y
Rabi'a se encontraron inscritos en las cruces. Ambos nombres
están en la lista [6] de Mártires de Najrán en el Libro de los
Himyaritas.



*Santo guerrero: Monasterio de
Vatopedi, Monte Athos*

[1] En el Monte Athos, Grecia, una montaña sagrada para los cristianos ortodoxos, las reliquias de San Aretas están disponibles para la veneración pública de los monasterios cada 6 de noviembre, el equivalente gregoriano del 24 de octubre en el calendario juliano seguido por los monjes del Monte Athos.

[2] Consultar el Apéndice 1 para ver algunos ejemplos de la iconografía sobreviviente de San Aretas.

[3] En términos generales, un megalomártir (en griego, gran mártir) es un mártir-santo que ha sufrido torturas insoportables, a menudo realizando milagros y convirtiendo a los incrédulos al cristianismo en el proceso, y que ha alcanzado una veneración generalizada en toda la Iglesia. Esta clasificación se encuentra principalmente en la Iglesia Ortodoxa Oriental y las Iglesias Católicas Orientales que siguen el Rito de Constantinopla.

[4] Un Apolytikion (Gr. Ἀπολυτικιον) es un Himno de despedida, leído o cantado, que resume la festividad que se celebra ese día. También se canta en vísperas, maitines y en la Divina Liturgia. Su nombre se deriva del hecho de que se canta por primera vez antes de la despedida (Gr. apolysis) del primer servicio del día litúrgico - Vísperas - la oración del atardecer.

[5] Un Kontakion (Gr. κοντάκιον) es una forma poética que se encuentra con frecuencia en la himnografía bizantina. Se basa en una forma de poesía siríaca que se hizo popular y se transformó en el Bizancio de habla griega durante el siglo VI. Era un género homilético y podría describirse mejor como un “sermón en verso acompañado de música”, a menudo cantado después de la lectura del Evangelio, mientras un coro, o incluso toda la congregación, se unían al estribillo.

[6] La larga lista de mártires, que se encuentra en el Capítulo XIX del Libro de los himyaritas, “nombres de los gloriosos hombres libres que sufrieron el martirio en Najrán”, es la siguiente: “Harith, Humama y Amr, Tamim y Add y Jabr y Harith, su hermano, Tha'laba, su sobrino y Ghanam y Abdallah y Dabb, el que fue por un tiempo un juez y un perseguidor pero luego se convirtió en un verdadero cristiano y fue considerado digno incluso hasta la etapa del martirio por el bien de nuestro Señor, Amr y Jabr y Bar Dabb y [ZWRBN] y Abdallah y Malik y [S]... (faltan cuatro líneas)... y Abu Afr y Bar Huzaiqa... (siguen muchos nombres más, omitidos aquí por brevedad) ... Rabi'a y Ala ...r y [SRHB] y Jarir y Yazid y Kalil y Amr y Ala'u y Kahf y [ZFRY] y ... (más nombres, omitidos aquí por brevedad). .. Marthad y Dabb y [DY] y Dhuhl y Sha'd y RHB y Malik y Jabr y Shalimah y Haritha y Hannah y Hittan. Estos son los nombres que pudieron recordar de aquellos hombres libres que fueron coronados, de quienes nos hablaron los que los enterraron”.

San Aretas y los cristianos en la Península Árabe hoy

Los Mártires de Najrán son recordados en los calendarios cristianos de católicos romanos, ortodoxos, maronitas y anglicanos. También se les menciona implícitamente en la Surat al-Buruj del Corán (85:4-8), donde se condenan las persecuciones y se alaba a los inquebrantables “hombres del abismo (al-ukhdud)”. (Nótese, sin embargo, que la sura representaba a los mártires cristianos como musulmanes, martirizados por su fe por sus perseguidores judíos).

El martirio de los cristianos de Najrán, encabezados por San Aretas, se celebra hoy en el calendario romano el 24 de octubre; en el calendario ortodoxo también el 24 de octubre; en las Menologías jacobitas el 31 de diciembre; en las Fiestas Árabes de los Melquitas el 2 de octubre; en el Synaxarium armenio el 20 de octubre; y, en el Senkesar etíope el 22 de noviembre. Las numerosas confesiones cristianas que los honran hablan del atractivo universal de los mártires y de su posición privilegiada entre los santos.

¿Qué inspiraciones podemos sacar hoy de la vida de San Aretas y sus santos compañeros? ¿Sería su testimonio valiente y fiel de hace 1.500 años todavía relevante para nosotros hoy como cristianos que vivimos en la misma tierra bendecida por su sangre?

Es fácil reconocernos en la experiencia de los mártires de Najrán. Como ellos, vivimos en una sociedad en la que los cristianos son una minoría y esto nos expone a menudo al proselitismo. Nuestra situación única exige una respuesta más prudente pero también una profesión de fe más audaz, no muy diferente de la perseverancia de los santos mártires, sabiendo muy bien que también nosotros seremos justificados al final.

A medida que navegamos hoy por el paisaje siempre desafiante y siempre cambiante de la Península Árabe y el Medio Oriente en general, nos enorgullecemos de que nuestra fe cristiana no nació solo de las exigencias actuales; tiene una procedencia muy antigua que había sido redimida con la sangre de miles de mártires. Aunque la mayoría de los cristianos en la región hoy en día ya no son descendientes de árabes, San Pablo nos recuerda nuestra ciudadanía común: “Porque por la fe sois todos hijos de Dios en Cristo Jesús... No hay judío ni griego, no hay ni esclavo ni libre, no hay hombre y mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3: 26,28)

Quizá San Aretas predijo proféticamente la llegada de cristianos de los cuatro rincones del mundo cuando, al borde de la muerte, exclamó que “Dios multiplicará la población cristiana en esta ciudad... [que] esta iglesia se reconstruirá [1].” Estos nuevos cristianos no solo seguirán su fe inquebrantable en Cristo, sino que también sufrirán algunas formas de persecución.

A medida que avanzamos en el tercer milenio de la historia cristiana, San Aretas y sus Compañeros se destacan no solo como grandes figuras del pasado, sino también como guías para el presente y el futuro de la Iglesia, particularmente de la Iglesia en la Península Arábiga. En sus vidas, podemos aprender acerca de la Iglesia como el cuerpo de Cristo y el pueblo de Dios, y acerca de nuestra relación continua con personas que pertenecen a otras religiones. Muchos de los problemas que sucedieron en la época de San Aretas son los mismos problemas que enfrentan los cristianos que actualmente viven en la región, y muchas de las respuestas mostradas por los mártires pueden y deben ser nuestras respuestas también hoy.

Ciertamente podemos aprender del gran testimonio de San Aretas y sus compañeros que pueden iluminar el concepto distorsionado del martirio en los tiempos difíciles de hoy. A la luz de su sacrificio, el martirio debe ser visto correctamente como un acto heroico que evita toda forma de violencia, un acto que busca preservar vidas inocentes en lugar de infligir un daño desproporcionado. Morir por la propia fe, pero sin dañar a los demás, es el verdadero barómetro del martirio.

La gran reverencia de los mártires por la Cruz nos recuerda hoy la importancia de los símbolos cristianos en nuestra vida espiritual. San Aretas y sus compañeros vieron en la Cruz el misterio pascual. Representaba su espacio más sagrado, su conexión inmediata con Cristo, así como la expresión visible de su vida interior alimentada por las palabras de Dios. Del mismo modo, las pequeñas piezas de los sacramentales que atesoramos hoy (rosarios, escapularios, íconos de los santos favoritos) se transforman en tabernáculos personales que albergan nuestro ardiente amor por Cristo.

En medio de los horrores en que terminaron muchos de los mártires, podemos aprender a reconocer el protagonismo de la mujer en la comunidad cristiana. La presencia de mujeres como actores visibles y expresivos, y no simplemente como un apéndice silencioso de los hombres, es un elemento único de su narrativa. Las mujeres de Najrán nunca vacilaron en su fe en Cristo, a pesar de la espantosa masacre de sus parientes. Del mismo modo, los niños y los pequeños pueden mostrarnos el camino de la perfección cristiana, tanto por la pureza de su amor a los padres como por la disposición a sufrir ellos mismos.

El martirio de las mujeres puede señalarnos la importancia de los sacramentos en nuestra propia vida cristiana. Los ejemplos de Isabel la diaconisa y Ruhm nos invitan a buscar expresamente participar en la ofrenda común de la comunidad cristiana a la que pertenecemos, participación que alcanza su plenitud en la sagrada Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana. Junto a nuestro propio bautismo donde recibimos la “corona de la victoria de lo alto [2]”, a través de la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia celestial, en compañía de los mártires, ángeles y santos.

También podemos aprender sobre el valor del orden y la estructura en la vida comunitaria cristiana como un medio para dirigir nuestras energías espirituales en palabras y acciones que

edifiquen a los que están en la Iglesia y a los que están fuera de ella. San Aretas dirigió a un pueblo cuya fe se negó a ser sacudida incluso por una muerte segura e inminente. Se mantuvieron firmes y unidos en medio de la más atroz persecución.

De la avanzada edad de San Aretas, podemos aprender sobre el respeto por los ancianos y por la vida humana en general. Su pueblo reverenciaba su sabiduría hasta el final, y sus poderosas palabras les inspiraban coraje y consuelo. Ni una sola vez dudaron de su firme creencia en Cristo, aunque una simple negación los hubiera salvado de una condenación segura.

Sobre todo, podemos aprender de la propia declaración de San Aretas sobre su experiencia de la muerte y resurrección de Jesús y sobre su mayor esperanza: **¡morir por Cristo es encontrar la Vida!**

[1] Martyrium S. Arethae, Códice de París 1454; Traducción al inglés de Anthony Alcock, p. 18

[2] Richard Barrett, Experiencia sensorial y las mujeres mártires de Najrán, p. 100.

Cronología del martirio de San Aretas y compañeros

~400 d.C.: Najrán se convirtió en una ciudad cristiana, supuestamente debido a las obras misioneras de Hannan, un comerciante local, que se encontró con los nestorianos en Hira (una ciudad antigua en el actual Irak).

427: San Aretas nació en Najrán.

490: Dhu Nuwas depuso al rey himyarita Laknia Dhu Shunatir y se autoproclamó “rey de todas las tribus”, Yusuf As'ar Yath'ar.

519: El rey Elesbaan cruzó el sur de Arabia por primera vez para derrocar a Dhu Nuwas e instaló un virrey, el cristiano himyarita Ma'dikarib Ya'fur.

522: Ma'dikarib Ya'fur murió inesperadamente, alentando a Dhu Nuwas a retomar el trono himyarita y comenzó una masacre sistemática de cristianos en su territorio.

523: Masacre de Najrán y martirio de San Aretas y sus compañeros. Según los informes, el asedio de Najrán duró cinco meses, de julio a noviembre.

525: Reconquista del sur de Arabia y Najrán por los aksumitas dirigidos por el rey Elesbaan y restauración del dominio cristiano.

570: El “Año del elefante [1]” (árabe: عام الفيل , 'am al-fil), que según algunas fuentes islámicas, fue el año en que nació el profeta Mahoma en La Meca. Más tarde predicó una nueva religión monoteísta, el Islam, y estableció formalmente su autoridad política y religiosa en Yathrib (más tarde llamada Medina) a donde emigró ('hijra') en el año 622 d.C. El ascenso del Islam en toda Arabia finalmente puso fin a muchas comunidades cristianas, incluida Najrán.

[1] Este nombre se deriva de una leyenda sobre el gobernante cristiano etíope de Yemen, Abraha, quien supuestamente marchó sobre la Ka'aba en La Meca con un gran ejército, incluidos elefantes de guerra, para demolerla. Sin embargo, el elefante líder llamado “Mahmoud” se detuvo en el límite alrededor de La Meca y se negó a entrar. Por lo tanto, llegó a ser conocido como el “Año del Elefante”, que los primeros musulmanes usaron como el comienzo de su calendario hasta que fue reemplazado por el calendario islámico hijri durante el reinado del califa Omar.

Fechas y nombres clave

Aretas: Nació en Al-Harith bin Ka'b alrededor del año 427 d.C., en Najrán. Era el gobernador local de la ciudad cristiana de Najrán en el sur de Arabia. Su martirio junto con otros 4.299 en una espantosa masacre en el año 523 d.C. ganó reconocimiento inmediato en la Iglesia. Hoy, él y sus compañeros son conmemorados como santos en las iglesias católica romana, ortodoxa y muchas otras iglesias cristianas.

[N.B.: Aretas es un nombre griego muy común en la antigüedad. Hay al menos otras tres figuras importantes en la historia llamadas Aretas: Aretas de Cesárea (860-939 d.C.) quien fue el arzobispo de Cesárea Mazaca en Capadocia (ahora en Turquía) desde 903 hasta 939 d.C.; Aretas IV Philopatris, que fue rey de los nabateos desde el 9 a.C. hasta el 40 d.C.; y Aretas V, también conocido como Al-Harith ibn Jabalah, quien fue el rey cristiano árabe más antiguo de los Gasánidas, reinando desde el 528 hasta el 569 d.C.].

Najrán: Oasis y ciudad en el sur de Arabia (la provincia más al sur de la actual Arabia Saudí, en la frontera con Yemen), una ubicación estratégica en la Ruta del Incienso y un importante asentamiento cristiano durante los siglos V y VI.

Al-Ukhdud: árabe para “trinchera o pozo ardiente” que describe la gran zanja incendiada por el rey himyarita Dhu Nuwas donde fueron arrojados los mártires cristianos de Najrán.

Rey Elesbaan: piadoso rey cristiano de Etiopía (Axum) que, a petición del emperador bizantino Justino I, dirigió un ejército para vengar la muerte de los cristianos del sur de Arabia y puso fin al gobierno del rey himyarita Dhu Nuwas. Más tarde abdicó al trono para convertirse en ermitaño y posteriormente fue proclamado santo: San Caleb (Memorial: 15 de mayo en el martirologio romano; 24 o 27 de octubre en las Iglesias Orientales).

Dhu Nuwas: árabe para “el de los rizos”, para describir su cabello, era un himyarita que se convirtió al judaísmo y accedió al trono en el año 490 d.C., según algunas fuentes. Fue derrocado por los aksumitas en el 519 d. C., pero regresó alrededor del 522 d.C. y comenzó la matanza sistemática de cristianos en el sur de Arabia, que culminó con el sitio de Najrán y el martirio de Aretas y su pueblo en el 523 d. C.

Axum: Se refiere al reino cristiano de Etiopía. Axum fue el principal aliado del imperio bizantino para proteger sus intereses en el sur de Arabia y salvaguardar a sus habitantes cristianos.

Reino himyarita (homerita): el reino que dominó gran parte del sur de Arabia y Yemen desde el 275 d.C. hasta el 525 d.C., cuando fue subyugado por los aksumitas. Su capital era la antigua ciudad de Zafar.

Reino de Saba: se cree que es la tierra bíblica de la reina de Saba y el reino más antiguo e importante del sur de Arabia. Dominó la región entre 1200 a.C. y 275 d.C. cuando fue anexada por el reino himyarita. Su capital era la antigua ciudad de Ma'rib.

Imperio Bizantino: También conocido como Imperio Romano de Oriente, o Bizancio, fue la continuación del Imperio Romano en sus provincias orientales desde 395 hasta 1453, con Constantinopla (actual Estambul, Turquía) como capital. La cultura cristiana oriental alcanzó su edad de oro durante el apogeo del Imperio Bizantino.

Emperador Justino I: Fue el emperador romano oriental (bizantino) desde el 518 al 527 d.C. Conocido por sus puntos de vista cristianos fuertemente ortodoxos, Justino I fue considerado un defensor de la ortodoxia cristiana durante su reinado y promovió el imperio como un estado cristiano.

Timoteo: posiblemente se refiera a Timoteo IV (Timoteo), quien fue el patriarca monofisita de Alejandría desde 517 hasta su muerte el 20 de febrero de 535 d.C. Junto con el emperador Justino, imploró al rey Elesbaan que acudiera en ayuda de los cristianos del sur de Arabia y vengara la masacre de Najrán.

Simeón de Beth-Arsam: Simeón fue el obispo sirio monofisita de Beth-Arsam (Casa de Arsames) a principios del siglo VI. Era un orador elocuente y apasionado, lo que le valió el título de "El disputante persa". Según los informes, viajó a Najrán para entrevistar a testigos oculares de la masacre. Fue el presunto autor de los primeros relatos del martirio de Najrán escritos en siríaco: la Primera y Segunda Cartas de Simeón.

Gregentius: Enviado por el Patriarca de Alejandría para asumir el cargo de arzobispo de Arabia del Sur y estableció su sede en la capital Zafar, alrededor del 525 d.C. hasta el 536 d.C. Su nombramiento se produjo tras la caída de los himyaritas y la reconquista de Najrán por parte del rey etíope Elesbaan.

Monofisismo: Doctrina cristológica que sostiene que en la persona de Cristo encarnado había una sola naturaleza: la divina. Afirma que la naturaleza humana de Cristo fue completamente absorbida por la divina, dejando sólo su naturaleza divina. La doctrina fue condenada en el Concilio de Calcedonia en el año 451 d.C., definiendo que en Cristo había dos naturalezas unidas en una sola persona. Se pensaba que los cristianos de Najrán eran monofisitas, habiendo sido influenciados por las iglesias siríaca y etíope.

Nestorianismo: Doctrina cristológica que enseña que había dos naturalezas separadas, una humana y otra divina, en el Cristo encarnado. Recibió su nombre de Nestorio, patriarca de Constantinopla (428–431 d.C.), y fue mantenido por algunas iglesias antiguas del Medio Oriente. Este punto de vista fue condenado en el Concilio de Éfeso en el 431 d.C., y sus seguidores fueron desterrados como herejes.

Martyrium Sancti Arethae: Un manuscrito hagiográfico griego del siglo VII que narra el martirio de San Aretas y el pueblo de Najrán, bajo el título completo de “Μαρτύριον τοῦ ἁγίου Ἀρέθα καὶ τῶν σὺν αὐτῷ” en griego antiguo “Sanctirium et sociorium y sociorium in civitate Negran” en latín. También existió en árabe y etíope (Ge'ez), que probablemente fueron traducciones posteriores. Las copias actuales existen en dos formas: la primera y considerada más auténtica fue encontrada por el historiador francés de la antigüedad Fr. Michel Le Quien, que lo fechó nada menos que en el siglo VII; mientras que se creía que la segunda y posterior forma era una revisión de Simeón Metaphrastes en el siglo X.

Este manuscrito griego anónimo probablemente se compiló durante el reinado de Justiniano I, como máximo treinta años después de la masacre de Najrán. Además, aunque está escrito en griego y refleja un punto de vista religioso calcedonio en términos generales, evidentemente se basa en fuentes siríacas y monofisitas más antiguas, especialmente las dos cartas de Simeón y el Libro de los himyaritas. El manuscrito griego fue publicado por primera vez por Boissonade en 1833 y reeditado con una traducción al latín y notas muy extensas de Charpentier en 1869.

Primera y Segunda Cartas de Simeón: Dos textos hagiográficos siríacos atribuidos a Simeón, obispo de Beth-Arsam, que narran el martirio de San Aretas y el pueblo de Najrán. Se cree que son los textos más antiguos sobre el martirio de Najrán, fueron fechados más cerca de los hechos y escritos en el siglo VI (probablemente ya en el 524 d.C.). La Segunda Carta fue considerada como una elaboración de las narraciones que se encuentran en la Primera Carta, especialmente sobre la prominencia de las mujeres mártires.

Libro de los himyaritas: un texto sobreviviente parcialmente en siríaco antiguo que es en parte histórico y en parte hagiográfico, posiblemente escrito por el obispo Sergios (Georgios) de Rusafa, quien estaba con el obispo Simeón de Beth-Arsam en Hira. Detalla las masacres instigadas por Masruq, “el crucificador”, así como el restablecimiento del dominio cristiano en la región. Probablemente se compuso poco después del 525 d.C., basándose principalmente en relatos orales de testigos presenciales. La larga lista de relatos de martirios que se encuentran en este libro es asombrosa.

Hechos de Gregentius: un relato autobiográfico de Gregentius, arzobispo de Arabia del Sur, fechado en 530 d.C. Narra los acontecimientos que ocurrieron en el sur de Arabia después de su reconquista por el rey Elesbaan en el año 525 d.C. y, por lo tanto, forma una extensión cronológica de las narraciones que se encuentran en el Martyrium S. Arethae griego y los tres textos siríacos.

Preguntas y respuestas para profundizar

Para ayudar a los lectores cristianos a tener una comprensión más profunda de la vida de San Aretas y los mártires de Najrán, se sugieren las siguientes preguntas y respuestas.

1. Antes de leer este libro, ¿qué sabía sobre la Península Arábiga y su gente?

(Las respuestas pueden ser varias).

Para muchas personas, la Península Arábiga es como una caja cerrada, un enigma para el mundo exterior. Si bien abarca varios países árabes, la península generalmente se equipara hoy solo con Arabia Saudí, el país con la mayor superficie terrestre de la región y su mayor economía. Muchos están familiarizados con Arabia Saudí hoy sólo por sus enormes depósitos de petróleo y gas y, en consecuencia, su control virtual del mercado mundial del petróleo.

Junto al petróleo, Arabia Saudí es conocida por su sociedad cerrada y estrictamente conservadora, ya que sigue la escuela del Wahabismo [1], una forma puritana del Islam. Todos los saudíes son supuestamente musulmanes y afirman que su homogeneidad religiosa ha existido desde el comienzo de su civilización. El país es el hogar de La Meca, el lugar más sagrado para los musulmanes, y generalmente desaprueba la práctica de cualquier otra religión dentro del país a pesar de la presencia de millones de trabajadores extranjeros no musulmanes.

Se sabe muy poco, especialmente sobre la historia preislámica de Arabia Saudí hasta hace poco, cuando las exploraciones arqueológicas y la preservación del patrimonio cultural obtuvieron el apoyo oficial del gobierno. Antes de esto, había escaso interés en preservar elementos y registros del pasado, especialmente de la era preislámica. En cuanto a su herencia cristiana, aunque los árabes fueron mencionados en la Biblia varias veces, hay muy poca información sobre los primeros cristianos árabes, su sociedad y cultura. También quedan dudas sobre quiénes eran exactamente los “árabes” mencionados en la Biblia.

En cuanto a los árabes saudíes de hoy, se sabe que son extremadamente ricos y tienen estilos de vida extravagantes. Adoptan puntos de vista religiosos conservadores. La sociedad es en gran parte patriarcal y las mujeres tienen derechos personales limitados. Sin embargo, bajo la nueva visión defendida por el Rey Salman y el Príncipe Heredero Mohammed, las mujeres ahora tienen más derechos, el más simbólico de los cuales es el derecho a conducir.

2. ¿Sabía que los cristianos han existido durante mucho tiempo en Arabia, especialmente en las pocas décadas anteriores al advenimiento del Islam? ¿Qué sabe acerca de estos primeros cristianos?

(Las respuestas pueden ser varias, según el conocimiento que uno tenga de la antigua Arabia).

Para los laicos comunes, las afirmaciones de la presencia cristiana son difíciles de verificar en ausencia de evidencias físicas que sean accesibles al público en general, como en la mayoría de los países. Tampoco vemos ruinas de iglesias en Arabia Saudí hoy para dar fe de la presencia cristiana, y los textos antiguos asociados con la existencia temprana del cristianismo en el país no se admiten oficialmente.

El conocimiento de la presencia del cristianismo en la antigua Arabia es principalmente anecdótico. Hay varios estudios que aluden a los encuentros de Mahoma y sus primeros seguidores con los habitantes cristianos de la región. Hay referencias obvias a la teología cristiana en el Corán. Y en el Nuevo Testamento, los árabes ciertamente estuvieron presentes en Pentecostés, pero nada se supo de su progreso y evangelización después de esto. Si bien Pablo viajó a Arabia después de su conversión, sigue habiendo debate sobre el carácter del lugar en “Arabia” que visitó.

Sin embargo, fuera de las tradiciones árabes post islámicas, existen muchos textos antiguos que describen a los primeros cristianos que vivieron en la región, especialmente en el período anterior al surgimiento del Islam. Varias sectas heréticas cristianas orientales (arrianos, monofisitas, anticalcedonios, nestorianos, etc.) encontraron refugio en Arabia cuando los concilios eclesiásticos posteriores expulsaron a sus seguidores de los imperios romano y bizantino. Se pensaba que los cristianos de Najrán eran monofisitas, influenciados por las iglesias siríaca y etíope. Sin embargo, estos primeros cristianos todavía estaban alineados con la Iglesia Bizantina principal ya que sus disparidades doctrinales todavía estaban en las primeras etapas del debate en ese momento.

Los primeros árabes se sintieron atraídos por el cristianismo que se les predicaba por dos razones principales: el monoteísmo y el monacato. Escuchar la proclamación de un solo Dios supremo fue una marcada desviación de sus prácticas paganas politeístas. También encontraron fácilmente similitudes entre algunas de sus prácticas originales y en el monaquismo de los monjes cristianos que predicaban su fe y se inspiraron instantáneamente en ellos: vivían solos o en pequeños grupos en el desierto, observaban un ascetismo extremo y dedicaban sus energías a orar, cantar salmos y ayunos, y alcanzar la santidad personal, por lo que atrajeron a muchos seguidores.

3. Antes de leer este libro, ¿sabía quiénes eran San Aretas y los mártires de Najrán? ¿Qué puede decir de ellos después de leer los relatos de su martirio en este libro?

¡Muchos se sorprenden cuando se les dice hoy que hay santos que vinieron del sur de Arabia! La Arabia moderna parece ser incompatible con el cristianismo.

Sin embargo, después de aprender sobre la vida de San Aretas y los mártires de Najrán, uno se queda con nada más que asombro y admiración por su grandeza. Su fe audaz e intrépida en Jesucristo como el Hijo de Dios, quien fue crucificado y resucitó, es un ejemplo brillante para todos los cristianos de hoy, independientemente de su denominación y tradición doctrinal. Nunca en la historia del cristianismo un solo grupo grande de cristianos ha muerto voluntariamente por su fe en lugar de negarla, proclamando valientemente:

“En nombre nuestro y de todo nuestro pueblo y de toda la ciudad y de todos los que son importantes para nosotros, nos defendemos y damos testimonio y confesamos la hermosa confesión, en la cual creemos y fuimos bautizados en el Padre e Hijo y Espíritu Santo y no negamos la encarnación. Jesús, uno de la Santísima Trinidad, que se encarnó en los últimos tiempos para nuestra salvación, nos enseñó: “seréis llevados ante los líderes por mi causa, para dar testimonio a ellos y a los gentiles”.

4. Entre los mártires narrados en este libro, ¿qué historia le atrajo más? ¿Por qué?

(Las respuestas pueden ser varias).

Uno de los relatos más inspiradores es el caso del niño de cinco años. A pesar de su corta edad, su demostración de coraje y fe firme es un modelo para todas las generaciones. Nos mostró que Cristo opera en el alma de toda persona que tiene fe.

El martirio del niño demuestra la importancia de formarse en la fe a temprana edad. Pudo mantenerse firme frente a las burlas del rey porque dijo que “llegó a conocer a Cristo porque solía ir a la iglesia con su madre”. En efecto, su fe fue formada por el amor de su madre.

La comunidad de fe y amor a la que el niño ha estado expuesto también fue fundamental para su audacia y el celo de la gente en general. Un niño le da sentido a su mundo a través de interacciones y observaciones. Con su experiencia de piedad, el amor a Dios y al prójimo, y el ardiente anhelo de Dios que une a su comunidad de santos y santas, acogió de buen grado la muerte con la inmensa convicción de que le esperaba la vida eterna.

La fe del joven mártir fue sembrada en tierra fértil, de modo que cuando surgieron tribulaciones y persecuciones por causa de Cristo, no se derrumbó fácilmente. Como explicó Jesús en una parábola, una vez que la semilla de la fe se planta en buena tierra, el tiempo la nutrirá hasta que madure y florezca como un árbol generoso que “dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno”. (Mc. 4: 3-20)

5. ¿Qué puede decir de San Aretas, el gran mártir? ¿Qué virtudes cristianas puede atribuirle?

El gran mártir es un ejemplo verdaderamente inspirador de una fe insondable en Cristo. Su sacrificio, en perfecta imitación del Señor, mostró cómo todo cristiano está llamado a acoger con fe la voluntad de Dios, tanto en la alegría como en la tristeza. Ante la gran adversidad, San Aretas permaneció fuerte y tranquilo, sabiendo en su corazón que era la voluntad de Dios que Él fuera glorificado por su martirio.

La gracia del perdón es otra virtud que San Aretas había ejemplificado de manera eminente y que hoy estamos llamados a imitar. Mientras expresaba dolor por la crueldad de sus perseguidores, reservaba sus acciones a la justicia divina. Perdonar a otro no es fácil, pero como ha demostrado San Aretas, el perdón ensancha el corazón y trae serenidad y paz.

Creando firmemente que no murió en vano, el martirio de San Aretas es también una gran lección de esperanza cristiana. Para él fue una alegría que su vida terminara entre los santos mártires, confiado en que perduraría su memoria. Sus alentadoras y poderosas palabras a su pueblo en el momento de la muerte mostraron su total abandono a la voluntad de Dios. Santa Teresa de Ávila nos asegura así: “Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta.”

6. El piadoso rey etíope Elesbaan, o San Caleb, fue un personaje importante en las narraciones del martirio. ¿Cómo lo describiría a él y sus hazañas heroicas?

El rey Caleb es una figura respetada en las narraciones del martirio y debe ser alabado por salir en defensa de los cristianos indefensos. Retratado como un rey piadoso, no dudó en reunir sus fuerzas para vengar la masacre de sus hermanos cristianos y poner fin a la crueldad de Dhu Nuwas. Vio la guerra que estaba librando como una batalla entre el bien y el mal, que primero pidió la bendición de Dios antes de embarcarse en la batalla, incluso buscó la guía de un famoso ermitaño.

La historia del rey Caleb también tuvo un final único. En lugar de jactarse de su victoria, regresó a casa solo para renunciar a su trono para dedicarse a Dios como un ermitaño. Se recluyó en un monasterio y vivió en estricto ayuno y ascetismo durante quince años. Sería razonable decir que las acciones posteriores del rey Caleb fueron los frutos espirituales de su encuentro con San Aretas y los mártires de Najrán.

La renuncia del rey Caleb a las riquezas y la gloria en favor del manto de la pobreza se puede comparar con la de grandes santos posteriores como San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier.

7. ¿Qué puede decir sobre la crueldad del rey himyarita, Dhu Nuwas?

La crueldad y la traición del rey Dhu Nuwas pueden considerarse entre las peores, incluso según los estándares actuales. Había demostrado claramente a qué crueldad puede conducir el extremismo religioso; la matanza de Najrán fue un episodio particularmente repulsivo en la historia del fanatismo religioso. Dhu Nuwas no solo se conformó con imponer su religión por la fuerza, sino que de inmediato condenó a quienes se interpusieron en su camino. Su atrocidad ciertamente no tiene cabida en ninguna sociedad civilizada, especialmente en la actualidad.

La masacre de Najrán quizás pueda considerarse el padre de los genocidios modernos. Precedió a la larga lista de genocidios recientemente documentados cometidos en Asia, África y Europa, la mayoría de los cuales se llevaron a cabo en nombre de la religión o de alguna ideología retorcida.

En la interpretación cristiana de las narraciones del martirio, Dhu Nuwas generalmente se describe como un marcado contraste con el Rey Verdadero, Jesucristo. Dhu Nuwas era un mentiroso y un rey falso cuyo trono estaba condenado a caer. Cristo es el Rey Verdadero, el Dios de la Verdad, cuyo reino es eterno. Dhu Nuwas fue cruel y necio; Cristo es el Dios de amor, misericordia y sabiduría.

8. ¿Está de acuerdo con el consenso de los ancianos de Najrán, que se decía que era contrario al consejo de San Aretas, de abrir las puertas de la ciudad a las fuerzas himyaritas conquistadoras?

Las acciones realizadas por los ancianos de Najrán deben interpretarse en el contexto de las normas sociales de esa época. Las sociedades antiguas se basaban en la confianza mutua, y la gente le daba gran importancia a los juramentos (pactos), especialmente en tiempos de guerra. Los juramentos y los convenios eran esenciales para mantener la paz y el orden. Es por eso que las personas tenían el deber de cumplir también las promesas de sus enemigos hechas bajo juramento y de buena fe.

Se esperaba que los reyes y gobernantes se comportaran de cierta manera. La sinceridad es una de las características de un buen rey, entre otras, como la justicia, la devoción y la sabiduría. En la Biblia, por ejemplo, la sabiduría fue la elección hecha por Salomón en su sueño, o en los salmos reales.

Por otro lado, el concepto de veracidad es muy importante en la mitología indo-persa. Es una necesidad absoluta para un rey ser veraz, nunca decir una mentira, sean cuales sean las circunstancias. La veracidad se considera superior a todas las demás virtudes y es la marca de un auténtico rey en la mentalidad persa.

A la luz de lo anterior, abrir las puertas de la ciudad y creer en Dhu Nuwas no era del todo iluso. Si bien parecen ingenuos para los observadores modernos, su decisión era perfectamente aceptable durante ese período, ya que solo seguían las normas sociales y culturales vigentes.

Más importante aún, se debe enfatizar que la presentación de Dhu Nuwas como un rey mentiroso también fue un momento de enseñanza para los primeros cristianos que leían las narraciones del martirio: él era lo opuesto a Cristo, el Rey Verdadero, la Verdad y la Vida.

9. Cuando la mujer noble, Ruhm, exclamó que el sabor de la sangre de su hija era “como una ofrenda pura e inmaculada; así me supo en la boca y en el alma”, ¿a qué le recuerda esto?

En un interesante comentario sobre la presentación del martirio de la mujer en la Segunda Carta de Simeón, Richard Barrett afirmó que Simeón hizo intencionalmente elaboraciones religiosas que su público supiera reconocer. En su tesis, creía que Simeón presentaba los martirios de las mujeres de Najrán como “experiencias sensoriales” de los sacramentos y como reconstrucciones de la experiencia corporal de la liturgia.

En el caso de Ruhm, “beber la sangre de su hija” era claramente una alusión a la Eucaristía. Un comentario siríaco del siglo V sobre la Divina Liturgia nos dice: “El altar nos indica a Emmanuel, que es el Árbol de la Vida; y el pan y el vino sobre él el cuerpo de Dios en el cual también estaba presente la sangre, siendo ellos los frutos del Árbol de la Vida.”

La descripción de Ruhm refuerza la doctrina eucarística: “Como una ofrenda pura e inmaculada; así me supo en la boca y en el alma”. Cristo, por supuesto, se entiende como la ofrenda pura y sin mancha. En su discurso al pueblo, Ruhm se refirió además a su vida hasta ese momento como si la hubiera pasado en un “tabernáculo temporal” (mashkna d'zabna), siendo el tabernáculo real el recipiente que alberga el pan consagrado: el Cuerpo (y Sangre) del Señor.

10. El derramamiento de aceite caliente sobre la cabeza de Isabel la diaconisa dos veces connota la práctica de los primeros cristianos ¿de qué sacramento? Explicar.

Una vez más, tomamos prestado de la interpretación de Richard Barrett de este episodio del martirio. En el caso de Isabel la Diaconisa, su experiencia sensorial evoca los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, que para la Iglesia Ortodoxa se administran simultáneamente, incluso hoy. Las palabras de Isabel y los elementos presentes en su martirio sugieren explícitamente una conexión con la unción con aceite que ocurrió en el bautismo.

En las narraciones, sus torturadores le dan una corona, le vierten dos veces aceite hirviendo sobre la cabeza, y Simeón concluye su historia describiéndola como “coronada” (ethklth). La

liturgia bautismal ortodoxa siríaca incluye una doble unción de la cabeza con aceite; ésta es, de hecho, una característica distintiva del rito bautismal siríaco.

Además, el rito usa explícitamente una imagen de coronación para referirse al acto del bautismo: “Por medio del bautismo... que reciba la corona de la victoria (nqbl klila d’zkutha) del llamado de lo alto”. Las coronas literales también parecen haber sido empleadas en bautismos en lugares de Asia Menor y el Medio Oriente, con una forma atribuida a Basilio de Cesárea, usando un breve servicio de “aflojar la corona” el séptimo día después del bautismo.

El aceite hirviendo es también significativo desde el punto de vista sacramental. Tanto el aceite como el calor (fuego) se identifican con el Espíritu Santo que es la Persona de la Trinidad más presente en el bautismo.

Finalmente, el rito bautismal también hace explícito que la unción es “para el injerto en... la Iglesia santa, católica y apostólica”. Por lo tanto, esto es consistente con la meta declarada por Isabel de participar en el mismo acto que el resto de la comunidad: “Iré a Cristo con vosotros... He venido de fuera [de la iglesia] para entrar en ella...”

11. ¿Qué puede decir sobre el protagonismo de la mujer en las narraciones del martirio?

La prominencia de la mujer en las narraciones del martirio es una novedad total, que no se encuentra en ninguna otra literatura cristiana antigua. Ciertamente es poco común en muchos aspectos, especialmente cuando se ubica en el contexto del Medio Oriente de ese período y, quizás, incluso de Arabia hoy.

Un comentario a la Segunda Carta de Simeón, donde se destaca particularmente el protagonismo de las mujeres mártires en comparación con otros textos conocidos por los mismos hechos, avanza la idea de que Simeón hizo intencionalmente este énfasis para avergonzar a los hombres de su tiempo. En las palabras del mismo Simeón: “Si también las mujeres han perseverado heroicamente en sus contiendas por causa de Cristo, cuánto más nosotros [los hombres] debemos abandonar nuestros míseros cobertizos y nuestras opulentas residencias y estar con Cristo en las hermosas mansiones que son preparadas para nosotros en la morada de su Padre.”

Ruhm fue presentada como una mujer noble y una figura destacada en la sociedad de Najrán, rica y probablemente viuda. Su estatus social es inusual en las primeras comunidades cristianas; la Biblia incluso coloca a las viudas en la misma categoría que los débiles y marginados de la sociedad. En cambio, aquí tenemos a una mujer que supo valerse por sí misma y fue muy apreciada en la sociedad, una idea poco convencional y radical que se adelantó a su tiempo.

Isabel la Diaconisa fue ejemplo de que las mujeres desempeñaban un papel de liderazgo en la Iglesia primitiva. Su martirio habla de su entrega y servicio a la comunidad a la que desea unirse incluso en la muerte.

12. Se cree que las peregrinaciones a Najrán para venerar las reliquias de los mártires se habían vuelto populares de inmediato entre los primeros cristianos árabes. ¿Está de acuerdo con la práctica de venerar reliquias aún hoy? ¿Por qué sí o por qué no?

Para los no cristianos y protestantes, la tradición de venerar reliquias puede parecer una práctica extravagantemente morbosa. Pero las raíces de la tradición son anteriores a Jesús, y la práctica se basa en las Escrituras y siglos de enseñanza de la Iglesia. Si bien es una de las tradiciones más fascinantes de la Iglesia, también puede ser una de las más incomprendidas.

Las reliquias son objetos físicos que tienen una asociación directa con los santos. La palabra reliquia significa “un fragmento” o “remanente de algo que una vez fue, pero que ahora no lo es más.” Las Escrituras enseñan que Dios actúa a través de las reliquias, especialmente en términos de sanación (2 Reyes 13: 20-21, Mt. 9: 20-22, Hechos 5: 12-15, Hechos 19: 11-12).

En palabras de San Jerónimo, la práctica de venerar las reliquias por parte de los cristianos (católicos y ortodoxos) se debe únicamente a la siguiente razón:

“No adoramos las reliquias, no las adoramos, por temor a inclinarnos ante la criatura en lugar del creador. Pero nosotros veneramos las reliquias de los mártires para adorar mejor a Aquél de quien son mártires” (Ad Riparium, i, P. L., XXII, 907).

Los cristianos veneran las reliquias sólo para adorar a Dios.

13. En su opinión, ¿qué pueden aprender los cristianos que viven hoy en la Península Arábiga del martirio de San Aretas y sus compañeros? ¿Cree que su martirio puede inspirar a la generación actual de cristianos en Arabia? ¿De qué manera?

(Las respuestas pueden ser varias).

Hay muchas lecciones que podemos sacar del martirio de San Aretas y sus compañeros.

Lo más importante es su amor por Dios, especialmente por Su Hijo, Jesucristo. San Aretas y sus compañeros dieron testimonio de Cristo y de su mensaje de la manera más dramática al sacrificar sus vidas por su fe. Se mantuvieron firmes hasta su último aliento; nunca vacilaron en su creencia en el misterio pascual: que Jesús sufrió, murió en la cruz y resucitó, todo por nuestro bien. Aunque sus mentes probablemente nunca entendieron completamente estos misterios cristológicos, sus ojos de fe les permitieron mantenerse firmes y no abandonar a Dios.

Inspirados por el martirio de nuestros antepasados árabes en la fe, nosotros, la generación actual de cristianos en la Península Arábiga, estamos invitados a vivir nuestra fe de manera consistente de una manera que también glorifique a Dios. Cada día debe ser una oportunidad para el martirio, ya no de sangre, sino soportando con paciencia y amor nuestras propias cruces. Estamos

llamados a ser un “mártir de todos los días”, uno que constantemente da testimonio vivo de Cristo y su mensaje en las pequeñas cosas de la vida cotidiana.

Nuestras luchas diarias son particularmente más pronunciadas ya que muchos de nosotros nos quedamos en la región como trabajadores invitados, lejos de nuestros países de origen y familias. La añoranza del hogar a veces puede llevarnos a muchas tentaciones. También tenemos que soportar con paciencia las múltiples exigencias de nuestros lugares de trabajo y superar, a veces, condiciones serviles y deshumanizantes. Finalmente, está el mayor desafío de practicar nuestra fe cristiana en una región donde a veces nos encontramos como una minoría incomprendida.

El martirio en el contexto de nuestro tiempo toma muchas formas. Podemos ser creativos al vivir nuestra fe cristiana en el lugar de trabajo, donde a menudo nos encontramos con personas de diferentes religiones e incluso con no creyentes que consideran la religiosidad como una debilidad. Ese tipo de ambiente puede ser desafiante, sin embargo, en conversaciones casuales y encuentros diarios con otros, se nos da la oportunidad de hacer que Cristo brille en nuestras acciones y palabras. Pequeños gestos de amor y preocupación; mostrar a otros cómo defender a los débiles; luchando por el bien, la verdad y la belleza; ser honesto en un lugar de trabajo donde la honestidad es rara; y, mostrar integridad en nuestro trabajo y exigir lo mismo de los demás, son algunas de las formas concretas en que podemos imitar el martirio de nuestros santos patronos.

El Papa Francisco nos recuerda cómo se debe y se puede vivir el martirio hoy: “Dar la vida no es sólo ser asesinado; dar la vida, tener espíritu de martirio, significa ofrecerla en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en este silencio de lo cotidiano, dando vida poco a poco.” (Con motivo de la Beatificación de Monseñor Oscar Romero, 20 de Octubre de 2015).

14. ¿Cómo pueden San Aretas y los mártires de Najrán ser buenos ejemplos para los cristianos de hoy en su relación con personas de otras religiones, especialmente en el contexto de la situación actual en el Medio Oriente?

La ubicación estratégica de Najrán en el Camino del Incienso la convirtió en un crisol de diferentes nacionalidades que adoptan varias creencias: griegos, persas, romanos, árabes, africanos, entre otros, han vivido juntos en Najrán, cada uno profesando diferentes credos como judíos, cristianos, zoroastrianos y paganos. No obstante, bajo el liderazgo cristiano de San Aretas, la ciudad prosperó y se convirtió en un modelo de tolerancia y armonía religiosa. Durante años, las personas vivieron en paz, intercambiando respeto mutuo.

La experiencia de San Aretas y los mártires de Najrán puede mostrarnos el camino hacia la convivencia pacífica y promover una mejor comprensión de las diferentes religiones que conforman una sociedad pluralista que es el Medio Oriente hoy. En los últimos años se han

emprendido una serie de iniciativas hacia el diálogo interreligioso, con el fin de “dar testimonio de nuestras convicciones más profundas y escuchar las de nuestro prójimo”. Se espera que estos encuentros puedan al menos contribuir a crear un terreno común para conectar a las personas y lograr la tolerancia multiétnica y multinacional necesaria para la cohesión social.

Los cristianos de la región tienen la oportunidad única de participar en tales diálogos en su vida diaria. Por ejemplo, la forma más común de discusión interreligiosa es cuando dos personas, ya sean amigos, vecinos o conocidos, conversan sobre sus creencias religiosas en un ambiente informal. Estamos llamados a involucrar a nuestros vecinos en un “diálogo vivo”.

En su sección inicial sobre el hinduismo, el budismo y otras religiones en general, la Declaración del Concilio Vaticano II *Nostra Aetate* (Nuestro tiempo) explica que las religiones “se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados. La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.” (*Nostra Aetate*, 2)

[1] El Wahabismo se refiere a un credo islámico conservador y un movimiento religioso fundado por Mohammed bin Abdul-Wahhab (1703-1792), un erudito, teólogo, predicador y activista del siglo XVIII. Enfatiza el principio de la singularidad y unidad de Dios (“tawhid”), y condena las prácticas sunitas como honrar a los muertos y visitar sus tumbas y santuarios que Abdul-Wahhab consideraba idólatras. El movimiento se centra y emana de Arabia Saudí, específicamente en la región de Najd.

Apéndice 1
Iconografía de San Aretas



La decapitación de San Aretas representada en el Menologio de Basilio II (detalle ampliado), un manuscrito ilustrado diseñado como calendario de iglesia o libro de servicio de la iglesia ortodoxa oriental. (Constantinopla ca.985 A.D.) - Biblioteca del Vaticano, Roma.



Menologio del 24-27 de octubre, Bizancio y Grecia. ca. Siglo XIV
 Menologio de la Ilustración bizantina (10 x 13 cm)
 Biblioteca Bodleian, Oxford, Inglaterra.



*Fresco de San Aretas llevado al lugar de ejecución (hacia 1547).
Obra del hagiógrafo George Foukas
Monasterio Dionisio, Monte Athos - Grecia.*



*Un mural que representa el martirio de San Aretas y los cristianos de Najrán,
en la entrada de la iglesia del monasterio Dionisio, Monte Athos - Grecia.
(fotografía de Walid M., 2016).*



*Fresco de San Aretas calvo y con barba blanca. (ca. 1313)
Monasterio de la Iglesia del Rey en Studenica, Serbia.*



*San Aretas: azulejo de cerámica bizantina del siglo X (17 x 16,8 x 0,9 cm)
The Walters Art Museum: Baltimore, Maryland, USA*



*Arriba: San Aretas, figura a la derecha de pie en el ala inferior izquierda
 Tríptico de Harbaville, tríptico bizantino de marfil del siglo X
 Museo del Louvre: París, Francia
 Abajo: San Aretas, figura de pie a la derecha (parte ampliada)*



*Un San Aretas mucho más joven representado como un santo guerrero (ca. 1335).
Fresco en Visoki Decani Monasterio de Cristo Salvador, Kosovo.*



San Aretas (izquierda) junto con los santos Néstor (centro) y Nikita (derecha) representados como santos guerreros en un fresco en la Iglesia de la Santísima Trinidad en el Monasterio de Manasija Despotovac (Resava), Serbia (ca. 1418).

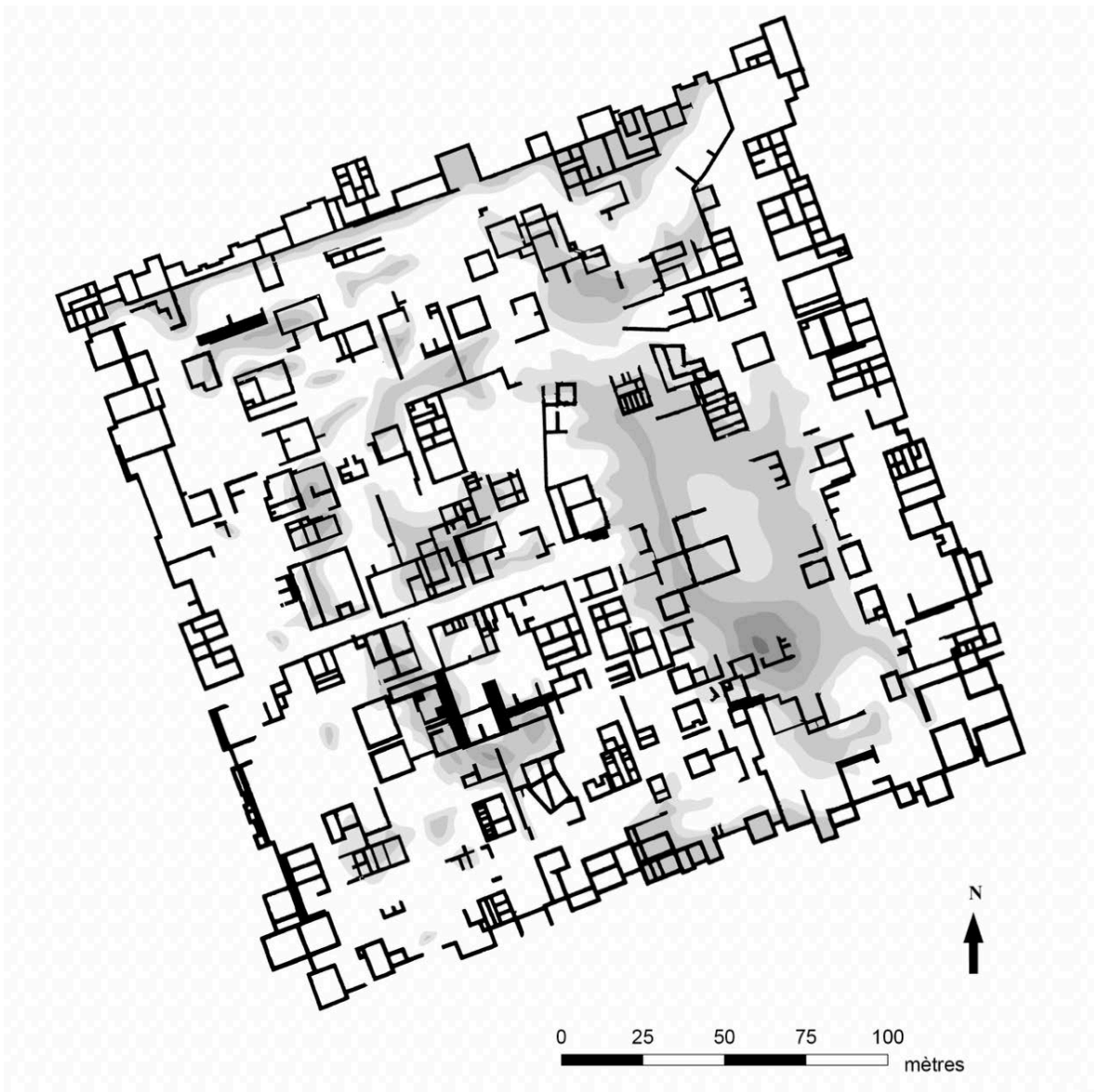
El trío de santos guerreros se encuentra entre las figuras mejor conservadas de los frescos del monasterio



San Aretas: vidrieras (ca. 2016)
Iglesia de San Martín de Ars: Ars-sur-Moselle, Metz, Francia



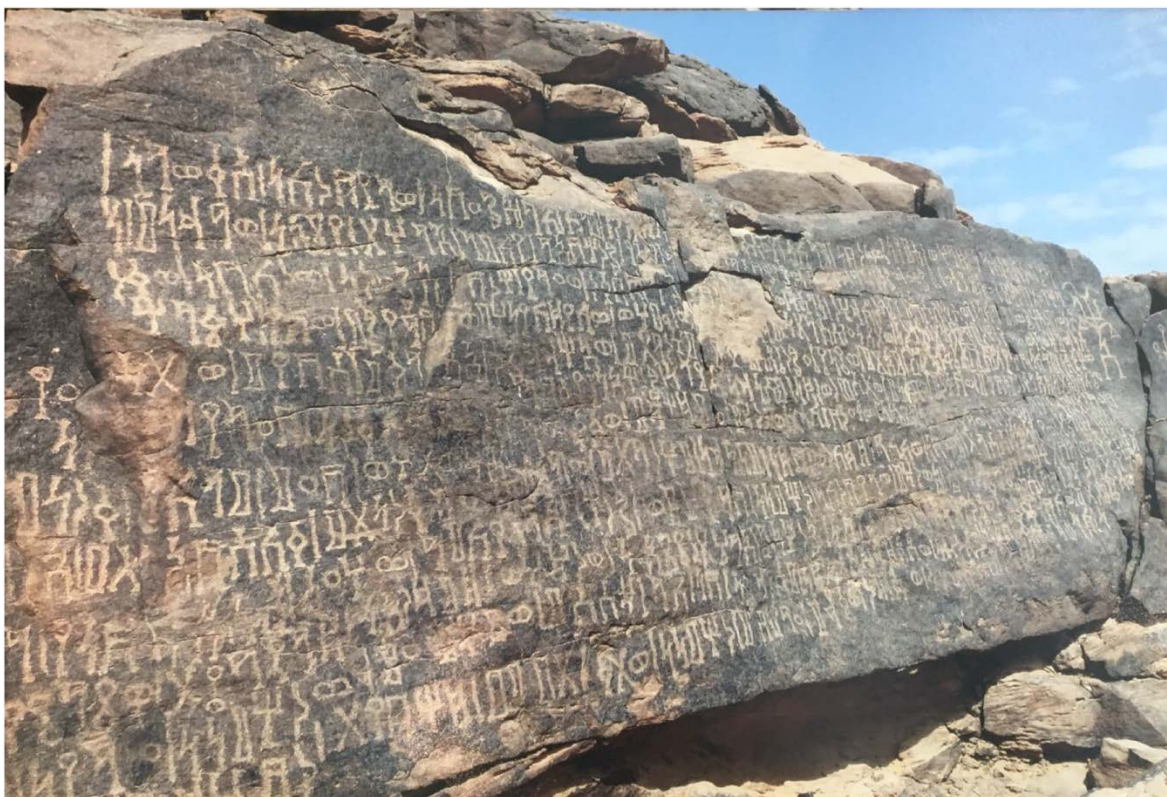
*Escultura (madera) de San Aretas en la parroquia de San Antonio María Zaccaría (ca. 2019)
Silangan, San Mateo, Rizal, Filipinas*



Plano del área “intramuros” (ciudad amurallada) de Al-Ukhdud (J. Schiettecatte, 2011). Las excavaciones arqueológicas han revelado una sociedad muy desarrollada con una ciudad planificada a medida que crecía, con una plaza regular dividida en dos partes iguales por una calle principal. Rodeada de asentamientos extramuros, la ciudad se extendía sobre 50 hectáreas.



Las ruinas de Al-Ukhdud en la actual Najrán, completamente desprovistas de cualquier rastro de lo que alguna vez fue una comunidad cristiana vibrante (alarabiya.net, 2018).



Inscripciones sabáicas en la roca de Bir Hima, 90 kilómetros al nor-noreste del centro de la ciudad de Najrán, descubiertas por un equipo de arqueólogos franceses en 2014. Los escritos, fechados en julio de 523 d.C., mencionan a un general de Dhu Nuwas, Sbarab 'el Yaqbul dbu-Yaz'an, anunciando triunfalmente su llegada para poner sitio a Najrán. (Fotografía de Christian Julien Robin).

Traducción de las inscripciones sabáicas

“Que Dios, a quien pertenecen el cielo y la tierra, bendiga al rey Yuṣuf As’ar Yath’ar, rey de todas las naciones, y bendiga a los príncipes Lahayat Yarkham, Sumuṣafa’ Ashwa’, Sharah’iḷ Yaqbul y Shurihbi’iḷ As’ad, hijos de Shurihbi’iḷ Yakmul, {del linaje} de Yaz’an y Gadan. Se unieron a su señor rey Yuṣuf As’ar Yath’ar cuando incendió la iglesia y masacró a los abisinios [Axumites] en Zāfaṛ, atacó Ash’araṇ, Rakbaṇ, Farasaṇ y Makhawaṇ, se unió a la refriega para luchar y bloquear Nagraṇ y para fortificar el área de Maddabaṇ; cuando hubo recogido (?) cerca de él -después de despacharlos con un ejército- lo que el rey había logrado tomar como botín durante esta campaña {que ascendió} a 12.500 muertos, 11.000 cautivos, 290.000 camellos, vacas y ovejas; el príncipe Sharah’iḷ Yaqbul dhu-Yaz’an escribió esta inscripción cuando se puso del lado de Nagraṇ, y contra la comuna de dhu-Hamdaṇ - aldeanos y nómadas - el destacamento de Az’uṇaṇ y los árabes de Kiddat, Muraḏ y Madhhig; esto mientras los príncipes, sus hermanos, estacionados con el rey a lo largo del mar {temiendo} Abisinia, estaban fortificando la cadena de Maddabaṇ; en cuanto a todo lo que en esta inscripción se dice sobre la matanza, saqueo y cerco, fue en una sola campaña, en que estuvo fuera de su casa trece meses. Que Rahmaṇaṇ bendiga a sus hijos, Shurihbi’iḷ Yakmul y Ha’aṇ As’ar, hijo de Lahay’at, así como Lahay’at Yarkham, hijo de Sumuṣafa’, y Marthad’ilaṇ Yamgud, hijo de Sharah’iḷ, {del linaje} de Yaz’an, en el mes de dhumadhra’aṇ {julio} seiscientos treinta y tres {523 d.C.}. Que, con la protección del Cielo y la Tierra y la capacidad de los hombres, esta inscripción {sea protegida} contra cualquier daño y degradación, y Rahmaṇaṇ el Altísimo contra cualquier defensor de la degradación. La narración de Tamiṇ dhu-Hadyat fue compuesta, escrita y elaborada en nombre de Rahmaṇaṇ. Señor de los judíos y del Alabado”.

Apéndice 2
Himnos y Oraciones a San Aretas

HIMNO DE INICIO
para la Novena a San Aretas, compañeros y mártires.
Festividad: 24 de Octubre

Lyrics by: R. S.

Christopher P. Fiedalan

Am Fmaj7 D(sus4) D7 C/G G C/D

SOPRANO (INTRO-----)Re-

ALTO Re-

TENOR Re-

BASS Re-

8 G G/B C D B7/D# Em Em/D C G/B

S. mem-ber O Lord, your ho-ly wit-nes-ses of old, your ho-ly mar-tyrs, Saint A-

A. mem-ber O Lord, your ho-ly wit-nes-ses of old, your ho-ly mar-tyrs, Saint A-

T. mem-ber O Lord, your ho-ly wit-nes-ses of old, your ho-ly mar-tyrs, Saint A-

B. mem-ber O Lord, your ho-ly wit-nes-ses of old, your ho-ly mar-tyrs, Saint A-

Parroquia de San Aretas y compañeros, mártires
Vicariato apostólico de Arabia del Norte, 2011

2

14 Am D D7 G C/G B(SUS4) B7/D# Em

S. re- thas...and his com - pa - nions. For them you are Life whom they can - not ab - jure and to

A. re- thas...and his com - pa - nions. For them you are Life whom they can - not ab - jure and to

T. re- thas...and his com - pa - nions. For them you are Life whom they can - not ab - jure and to

B. re- thas...and his com - pa - nions. For them you are Life whom they can - not ab - jure and to

20 Am G/B C Am/D Cm⁶/A ^{1.} G Cm Cm⁶ G Em D D7

S. die for you is but to find life e - ter - nal. The mar - tyrs of Naj - ran em -

A. die for you is but to find life e - ter - nal. The mar - tyrs of Naj - ran em -

T. die for you is but to find life e - ter - nal. The mar - tyrs of Naj - ran em -

B. die for you is but to find life e - ter - nal. The mar - tyrs of Naj - ran em -

28 G G C Am⁷ D C/G Cm⁶/G G G/B C

S. braced their faith that all may be - lieve you are the Christ, Son of God. May - peo - ple of eve - ry

A. braced their faith that all may be - lieve you are the Christ, Son of God. May - peo - ple of eve - ry

T. braced their faith that all may be - lieve you are the Christ, Son of God. May peo - ple of eve - ry

B. braced their faith that all may be - lieve you are the Christ, Son of God. May peo - ple of eve - ry

35 D/C Bm B7/D# Em Am Fmaj7 Em7 Am/D D7

S. age and of eve - ry na - tion, praise and glo - ri - fy you, O cru - ci - fied and Ri - sen

A. age and of eve - ry na - tion, praise and glo - ri - fy you, O Ri - sen

T. age and of eve - ry na - tion, praise and glo - ri - fy you, O Ri - sen

B. age and of eve - ry na - tion, praise and glo - ri - fy you, O Ri - sen

42 Cm/G G C/D ^{2.} G Cm Cm⁶ G G/B Am

S. Sa - vior. Re ter - nal. and to die for

A. Sa - vior. Re ter - nal. and to die for

T. Sa - vior. Re ter - nal. and to die for

B. Sa - vior. Re ter - nal. and to die for

47 G/B C Am/D Cm⁶/A G Cm⁶/G G

S. you is but to find life e - ter - nal.

A. you is but to find life e - ter - nal.

T. you is but to find life e - ter - nal.

B. you is but to find life e - ter - nal.

Acuérdate, Señor, de tus testigos de otro tiempo, santos mártires, San Aretas y sus
compañeros.

Para ellos Tú eres la Vida de la que no pueden abjurar, y morir por Ti no es otra cosa que
encontrar la vida eterna.

Los mártires de Najrán han abrazado su fe en que todos pueden creer que eres Cristo, hijo de
Dios.

Que la gente de todas las edades y naciones te ruegue y te glorifique.

Oh eterno Salvador crucificado y resucitado.

Y morir por Ti no es sino encontrar la vida eterna.

HIMNO BREVE A SAN ARETAS
Para la Novena a San Aretas, compañeros y mártires
Festividad: 24 de Octubre

Troparion of St. Arethas

Christopher P. Fiedalan

D7 G C/G D/G G G/B C D B7/D#

SOPRANO
 O Lord by the suf - fer - ings Thy saints en-dured for Thy

ALTO
 O Lord by the suf - fer - ings Thy saints en-dured for Thy

TENOR
 O Lord by the suf - fer - ings Thy saints en-dured for Thy

BASS
 O Lord by the suf - fer - ings Thy saints en-dured for Thy

8 Em Dm7 G/B C D/C C Am B B7/D# Em Am

S.
 sake, have com-pas-sion and heal all the suf - fer - ings of us who im -

A.
 sake, have com-pas-sion and heal all the suf - fer - ings of us who im -

T.
 sake, have com-pas-sion and heal all the suf - fer - ings of us who im -

B.
 sake, have com-pas-sion and heal all the suf - fer - ings of us who im -

Parroquia de San Aretas y compañeros, mártires
Vicariato apostólico de Arabia del Norte, 2011

2

15 G/B G F D G/B C D(sus4) 1. C/G

S. plore Thee who a - lone are the Lo-ver of man - kind.

A. plore Thee who a - lone are the lo-ver of man - kind.

T. plore Thee who a - lone are the lo-ver of man - kind.

B. plore Thee who a - lone are the lo-ver of man - kind.

21 Cm⁶/G G C/D D⁷ 2. C/G Cm⁶/G G G

S. O kind.

A. O kind.

T. O kind.

B. O kind.

Oh Señor, por los sufrimientos que tus santos han soportado por amor a Ti, ten compasión y sana todos los sufrimientos de nosotros que te suplicamos, Tú que eres el único amante de la humanidad.

HIMNO BREVE A SAN ARETAS
Para la Novena a San Aretas, compañeros y mártires
Festividad: 24 de Octubre

Christopher P. Fiedalan

Dm7 F/G G7 C(SUS4) C G7 C G/B

SOPRANO (INTRO -----) Through the suf-fer -

ALTO Through the suf-fer -

TENOR Through the suf-fer -

BASS Through the suf-fer -

5 Am Am/G F G(SUS4) G7 C E E/G#

S. ings which your ho - ly mar - tyrs, A - re - thas and his com

A. ings which your ho - ly mar - tyrs, A - re - thas and his com

T. ings which your ho - ly mar - tyrs, A - re - thas and his com

B. ings which your ho - ly mar - tyrs, A - re - thas and his com

Parroquia de San Aretas y compañeros, mártires
Vicariato apostólico de Arabia del Norte, 2011

2

9 Am Am/G F D/F# G G/F C/E F G/F

S. pan-ions en-dured for your sake O Lord. We beseech you O Lo-ver of man

A. pan-ions en dured for your sake O Lord. We beseech you O Lo-ver of man

T. pan-ions en-dured for your sake O Lord. We beseech you O Lo-ver of man

B. pan-ions en-dured for your sake O Lord. We beseech you O Lo-ver of man

13 Em7 Am Am7/G F9 F D/F# G G7 C F/C

S. kind, heal all of our in-fir-mi - ties. To - day the ra - diant

A. kind, heal all of our in-fir-mi - ties. To - day the ra - diant

T. kind, heal all of our in-fir-mi - ties. To - day the ra - diant

B. kind, heal all of our in-fir-mi - ties. To - day the ra - diant

17 C F/C C F F/G G7 C E E/G# Am Am/G 3

S. feast of the pas-sion bear-ers, A - re-thas and his com-pan- ions.

A. feast of the pas-sion bear-ers, A - re-thas and his com-pan- ions.

T. feast of the pas-sion bear-ers, A - re-thas and his com-pan- ions.

B. feast of the pas-sion bear-ers A - re-thas and his com-pan- ions.

22 F D/F# D G C/E F G/F Em7 Am7

S. comes to us as a he-rald of joy; as we ce - le- brate_ it, we

A. comes to us as a he-rald of joy; as we ce - le-brate it, we

T. comes to us as a he-rald of joy; as we ce - le-brate it, we

B. comes to us as a he-rald of joy; as we ce - le-brate it, we

4

26 Dm7 F/G G7 1. C G7 2. C Dm7

S. glo-ri - fy the Lord on high. To - high. We glo - ri - fy the

A. glo-ri - fy the Lord on high. To - high. We glo - ri - fy the

T. glo-ri - fy the Lord on high. To high. We glo - ri - fy the

B. glo-ri - fy the Lord on high. To high. We glo - ri - fy the

30 F/G G7 C **molto rall.** C/Bb Abmaj7 Dbmaj7 C

S. Lord on high. Saint A - re - thas, pray for us!_____

A. Lord on high. Saint A - re - thas, pray for us!_____

T. Lord on high. Saint A - re - thas, pray for us!_____

B. Lord on high. Saint A - re - thas, pray for us!_____

Por los sufrimientos que por tu amor soportaron tus santos mártires Aretas y sus compañeros,
oh Señor

Te imploramos, Amante de la humanidad, cura todas nuestras enfermedades.

Hoy fiesta radiante de los portadores de la pasión, Aretas y sus compañeros vienen a nosotros
como heraldos de alegría; mientras celebramos esto, glorifiquemos al Señor en lo alto.

En lo alto. Glorificamos al Señor en las alturas. ¡San Aretas, ruega por nosotros!

ARETAS MÁRTIR Y LOS 4299 MÁRTIRES CON ÉL (523)

Tropario – Tono 1

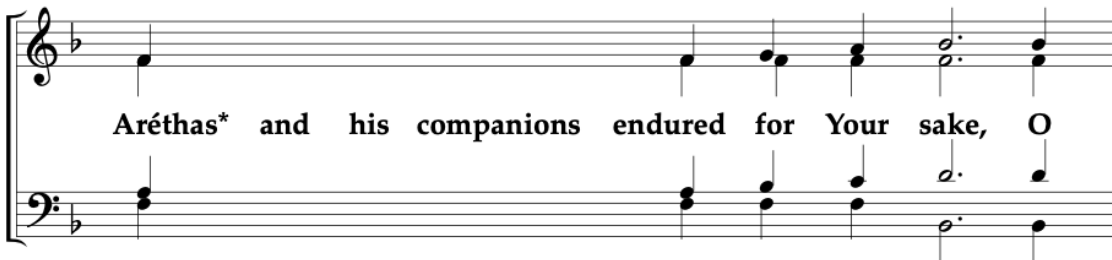
Canto de la Corte Imperial de Rusia, arreglado por L'vov Bakhroetev

Soprano
Alto

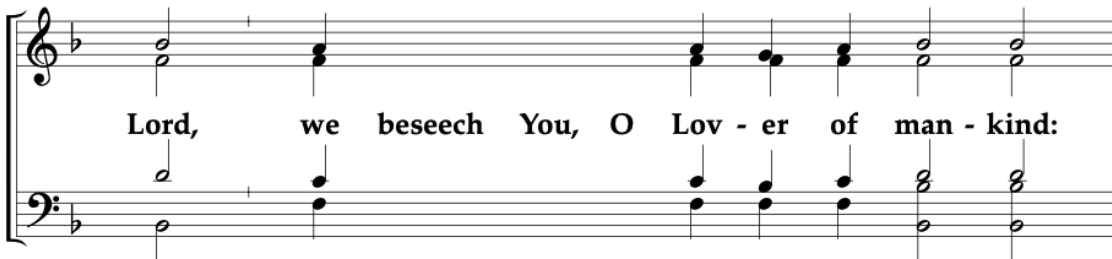


Tenor
Bass

Through the suf - ferings which Your holy martyrs



Aréthas* and his companions endured for Your sake, O



Lord, we beseech You, O Lov - er of man - kind:



heal all of our in - fir - mi - ties.

* *Pronounced:* a - REE - thas

Iglesia ortodoxa en América, 2004

Por los sufrimientos que por tu amor soportaron tus santos mártires Aretas y sus compañeros, oh Señor, Te imploramos, Amante de la humanidad: cura todas nuestras enfermedades.

“GLORIA...” Y “AHORA Y POR SIEMPRE...”
Canto primero del Tropario y del Kontakia – Tono 1
 Canto del Coro a capella imperial ruso

1. “Glory...” alone. arr. from Imperial Chapel Chant

Glo - ry to the Fa - ther, and to the Son, and to the Holy

Spir - it.

2. “Now and ever...” alone.

Now and ev - er and un - to a - ges of a - ges. A - men.

3. “Glory...” & “Now...” together.

Glo - ry to the Father, and to the Son, and to the Ho - ly

Spir - it, now and ever and unto ages of a - ges. A - men.

Note: “Glory...” and/or “Now and ever...” is sung in the Tone and melody that follows.

Iglesia ortodoxa en América, 2004

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
 ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amen

ARETAS MÁRTIR Y LOS 4299 MÁRTIRES CON ÉL (523)

Kontakion – Tono 4

Canto de la Corte Imperial de Rusia, arreglado por L'vov Bakhroetev

Soprano
Alto

Today the radiant feast of the passion-bearers Aréthas*

Tenor
Bass

and his com - pan - ions comes to us as a her - ald of

joy; as we celebrate it we glorify the Lord on high.

* *Pronounced:* a - REE - thas

Iglesia ortodoxa en América, 2004

Hoy fiesta radiante de los portadores de la pasión, Aretas y sus compañeras vienen a nosotros como heraldos de alegría; mientras celebramos esto, glorifiquemos al Señor en lo alto. En lo alto. Glorificamos al Señor en las alturas. ¡San Aretas, ruega por nosotros!

“GLORIA...” Y “AHORA Y POR SIEMPRE...”
Canto primero del Tropario y del Kontakia – Tono 4
 Canto del Coro a capella imperial ruso

1. “Glory...” alone. Russian Imperial Court Chant

Glo - ry to the Fa - ther, and to the Son, and to the

Ho - ly Spir - it.

2. “Now and ever...” alone.

Now and ev - er and unto ages of a - ges. A - men.

3. “Glory...” & “Now...” together.

Glory to the Father, and to the Son, and to the Holy Spir - it,

now and ever and unto ages of a - ges. A - men.

Note: “Glory...” and/or “Now and ever...” is sung in the Tone and melody that follows.

Canto / oración maronita

Aniversario de su martirio y el de sus compañeros – 24 de Octubre de 2014

(traducción al inglés de Bassam & Roula, 2020)

بقلم الشاعر: جوزف غصين

ترنمة لزياح صورة القديس حارث بن كعب (لحن "يا أم الله")

المطلع

يا مَارَ حَارِثُ
في رُكْبِ الشُّهَدَاءِ،
قُلْ لِشَرْقِ يَنَامٍ:
يا شَفِيعًا من سَمَاءِ لِلأَنَامِ،
كُنْتَ نُورًا
والأُمَّمِـــــــيرا!
قُمْ كَفَاكَ ظَلَامِ،
ورسولاً للسَّلامِ!

كوبليه

يا نَبِيًّا مِثْلَ يوحَنَّا الدَّبِيحِ،
عَنْ صِرَاطِ الدِّينِ ما كانَ يَزِيحِ،
إفْرَحِي نَجْرانُ يا أُمَّ الدِّمَمِ،
حَلِّلُوا الدَّبْحَ بِناسِ كالغَنَمِ،
رَأْسُهُ المَقْطُوعُ ما زالَ يَصِيحِ،
قالَ: نَغْفِرُ، مِثْلَما قالَ المَسِيحِ!
يا نَبِيًّا مُصْطَفَى في الأَنْبياءِ
لَكَ رَأْيٌ فاقَ رَأْيَ الحُكَماءِ،
إبْنُكَ البَارُّ شَهِيدٌ للأُمَّمِ،
فَلْيَكْفُوا عَنْ عِبَاداتِ الصَّنَمِ!
يا فَقِيهاً كانَ رَأْسَ الشُّعَراءِ،
هَلِّلي نَجْرانُ في عُرْسِ السَّماءِ
يا نَبِيًّا مُصْطَفَى في الأَنْبياءِ
لَكَ رَأْيٌ فاقَ رَأْيَ الحُكَماءِ،
ذاكَ طِفْلٌ أُمُّهُ تُزَمَى بِنارِ،
عافَ مُلْكًا وجَفًّا كُلَّ افْتِخارِ،
يَزَمِّي في حِضْنِها يَأبى انكِسارِ
يا رُعاةَ الشَّرْقِ في رَحْلِ المَزارِ

Oh San Aretas, tú eras la luz
En las filas de mártires y príncipes
Dile al Oriente durmiente: levántate, la oscuridad cesará
¡Oh celestial intercesor de la humanidad y mensajero de la paz!

Oh profeta como Juan, el sacrificio
su cabeza cortada sigue proclamando
Y del Camino de la Verdad nunca se desvió
y dijo: perdonemos como lo hizo Cristo!

Regocíjate Najrán, oh madre del coraje,
tu justo hijo es mártir por las naciones
Han permitido el sacrificio de hombres como ovejas
¡para apropiarse de la adoración de los ídolos!

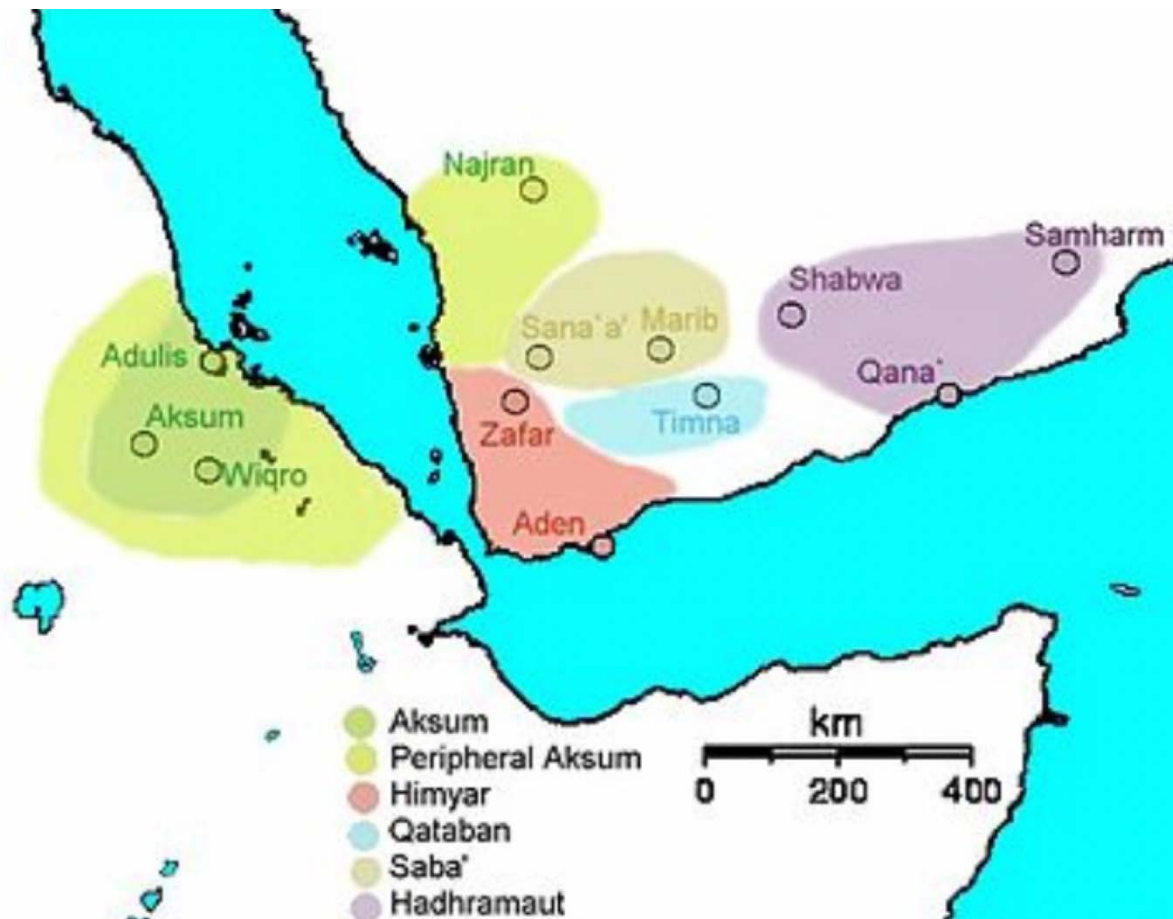
Oh Profeta elegido entre los profetas
Oh jefe de los poetas en el conocimiento
Tu sabiduría ha sobrepasado el juicio de los sabios
alégrate Najrán en matrimonio con el Paraíso.

Ese niño cuya madre fue arrojada al fuego
se arroja a sus brazos negándose a la derrota
Desprecian la posesión y el orgullo.
Oh pastores de Oriente, el santuario ha florecido.

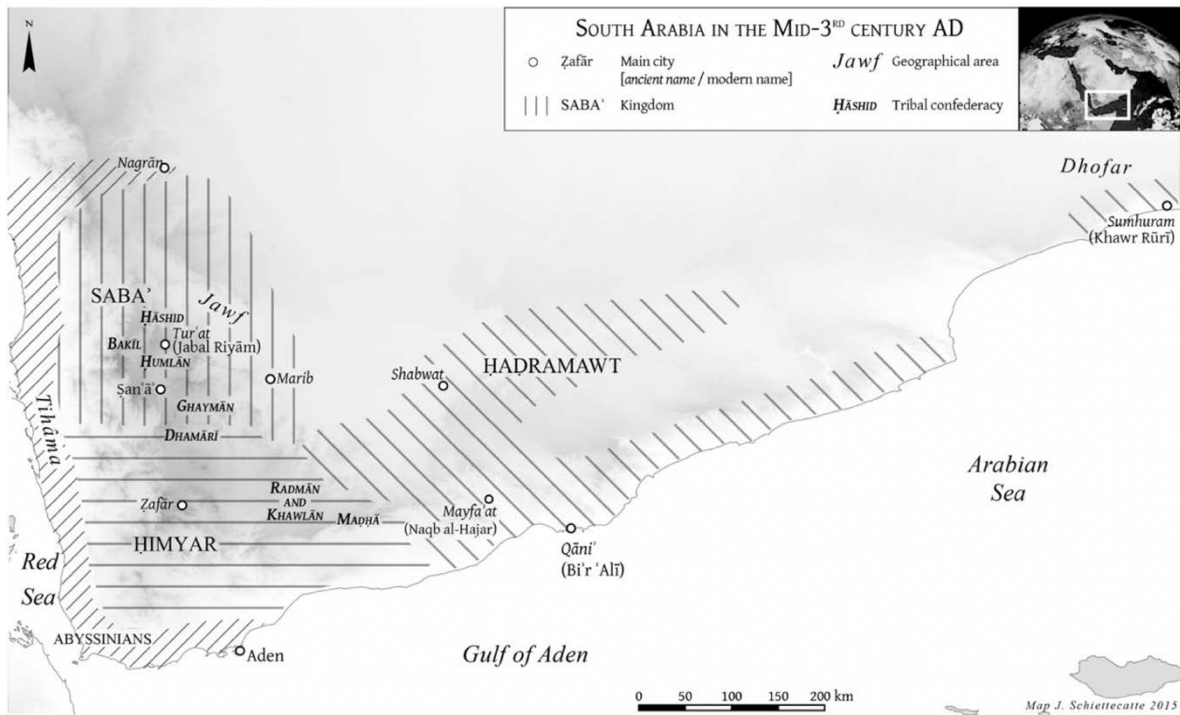
Apéndice 3
Mapas de la antigua Arabia



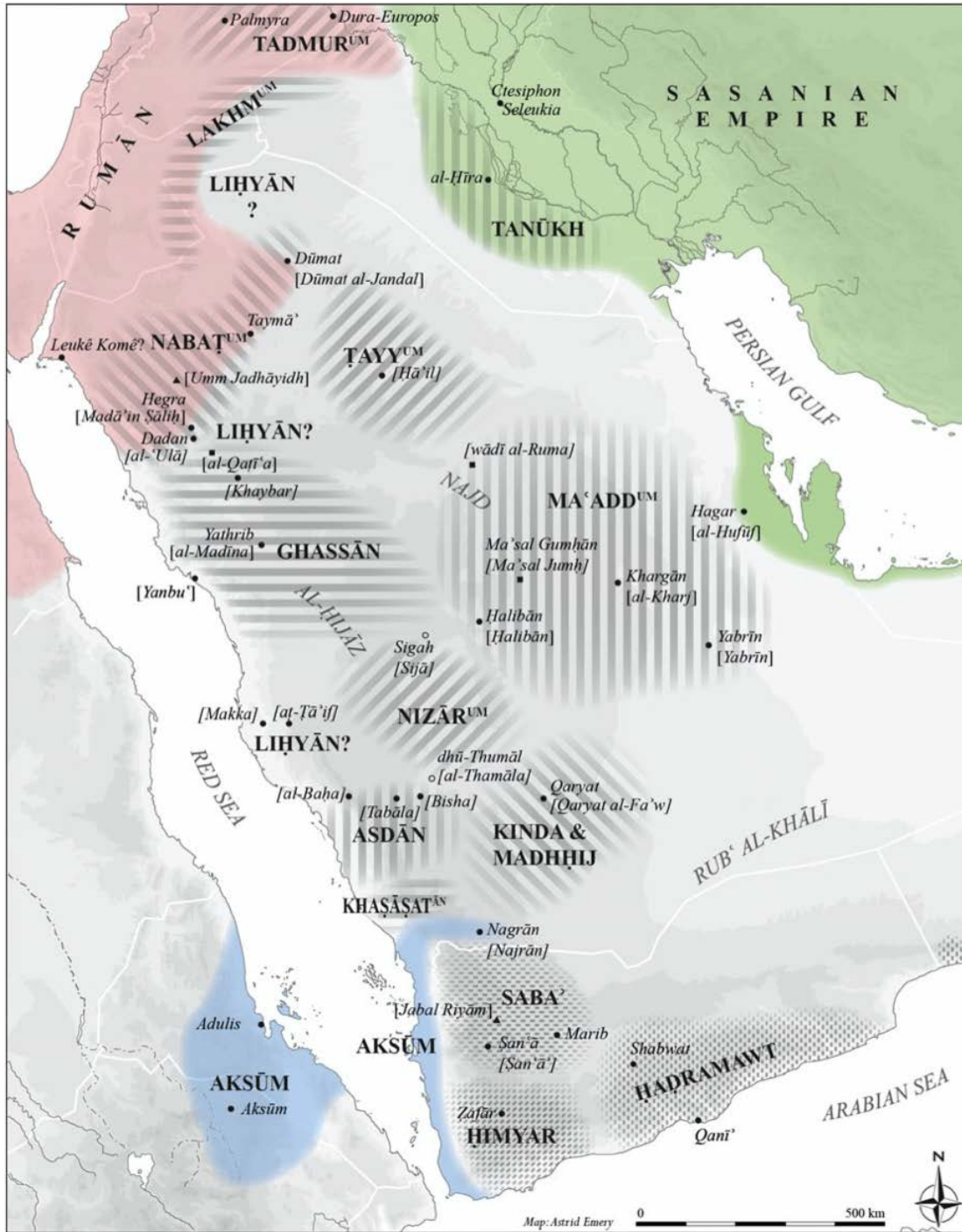
Mapa de la antigua Arabia que muestra las tres subdivisiones principales durante la época romana: Arabia Petrae en el norte, Arabia Deserta en el medio y Arabia Felix en el sur (estas definiciones se conocían ya en el año 26 a.C. durante la época del emperador romano Augusto).



Los reinos y tribus locales dominantes en el sur de Arabia alrededor del 230 d.C.



Un mapa político del sur de Arabia a mediados del siglo III d.C. (J. Schiettecatte, 2015). Los cuatro reinos dominantes en este período fueron: Saba, Himyar, Hadramawt y Abisinia (Etiopía).

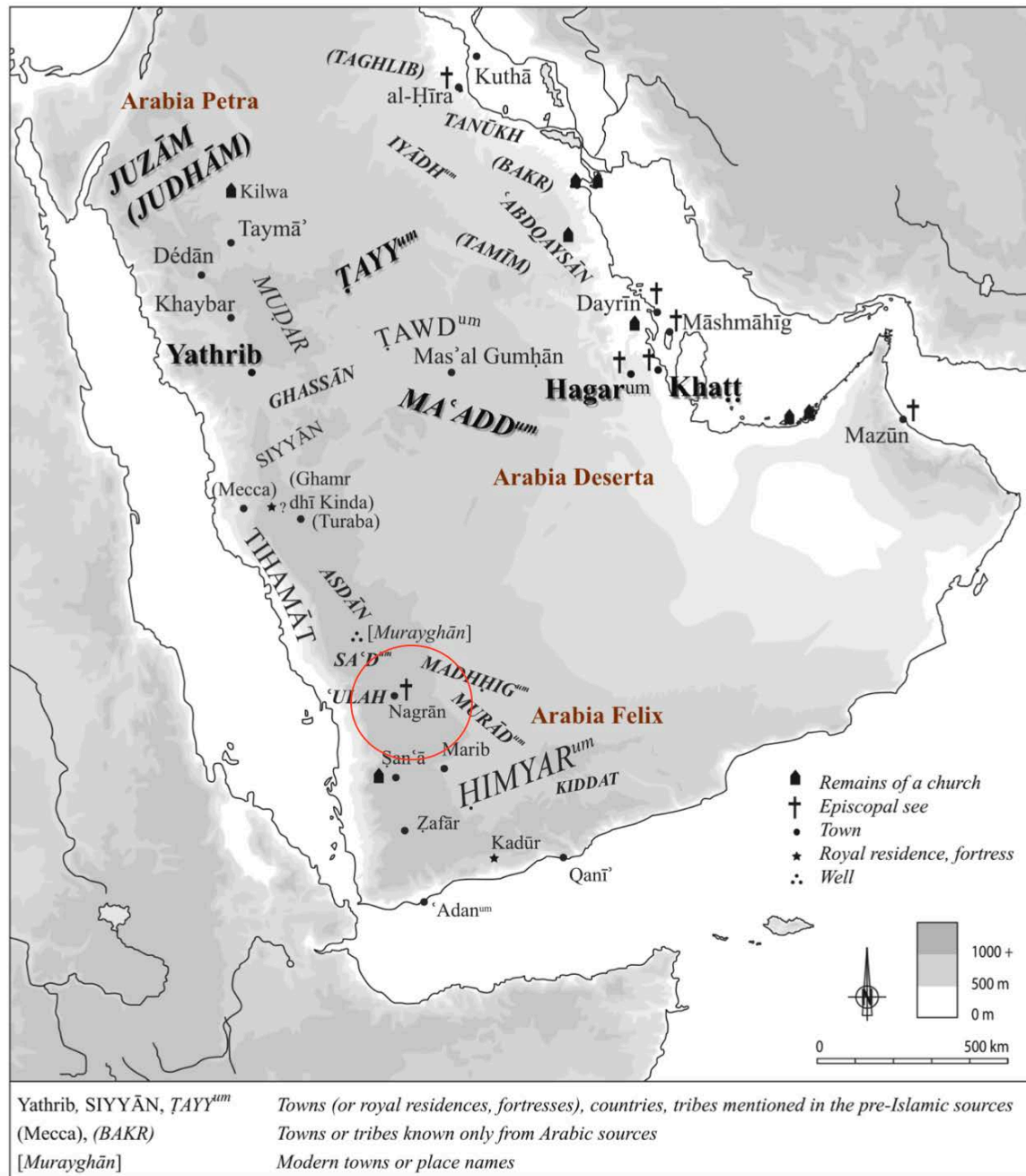


• Town	AKSŪM	Political entity (empire, kingdom, or tribe)	3000 m
○ Well	<i>RED SEA</i>	Geographical names	2000 m
■ Place	<i>[Najrān]</i>	Modern name	1000 m
▲ Mountain			500 m
			200 m
			0 m

Un mapa político de Arabia y Medio Oriente a mediados del siglo III d.C. mostrando las tribus gobernantes y los reinos. (J. Schiettecatte, 2015).



Iglesias (bizantinas) conocidas en el sur de Arabia durante el siglo VI d.C. El Reino de Aksum (Etiopía) estaba entonces aliado con el Imperio bizantino y era el protector de los cristianos en el sur de Arabia que estaban bajo el reino himyarita.



Arabia alrededor del 531-570 d.C. (Mapa de J. Schiettecatte).

Desde el siglo V en adelante, la Iglesia nestoriana controló el Golfo Pérsico, que se dividió en dos regiones eclesiásticas principales: Beth Qatraye (noreste de Arabia) y Beth Mazunaye (sureste de Arabia). Desde el siglo VI, los episcopados nestorianos se ubicaron de diversas formas en Mashmahig (Samaheej en Bahreín), Dayrin (Isla Tarout), Hagar o Gerrha (Al-Hassa), Khatt (Qatif) y Mazun (un territorio entre Omán y los Emiratos Árabes Unidos). Los restos de una iglesia nestoriana que data del siglo IV fueron encontrados en Jubail, Arabia Saudí.

Bibliografia

Alcock, Anthony. "Martyrs of Najran." *www.academia.edu*. n.d. Web. 16 September 2020. <https://www.academia.edu/41451746/Martyrs_of_Najran>

Al-Ghabban, Ali Ibrahim, Beatrice Andre-Salvini, et. al., editors. *Roads of Arabia: Archaeology and History of the Kingdom of Saudi Arabia*. Paris: Musee du Louvre, 2010.

Ariel, David. "Before Islam: When Saudi Arabia was a Jewish Kingdom." *Haaretz.com*. N.p. 30 Nov. 2017. Web. 17 Sep. 2020. < <https://www.haaretz.com/archaeology/.premium-before-islam-when-saudi-arabia-was-a-jewish-kingdom-1.5626227> >

Barrett, Richard. "Sensory Experience and the Women Martyrs of Najran," *Journal of Early Christian Studies, Volume 21, Number 1*. Bloomington: Indiana University Libraries, 2013.

Bausi, Alessandro and Alessadro Gori. "The Massacre of Najran: The Ethiopic Sources," *Tradizioni orientali del 'Martirio di Areta'. La Prima recensione araba e la Versione etiopica. Edizione critica e traduzione*. Hamburg: University of Hamburg, Asia and Africa Institute, 2010.

Beaucamp, Joëlle. *Juifs et chrétiens en Arabie aux Ve et VIe siècles. Regards croisés sur les sources*. Editions ACHCByz (Monographie 32). Paris: College de France, 2010.

Beaucamp, Joëlle. éd. G. Dorival et D. Pralon. "Les deux prières de la Passion d'Aréthas de Najrân," dans *Prières méditerranéennes hier et aujourd'hui (Textes et documents de la Méditerranée antique et médiévale n° 1)*. Aix-en-Provence: 2000.

Beaucamp, Joëlle. *La persécution des chrétiens de Nagraân et la chronologie Himyarite. (en collaboration avec Françoise Briquel-Chatonnet et Christian Robin)* dans ARAM, 11-12. 1999-2000 (paru en 2001).

Borge, Kevin. *A Historical Survey of the Rise and Spread of Christianity in Arabia in the First Six Centuries AD*. Texas: Southwestern Baptist Theological Seminary, 2011.

Briquel, Françoise. "The Syriac Sources Relating to the Persecution of the Christians of Najran in South Arabia," *The Harp, Volume VIII*. Paris: 1995-1996.

Detoraki, Marina. *Le martyre de saint Aréthas et de ses compagnons (BHG 166)*. Editions ACHCByz (Monographies 27). Paris: Collège de France, 2007.

Detoraki, Marina. "Un kontakion inédit et le culte de saint Aréthas à Constantinople," *Byzantinische Zeitschrift*. 2006.

Deus, A. J. *The Great Leap-Fraud: Volume II: Islam and Secularization*. Bloomington: iUniverse, Inc., 2011.

Frankfurter, David. *Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt*. Leiden; Boston; Koln: Brill, 1998.

Friedman, Matt. "Early Islam and Christian Faith," *Musafir: A Bulletin of Intercultural Studies, Volume 8, No. 1*. June 2014.

Ghada, Osman. "Pre-Islamic Arab Converts to Christianity in Mecca and Medina: An Investigation into the Arabs Sources," *The Muslim World 95/1*. 2005.

Holt, P. M., Ann K. S. Lambton and Bernard Lewis. *The Cambridge History of Islam: Volume II*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

Ibrahim, Harith. *al-Riwayah al-'Arabiyyah li-istishbah al-Qiddis Hārith ibn Ka'b wa-rufaqa' ibi fi'madi'at Najra'n* (Arabic: الرواية العربية لاستشهاد القديس حارث بن كعب ورفقائه في مدينة نجران - *Beirut: Jam'i'at al-Balamand, Ma'had al-Ta'rikh wa-al-'Atha'r wa-al-Tura'ih al-Mashriqi'*, 2007.

Kappers, Markus. *Christianity in the Arabian Peninsula*. Birmingham, UK: Regent College, 2014.

Moberg, Axel. (2010). *The Book of the Himyarites: Fragments of a Hitherto Unknown Syriac Work*. New Jersey: Gorgias Press. (Original work published in 1924).

Nebes, Norbert. "The Martyrs of Najran and the End of the Himyar: On the Political History of South Arabia in the Early Sixth Century," *The Qur'an in Context: Historical and Literary Investigations into the Qur'anic Milieu*. Leiden, The Netherlands: BRILL, 2010.

Papathanassiou, Athanassios N. *Christian Missions in Pre-Islamic South Arabia*. Moscow: International Orthodox Missions Consultation, 1993.

Poulus, George. "Saint of the Day: St. Arethas and the Martyrs of Najran." *holycrossbookstore.com*. N.p., 24 Oct. 2015. Web. 4 Apr. 2017. <[https:// holycrossbookstore.com/blogs/blog/17666599-saint-of-the-day-st-arethas-and-the-martyrs-of-najran](https://holycrossbookstore.com/blogs/blog/17666599-saint-of-the-day-st-arethas-and-the-martyrs-of-najran)>

Robin, Christian Julien. "Chrétiens de l'Arabie heureuse et de l'Arabie déserte: de la victoire à l'échec," *Les Dossiers d'archéologie (Dijon)* 309. 2005.

Robin, Christian Julien. "Himyar, Aksum, and Arabia Deserta: The Epigraphic Evidence," *Arabs and Empires before Islam*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

Robin, Christian Julien. "Le christianisme dans la péninsule Arabique," *dans Chrétiens d'Orient – 2000 ans d'histoire, Catalogue de l'exposition présentée à l'Institut du Monde arabe, à Paris (26 septembre 2017 – 14 janvier 2018), édd. Ziadé, Bonffard et Cassola*. Paris: Gallimard, 2017.

Sanidopoulos, John. "Saint Arethas the Great Martyr and the Christian Martyrs of Najran." *johnsanidopoulos.com*. N.p., 24 Oct. 2015. Web. 4 Apr. 2017. <<http://www.johnsanidopoulos.com/2014/10/saint-arethas-great-martyr-and.html?e=1>>

Shahid, Irfan. *Byzantium and the Arabs in the Fifth Century*. Washington, DC: Dumbarton Oaks, 2006.

Turpin, John Marienau. *Christianity in Western Arabia, A.D. 200-600*. Boston: Iakovos Graduate Student Conference on Patristic Studies, 2014.

_____. "Saint Arethas." *art.thewalters.org*. The Walters Art Museum, n.d. Web. 6 Apr. 2017. <<http://art.thewalters.org/detail/2890/saint-arethas/>>

Vassilios, Christides. "The Himyarite-Ethiopian War and the Ethiopian Occupation of South Arabia in the Acts of Gregentius (ca. 530 AD)," *Annales d'Ethiopie: Volume 9*. Addis Abbaba: 1972.

Walter, Christopher. *The Warrior Saints in Byzantine Art and Tradition*. Abingdon: Routledge, 2016.

_____. “A forest of crosses and names of martyrs in the desert of Saudi Arabia.” *asianews.it*. Asia News N.p., 28 Jan. 2015. Web. 5 Apr. 2017. <<http://asianews.it/index.php?art=33311&l=en>>

_____. “Decani: Exhibits: Frescoes: Nave: West Bay: Southeast Arch: 120 St. Arethas.” *srpskoblogo.org*. Monastery Decani, n.d. Web. 6 Apr. 2017. <<http://www.srpskoblogo.org/Archives/Decani/exhibits/Frescoes/Nave/WestBay/SouthEastArch/CX4K2673.html>>

_____. “Feast of Arethas at Gennimata Hospital in Thessaloniki.” *romfea.gr*. N.p., 4 Oct. 2020. Web. 6 Oct. 2020. <<https://www.romfea.gr/enoriaka/32531-eorti-tou-agiou-aretha-sto-nosokomeio-gennimata-thessalonikis-foto>>

_____. “L’Arabie chrétienne,” *Dossier d’archéologie et sciences des origines (Dijon)* 309. Déc. 2005-Jan. 2006.

_____. *Issac le Syrien, Discours ascétiques*. Collection Bellefontaine, Editions du Cerf, 2019.

Anotación final

Las siguientes páginas están dedicadas en humilde homenaje a la parroquia de la que soy un orgulloso miembro desde sus inicios: San Aretas y Compañeros, mártires. La nuestra es la única parroquia católica en el mundo hoy bajo el patrocinio de los venerables santos de Arabia. Su fundación fue la culminación de años de fe inquebrantable, trabajo duro, paciencia y esperanza, y el sacrificio de innumerables misioneros, sacerdotes, laicos y laicas, y muchas personas de buena voluntad.

N.B. A la fecha de publicación de este libro, no existe ninguna otra parroquia católica bajo el patrocinio de San Aretas y Compañeros. Lo único que se conoce es una capilla en honor a San Aretas en el Instituto Antonin (maronita) en Baabda, Líbano, consagrado por el difunto obispo Camillo Ballin el 10 de Abril de 2012. Así como un altar dedicado a San Aretas en la Parroquia greco-melquita de San Andrés en Zahle, Líbano, consagrada por el arzobispo Essam Darwish el 2 de Diciembre de 2012.



Elaboración: Richard C., 2013

En el centro del logotipo oficial de la parroquia se encuentra el nombre árabe de San Aretas, HARITH (árabe: حارث - escrito ha-alif-ra-tha, leído de derecha a izquierda: ح - ا - ر - ث), dibujado en caligrafía árabe estilizada. La primera letra 'ha' (ح), con su trazo dinámico, representa el desierto azotado por el viento del país que continúa siendo regado por el evangelio de Cristo a través de la fuerte presencia de la Iglesia Católica. La letra 'ra' (ر) tiene el estilo de una pequeña paloma, y simboliza la búsqueda perdurable de la coexistencia pacífica, especialmente entre los pueblos que viven en Oriente Medio en la actualidad. Sin embargo, es la letra 'alif' (ا) dividida en dos por la letra 'tha' (ث) para formar una cruz que es el principal punto focal del logotipo. La cruz representa la fe inquebrantable en Jesucristo de San Aretas y sus 4.299 compañeros que prefirieron la muerte trágica antes que insultar la cruz como exigían sus despiadados perseguidores. [Además, su color rojo sobre azul es un homenaje a la orden Trinitaria, la comunidad religiosa del primer párroco, y bajo cuyo cuidado espiritual la parroquia fue posteriormente confiada por el obispo]. Los tres puntos en la letra 'tha' (ث) representan la Santísima Trinidad.

El nombre de San Aretas está rodeado a la izquierda por llamas y por una hoja de palma alargada a la derecha. Las llamas representan la forma en que la mayoría de los santos fueron martirizados, ya que muchos de ellos fueron arrojados vivos a una zanja en llamas (árabe, al-ukhdud) mientras que la hoja de palma es el símbolo tradicional del martirio en la iconografía religiosa. La hoja de palma es también un símbolo del oasis de Najrán, el lugar de nacimiento de los santos, así como un elemento importante del emblema nacional del país.

La parroquia de hoy se inspira en la vida y el martirio de sus santos patronos, San Aretas y compañeros.



Inauguración de una capilla en honor a San Aretas en el Instituto Antonin en Baabda, Líbano, y su consagración por el difunto obispo Camillo Ballin el 10 de Abril de 2012. (fotografía de F. Elie).



Consagración de un altar en la parroquia greco-melquita de San Andrés en Zahle, Líbano, por Monseñor Essam Darwish el 2 de Diciembre de 2012. (fotografía de F. Elie).



Entrega de un ejemplar de este libro a Su Santidad el Papa Francisco, con motivo de la Audiencia a los participantes del congreso "Solidaridad Internacional Trinitaria" promovido por la Orden de la Santísima Trinidad (Trinitarios), 25 de Abril de 2022. Palacio Apostólico Vaticano.

Qué gran idea poner a disposición del público información tan precisa, servida por una hermosa iconografía, sobre San Aretas, mártir de Najrán en el siglo VI y pilar fundador del cristianismo en la península arábiga.

- Padre Pablo, misionero

"Mártires no olvidados de Arabia" lleva consigo un recordatorio espectacular del desarrollo del cristianismo en Arabia, donde se cree que los cristianos eran pocos y, en ocasiones, inexistentes. No cabe duda que la cita utilizada por el autor al comienzo de esta obra maestra determina la realidad de su obra: "... Delante de Dios os digo: Esta Iglesia que fue quemada... resurgirá".

Al explicar los orígenes y conocer de primera mano intrigas, iconografía, gráficos, historia y experiencias comunes, Jun nos ayuda a comprender mejor la autenticidad de las raíces cristianas y el desarrollo de la Iglesia en Medio Oriente. Aporta no sólo su conocimiento e investigación sobre esta realidad, sino también su propia experiencia en la organización del modelo de Iglesia actual.

- Padre Alfonso, misionero

Muchas gracias por este libro completo e inspirador sobre los primeros mártires cristianos en un lugar que las generaciones actuales probablemente no sabían que existía. Incluso después de casi 1.500 años, todavía hay algunos lugares donde los cristianos tienen prohibido ejercer su fe e incluso ser ejecutados por ello. Que la constancia y los sacrificios de San Aretas y de los demás mártires inspiren a los cristianos en estas circunstancias.

- Manny D., miembro del consejo parroquial

Este libro histórico basado en hechos reales de San Aretas y sus compañeros nos recordará para siempre el viaje de nuestros trabajadores migrantes a Arabia Saudí en busca de la guía valiente de Dios. Encarna nuestras pruebas insuperables y la eventual victoria durante nuestra estancia allí, así como el cumplimiento de nuestra misión.

- Cecille S., antiguo coordinador de la comunidad